

II. INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

3.Objetivo

Como se ha podido revisar en el marco conceptual expuesto, se encuentra que por un lado los investigadores Español (2007a, 2007b, 2008) y Shifres (2007, 2008) siguiendo los desarrollos y conceptualizaciones de Laban (1987), Papoušek (1996), Mithen (2006), Dissanayake (2000a, 2000b, 2001, 2008) entre otros, han abierto una senda investigativa para el estudio de las ejecuciones parentales con los bebés, a partir de herramientas habitualmente usadas para el estudio de las artes temporales. Particularmente, Español ha iniciado un camino de exploración del movimiento de las madres en las estimulaciones que dirigen a los bebés, evidenciando la viabilidad y potencialidad de utilizar el sistema Laban en estas exploraciones. También ha iniciado una serie de reflexiones en torno al lugar que tienen las estimulaciones maternas sobre el desarrollo psicológico del bebé y sobre la organización del movimiento de éste. Esta propuesta a diferencia de los estudios clásicos sobre el movimiento del bebé en los que se ha puesto énfasis en la organización del movimiento del bebé en soledad, da un lugar preeminente al impacto que pueden tener las cualidades del movimiento de la madre sobre el despliegue de los movimientos del bebé. Por otro lado se han expuesto algunos de los desarrollos conceptuales de Stern (1985/1991) Rochat (2000/2004, 2004, 2007) y otros autores en torno al lugar que tiene la corporalidad del bebé en la organización de su sí mismo.

Ahora, teniendo en cuenta estos antecedentes lo que nos interesa en esta tesis en primera instancia es poder caracterizar la participación corporal del bebé y el despliegue de su movimiento en situaciones de encuentro con sus padres, de forma tal que se pueda analizar cómo organiza su corporalidad, sus movimientos y su actividad en general en consideración de las cualidades de las estimulaciones de los padres quienes se encuentran inscritos en una cultura y cuyo espectro de movimientos debe de encontrarse permeado por la misma. Se espera que esta caracterización pueda permitirnos reflexionar sobre cómo la experiencia del bebé con sus propios movimientos y el despliegue de su condición de estesis en situaciones de encuentro con el otro pueden permitirle enriquecer la organización de su sí mismo tempranamente en la vida.

3.1. Método

De acuerdo con el objetivo propuesto, se considera que el método adecuado a la investigación es el microanalítico. Los estudios microanalíticos suponen el análisis

detallado, en fracciones de segundos y mediante código de observación rigurosos y específicos, de una escena breve. Valsiner (2005) plantea que la microgénesis estudia transformaciones en el desarrollo que ocurren en mili o microsegundos y en relación con esto explica que el flujo de las interacciones entre la persona y el contexto implica la utilización de unidades analíticas que preserven el tiempo en la investigación empírica. Para este autor el desarrollo debe ser investigado como proceso de forma tal que las relaciones entre la persona y su entorno se aborden en su funcionamiento presente e intercambio dinámico y no como aspectos estáticos.

En algunos de los estudios previamente reseñados se realizaron microanálisis de sonido y movimiento de escenas de entre 1 y 2 minutos de duración. Por ejemplo, en Shifres (2007) se realiza el microanálisis de la banda de sonido de una escena de Habla Dirigida al Bebé de 1 minuto 24 segundos de duración; en Español, Martínez y Pattin (2008) se analiza el movimiento de una escena de Canto Dirigido al Bebé de 1 minuto con 4 segundos de duración. Asimismo, en el estudio de Miall y Dissanayake (2003) se realiza un análisis microgenético del Babytalk (habla, gesto y movimiento adulto dirigido al bebé) en una escena de un minuto de duración; y en Malloch, (2000) se realiza un análisis microgenético de los intercambios vocálicos adulto-bebé en una escena de aproximadamente 1 minuto de duración.

3.2. Procedimiento

Se tomaron 4 escenas de díadas filmadas en sesiones interactivas de 30 minutos. Todas las sesiones corresponden a contextos reales de interacción. No hubo sesiones filmadas en laboratorio. Se les pidió a los adultos proceder de la manera más espontánea y cercana posible a las interacciones que suelen entablar con el bebé en la intimidad.

3.2.1. Material observacional

Se seleccionó una escena por díada (aproximadamente de un minuto) en la cual prevalecía una activa vinculación corporal por parte de los bebés frente a los ofrecimientos de los adultos.

Si bien el foco de los microanálisis fue la participación de los bebés y particularmente su organización postural y el despliegue de sus movimientos, fue importante tener en cuenta el tipo y calidad de los movimientos vinculados a los ofrecimientos de los adultos para comprender cómo se vinculaban corporalmente los bebés frente a los mismos.

De igual forma, fue importante tener en cuenta aquellos fragmentos en los que se consideraba que la interacción era sostenida al menos durante 1 minuto y en los cuales se consideraba que había desencuentros entre madre y bebé y transiciones que permitían la configuración nuevamente de una interacción sostenida.

Sobre la base de los hallazgos de Español (2007, 2008) y Shifres (2007), se pretende expandir el análisis de los elementos corporales a partir de los cuales se va vinculando al bebé (5 a 7 meses) con los ofrecimientos de los padres, de forma tal que se pueda avanzar en la comprensión de su participación en estos momentos particulares del desarrollo psicológico en la infancia temprana. La selección de las

edades se debe a que, como indican Trevarthen y Reddy (2007), en ese momento los bebés exhiben un talento creciente en la Musicalidad Comunicativa (las melodías rítmicas los atraen, responden a los cambios de pulso, intensidad, tono y timbre, les llama la atención las rimas de vocales que marcan los puntos culminantes y las conclusiones de las frases).

3.3. Participantes

En este estudio se realiza el análisis microgenético de la interacción de 4 díadas. A continuación una breve descripción de cada una de las díadas.

1. Díada Coty-Luciana
Edad del bebé: 5 meses
Sexo del bebé: Femenino.
Nacionalidad: Argentina.

2. Díada Felipe-Katya
Edad del bebé: 7 meses.
Sexo del bebé: Masculino.
Nacionalidad: Chilena

3. Díada Angélica-Amanda
Edad de la bebé: 7 meses.
Sexo del bebé: Femenino.
Nacionalidad: Colombiana, del municipio de Guapi.

4. Díada Faniela-Padre
Edad de la bebé: 4 meses
Sexo del bebe: Femenino.
Nacionalidad: Colombiana, del municipio de Guapi.

3.4. Código de observación para el Análisis del Movimiento

El movimiento del bebé fue analizado mediante el sistema de análisis del movimiento Laban Bartenieff. En relación con este sistema se realizó un microanálisis utilizando algunas de las categorías que propone este sistema (explicado en el capítulo dos) y que se consideraron pertinentes para observar los movimiento de los bebes: cuerpo, espacio, forma y energía. A continuación una descripción de las diferentes categorías utilizadas.

Cuerpo: refiere las partes del cuerpo que son usadas en el movimiento.

Espacio: da cuenta del uso del cuerpo en el espacio circundante. Alrededor del cuerpo está la *kinesfera* cuya circunferencia puede alcanzarse con las extremidades extendidas sin cambiar la postura. La kinesfera sirve para determinar las direcciones del movimiento en relación al espacio que lo circunda. Se distinguen cuatro posibles actitudes del cuerpo en el espacio de acuerdo a las dimensiones: *vertical* (arriba- abajo), *horizontal* (derecha izquierda) y *sagital* (adelante-atrás).

Forma: describe los cambios constantes en la forma del cuerpo hecha en el espacio. Las cualidades de formas que se observan son extensiones de la oposición básica de apertura y cierre de la respiración en los planos vertical, horizontal y sagital. A saber: *elevantarse hundirse, extenderse-encogerse, avanzar y retroceder.*

Esfuerzo o Effort: refiere a la cualidad del movimiento y frecuentemente se lo compara con los términos dinámicos musicales (*legato, forte, dolce*). Está determinada por la actitud de entrega o lucha hacia los factores de movilidad: peso, espacio y tiempo.

El factor peso describe la fuerza del movimiento y puede ser firme o liviano. El elemento de esfuerzo firme, consiste de una fuerte resistencia al peso y de una sensación de movimiento pesado o de un sentir pesadez. El elemento de esfuerzo liviano consiste de una resistencia débil al peso y de una sensación de movimiento ligero o de ingravidez.

El tiempo puede ser súbito o sostenido. El elemento de esfuerzo “súbito” consiste de una velocidad rápida y de una sensación de movimiento de corto espacio de tiempo y un sentir de momentaneidad. El elemento de esfuerzo sostenido consiste de una velocidad lenta y de una sensación de movimiento de un espacio largo de tiempo o un sentir interminable.

El factor espacio indica la atención al medioambiente y puede ser directa (o focalizada) o indirecta (dispersa). El elemento de esfuerzo directo consiste de una línea recta de dirección y de una sensación de movimiento filiforme en su extensión en el espacio o de un sentir de estrechez. El elemento de esfuerzo flexible, consiste de una línea ondulante de dirección y de una sensación de movimiento manejable o dócil en su extensión en el espacio.

Laban (1984/1987) explica que mientras en las acciones funcionales la sensación de movimiento es tan sólo un factor acompañante, la misma se torna más prominente en situaciones expresivas donde la experiencia psicósomática es de mayor importancia.

La combinación de la actitud de entrega o lucha a los factores de peso, espacio y tiempo da lugar a ocho tipos básicos de movimientos:

1. **Firme, súbito y directo:** Esta combinación se observa en acciones como las que se encuentran en movimientos de arremetida, dar un puñetazo, dar puñaladas.

De la anterior combinación de elementos de esfuerzo se derivan otros 3 esfuerzos básicos cambiando uno de los elementos:

2. Reemplazando el elemento peso: **Suave, súbito, directo:** Esta combinación se observa en acciones tales como un toque ligero y golpear suavemente.
3. Reemplazando el elemento tiempo: **Firme, sostenido y directo:** Esta combinación se observa en acciones tales como presionar, apretar, aplastar.

4. Remplazando el elemento espacio: **Firme, súbito y flexible:** Esta combinación se observa en acciones tales como dar latigazos, flagelar, cortar el aire.

Como categoría totalmente opuesta a la categoría **Firme, súbito directo** se tiene:

1. **Toque suave, sostenido y flexible:** Esta combinación se observa en acciones tales como flotar, volar, andar a la deriva, provocar.

De este esfuerzo surgen otros 3 esfuerzos al variar uno de sus elementos

2. Remplazando peso: **Firme, sostenido y flexible:** Esta combinación se observa en acciones tales como retorcer, arrancar, atornillar.
3. Reemplazando el elemento tiempo: **Suave, súbito y flexible:** Esta combinación se observa en acciones tales como revolotear, batir y dar latigazos leves.
4. Remplazando el elemento espacio: **Suave, súbito y directo:** Esta combinación se observa en categorías tales como deslizarse, alisar, acariciar, resbalar, o planear.

Figura 1: *Los ocho movimientos básicos según la actitud de lucha o entrega hacia el espacio, el tiempo y el peso. Tomado de Español (2008)*

Teniendo en cuenta el foco de análisis de este estudio y las variantes que se presentaban en cada una de las diadas se incluyeron otras 4 categorías para el análisis de la participación corporal de los bebés

a) Agencialidad del movimiento: En consonancia con los planteamientos de Stern y de Rochat, a partir de esta categoría se pretendía discriminar claramente aquellos movimientos que involucraban en el bebé un sentimiento de autoría respecto a sus movimientos, respecto a aquellos movimientos en los que no experimentaba agencialidad puesto que eran propuestos por la madre o posibles combinaciones tales como el que la madre se mueva y el bebé adhiera a sus movimientos, que el bebé se mueva y la madre adhiera a éstos o que los dos se muevan simultáneamente pero que a la vez haya agencialidad en el bebé.

b) Tipo de sostén: Esta categoría emerge en la medida en que muchos de las posibilidades corporales del bebé son asistidas por el adulto. De esta manera, se buscaba reconocer cuando el bebé realizaba los movimientos sosteniéndose a sí mismo, cuando el adulto lo sostenía al realizar sus movimientos, cuando el sostén era compartido entre la madre y el bebé, cuando había un cambio postural o cuando el bebé se desacomodaba frente al sostén que ofrecía el adulto.

c) Dirección de la mirada: Esta categoría permitía identificar el lugar hacia el cual bebé dirigía su mirada en la medida en que llevaba a cabo cada uno de sus movimientos. De esta manera, se tenía como posibilidad que el bebé: compartiera la mirada con el adulto, dirigiera su mirada hacia una parte del cuerpo de la madre, dirigiera su mirada hacia un objeto cercano, dirigiera su mirada hacia un objeto lejano, dirigiera su mirada hacia una persona del entorno, dirigiera su mirada hacia una parte de su cuerpo, mirara lo que miraba la madre, retirara el contacto visual o no tuviera una dirección específica de manera sostenida.

d) Vocalización: Con esta categoría sólo se pretendía identificar aquellos momentos en los cuales el bebé acompañaba sus movimientos de algún tipo de producción vocal (grito, gorjeo, risa) y así mismo aquellos momentos en los cuales era la producción vocal de la madre la que acompañaba los movimientos del bebé o aquellos momentos en los cuales había un encuentro en las vocalizaciones de ambos.

La captura del movimiento se realizó mediante software especializado. Se utilizó el programa ANVIL 5.0, un software de video anotación desarrollado por Kipp (2004) que ha sido utilizado previamente para el análisis Laban-Bartenieff del movimiento en performances musicales (Campbell, Chagnon & Wanderley, 2005) y en los estudios exploratorios de Shifres (2007) y Español (2007).

Este software permite (i) anotar cada una de las categorías en una línea de tiempo que muestra adicionalmente la imagen de video sincrónicamente y (ii) manipular la velocidad de la imagen del video. Se incluyeron las 4 categorías del sistema Laban y las otras 3 categorías mencionadas anteriormente; con base a estas se analizó cada una de las escenas correspondientes a las interacciones entre las 4 diadas.

3.5. El Municipio de Guapi

Dadas las características particulares de la vida en Guapi y las diferencias culturales con los grupos sociales urbanos en Colombia se presenta a continuación un breve comentario sobre esta localidad y sus habitantes. El municipio de Guapi se encuentra ubicado al sur occidente del departamento del Cauca, bordeando la vertiente del Pacífico Colombiano a orillas del río Guapi, sobre una altura de 5 metros sobre el nivel del mar y una temperatura promedio de 29°C. La población de Guapi se estima en 30.000 habitantes (guapireños). Las principales actividades económicas son la pesca artesanal, la minería y la agricultura.

En relación con la fundación e historia del municipio se encuentran algunas reseñas que indican que en el siglo XVI, los Españoles ingresaron a la Costa Pacífica por el sur de Colombia en busca de oro principalmente, trayendo consigo a africanos para realizar estas labores y tomando posesión del Municipio de Guapi, sobre los ríos Guapi, Napi, San Francisco y Guajui, de ahí que haya podido conglomerarse una población de origen afrodescendiente en este municipio.

Imagen: Guapi y el río Guapi.



Imagen: Casa Típica de Guapi.



Imagen: Guapireños en el río.



Imagen: Niños guapireños jugando en la calle



3.6. Trabajo de Campo en Guapi

Para la filmación de las diádas pertenecientes al municipio de Guapi se realizó un viaje a dicho lugar durante 8 días, habiendo realizado contacto previo con algunos habitantes reconocidos en la comunidad que fueron quienes permitieron presentar a la investigadora para poder establecer posteriormente contacto con las familias que decidieran participar. Durante este tiempo fue importante compartir espacios de la cotidianidad durante varios días con las familias de forma tal que pudieran

familiarizarse con la investigadora, con sus observaciones espontáneas, la toma de notas que se realizaban y ante todo con la filmadora puesto que en principio parecía resultar algo intrusiva su presencia.

Durante este viaje se registraron notas de campo respecto a la vida cotidiana de los habitantes, su prácticas sociales, formas relacionales prevalecientes con los bebés y costumbres en general. Se realizaron algunas entrevistas informales a los padres de los bebés y una formal de corte semi-estructurado a una persona representativa de Guapi. De ellas se informará en los capítulos 5 y 7.

4. Escena A: El encuentro entre Coty y Luciana

Descripción y análisis de la Escena A

Díada: Coty (bebé)-Luciana (madre).

Edad de la bebé: 0;5 (15).

Nacionalidad: Argentina.

Posición socioeconómica: Clase media.

Duración de la escena analizada: Del segundo 00:02 al 01:52.

Contexto: Madre y bebé son filmadas en su hogar en condiciones espontáneas de interacción. Antes de comenzar con la descripción de las diferentes secuencias es necesario remitir a la posición general tanto de la bebé como de la madre puesto que de estas devienen las posibilidades de interacción que se organizan en el transcurso de la misma. La madre se encuentra acostada sobre una cama de forma tal que su espalda está un poco reclinada quedando despejada su visión y sus manos para poder sostener a la bebé. De otro lado, la bebé se encuentra sentada a un lado de la madre, también sobre la cama.

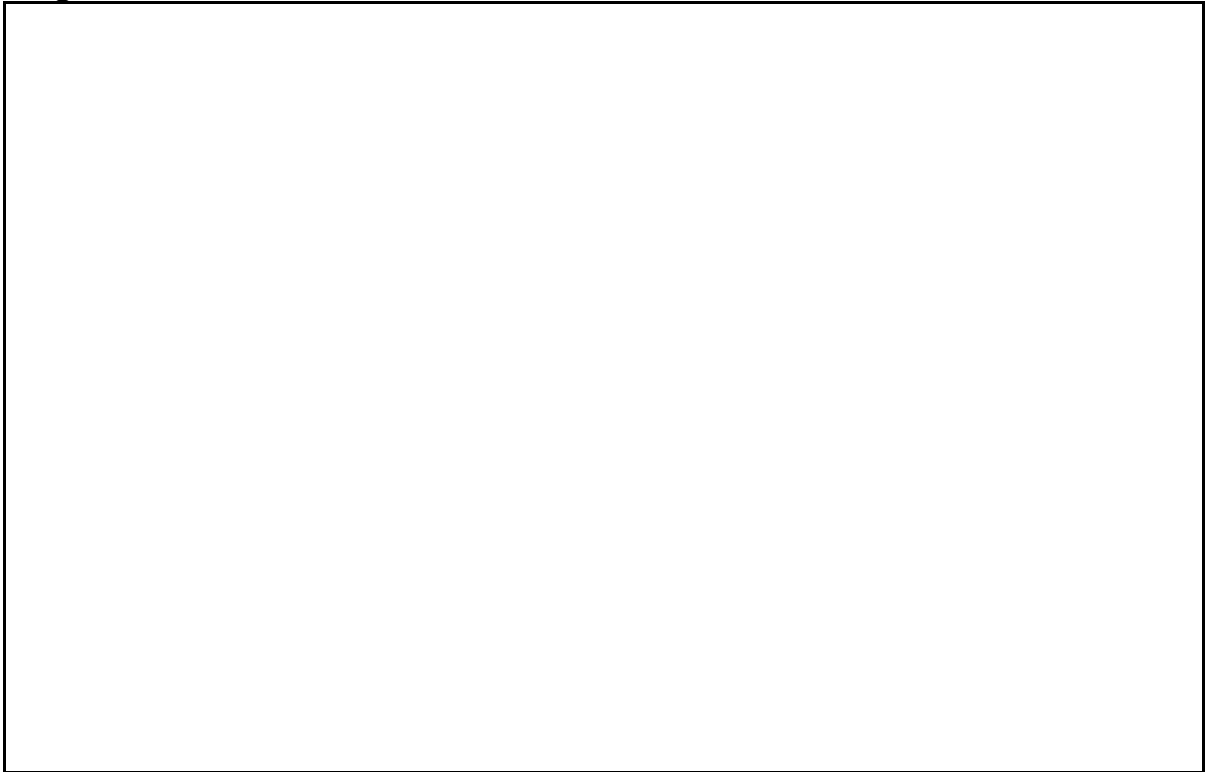
4.1. Descripciones y análisis de las secuencias de interacción de la escena A

En la escena pueden reconocerse 6 secuencias ininterrumpidas

Descripción de la Secuencia 1

(Va de 00:02 a 00:24)

Imagen 1



Una singular invitación y una particular preparación para atender

*La madre en esta primera interacción ha estado en términos generales focalizada hacia el ofrecimiento de ciertos estímulos (chasquillos, y movimiento de la mano, **ver imagen 2**) que conquistan la atención del bebé.*

*En primera instancia la madre comienza a realizar un chasquillo rítmico y la bebé organiza su cuerpo y dirige la atención hacia ella, se da un encuentro de miradas y una vez la madre conquista la mirada de la bebé, comienza a realizar una serie de movimientos con su mano derecha acompañados por el sonido que se encuentra realizando. Coty dirige su mirada hacia este nuevo estímulo, lo que permite que comience a desplegarse una secuencia de interacción entre la bebé y la madre (a partir de su mano). Se observa que, durante la mayor parte del **tiempo la mirada de la bebé se encuentra focalizada hacia el estímulo que ofrece la madre (el movimiento de su mano)**, aún cuando previo a esto ha compartido por un instante la mirada con ésta.*

Este primer movimiento que realiza la bebé, organizando su cuerpo para atender al sonido que realiza la madre, de acuerdo con las categorías de nuestro código de observación, se caracteriza por iniciarse con un movimiento de tronco, en una dimensión sagital, con una forma de avanzar y un esfuerzo de deslizar (li-di-sos), seguido por un movimiento de cabeza en el plano vertical, con un desplazamiento de trasladar, la forma de elevarse y una energía de presionar (di-pe-sos).

Posteriormente, Coty se involucra con una serie de movimientos de tronco que caracterizarán su participación durante la mayor parte de esta primer interacción.

El camino de la interacción: encuentro y participación cuerpo a cuerpo

Antes de iniciar estos movimientos de tronco con los cuales se vincula activamente en la interacción con la madre, la bebé realiza una rotación de cabeza hacia su costado izquierdo en dirección al estímulo que ofrece la madre. Esta rotación se conecta de inmediato con un pequeño movimiento de tronco que realiza en un plano sagital, con la forma de retroceder y un esfuerzo de deslizar (li-di-sos), movimiento con el cual organiza su cuerpo para atender al estímulo de la mano que propone la madre, lo cual es seguido por una risa en la bebé en sincronía con un pequeño rebote con el tronco, en una dimensión vertical, con una forma de elevar y una energía de toque ligero (li-di-su). **La bebé queda expectante y atenta a lo que la madre realiza con la mano.**

Vienen dos segundos en los cuales la madre realiza un movimiento con su mano hacia el rostro de la bebé, pareciera que buscando prolongar su atención, (desliza en un plano sagital su mano derecha hacia la frente de la bebé, realizando un movimiento con un esfuerzo de toque ligero y regresa de inmediato su mano hacia el lugar de donde partió). Durante este instante, **la bebé mira detenidamente lo que la madre realiza con la mano y permanece quieta mientras está sentada, con su cuerpo fijo en la dirección del estímulo y aceptando el sostén que ofrece la madre.** Una vez la madre retrocede su mano, Coty continúa mirándola por un pequeño instante. A partir de esto, la bebé mueve su tronco en una dimensión sagital, con una forma de avanzar y una energía de toque ligero (li-di-su) hasta encontrar la mano de la madre, la cual también se aproxima hacia ella (la madre al reconocer el movimiento de la bebé, mueve también su mano en dirección hacia ella). Una vez la mano de la madre choca la frente de la bebé, ésta realiza un movimiento con su tronco en una dimensión sagital, con una forma de retroceder y una energía de deslizar (li-di-sos) quedando un poco inclinado su tronco, ante lo cual realiza un nuevo y pequeño movimiento de tronco en una dimensión sagital, con la forma de avanzar, y la energía de deslizar (li-di-sos), retornando por tanto al punto espacial desde el cual partió.

La bebé continúa con su cuerpo y su mirada en dirección a la mano de la madre, y continúa compartiendo el sostén con ésta. Mueve ahora su brazo en una dimensión vertical y con un desplazamiento de trasladar, con una forma de hundir y un esfuerzo de golpear con un puño (di-pe-su). **Con este movimiento, la bebé busca alcanzar la mano de la madre, y es claro que sigue absorta en la interacción que se ha comenzado a co- construir.** Coty realiza de inmediato un pequeño movimiento de tronco, en la dimensión sagital, con un desplazamiento de trasladar, la forma de avanzar y un esfuerzo de toque ligero (li-di-su), todo esto en dirección hacia la mano de la madre y **como respuesta frente al movimiento de ésta, mostrando entonces que continúa receptiva y con disposición para atender y vincularse con la estimulación.**

Cuando se encuentra cerca de la mano de la madre (quien al ver el movimiento de la

bebé en dirección hacia su mano también la acerca en dirección a la bebé), mueve su tronco en una dimensión sagital y simultáneamente su brazo izquierdo en una dimensión vertical, con una forma de retroceder y elevar y una energía de deslizar (li-di-sos). Movimiento que le permite a la bebé acercarse a la mano de la madre y luego cuando la tiene cerca, organizar su cuerpo para alcanzarla y tocarla.

De esta manera, Coty continúa participando activamente de la estimulación que continúa ofreciendo la madre, y va proponiendo nuevas cualidades de movimiento, apoyadas y favorecidas por el sostén que ofrece la madre, y que enriquecen el encuentro entre madre y bebé. Así pues, Coty realiza un movimiento de tronco y brazos (con la mano izquierda toca la mano de la madre y con la derecha es sostenida por su madre), en una dimensión sagital, con un desplazamiento de trasladar, la forma de retroceder y un esfuerzo de deslizar (li-di-sos). Con este movimiento, la bebé se reclina un poco trayendo hacia sí la mano de la madre, quien a su vez permite que la bebé lleve su mano en la dirección que propone la bebé. Ahora, la bebé mueve el brazo izquierdo (como realizando fuerza en contra de la mano de la madre), en una dimensión sagital, con una forma de avanzar y un esfuerzo de presionar (**ver imagen 3**) y posteriormente realiza un movimiento de tronco en una dimensión sagital, una forma de avanzar y un esfuerzo de presionar. **Con este último movimiento la bebé regresa a su eje central, punto en el espacio desde el cual parte para realizar diversos movimientos.**

Adiós al encuentro: una nueva organización postural

Ahora vienen una serie de movimientos y esfuerzos por parte de la bebé, con los cuales y en su conjunto dará fin a esta unidad de interacción que se viene construyendo con su madre, **mostrando que tiene la posibilidad de regular y dar otro rumbo a la interacción a través de los diversos registros de su corporalidad y no sólo a partir de su mirada (ver imagen 4).** Inicialmente, la bebé rota su cabeza y cuerpo hacia el costado derecho encontrándose con la mirada de la madre (este movimiento lo realiza en una dimensión horizontal, tiene la forma de extender y la energía de retorcer), enseguida traslada su tronco (en una dimensión sagital con una forma de retroceder y una energía de deslizar (li-di-sos)), movimiento con el cual sitúa su mirada y la dirección de su cuerpo hacia otro punto que no está relacionado con la madre.

Finalmente y seguido a lo anterior, se observa que la bebé rota su cabeza y tronco en una dimensión horizontal, una forma de extender y una energía de retorcer, y consecutivamente traslada su tronco y brazos, en una dimensión vertical, con una forma de hundir y una energía de golpear con un puño (di-pe-su). Con este último par de movimientos la bebé se suelta de la mano de la madre y organiza una nueva postura, fijando ahora su mirada, y situando la dirección de su cuerpo sobre un objeto (la manta). Es interesante notar que el movimiento de rotación corporal de cabeza y tronco es un recurso del cual se vale la bebé para terminar la interacción y este movimiento no viene dado porque haya situado primero su atención en el objeto, a esto le precede el fin de la apertura y disposición hacia la interacción con la madre.

Imagen 2: una singular invitación



Imagen 3: encuentro y participación cuerpo a cuerpo

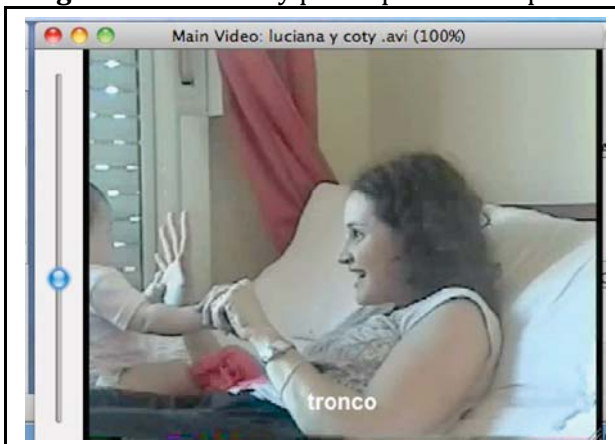


Imagen 4: adiós al encuentro



Análisis de la participación de la bebé en la Secuencia 1 de la escena

Es necesario comenzar a pensar esta secuencia de interacción desde la perspectiva del tipo de sostén que ofrece la madre dado que posibilita cierta movilidad y libertad a la bebé para llevar a cabo y experimentar cierto tipo de movimientos, que tal vez por sí misma y en ausencia de este sostén no podría experimentar. Este tipo de sostén que ofrece la madre es a su vez compartido por la bebé, aspecto que se evidencia en el hecho de que puede permanecer sentada y valerse del apoyo que le ofrece la madre para realizar sus propios movimientos. Aspecto sumamente interesante, ya que la vivencia propioceptiva con la cual se retroalimenta a partir

del movimiento es diferente respecto de aquellos movimientos que la bebé podría realizar por sí misma (sin que se encuentre interactuando con un adulto), como por ejemplo, los movimientos estereotipados estudiados por Thelen (1979), o las reacciones circulares primaria planteadas por Piaget. Los movimientos de Coty en esta unidad de interacción no parecen ni movimientos estereotipados, ni reacciones circulares primarias. Este punto se discutirá más adelante.

Por el momento es importante comenzar a discutir en torno a uno de los aspectos más relevantes, que se evidencian en este fragmento y que puede aportar a la comprensión de la agencialidad, Este se encuentra en relación a la concepción de la intencionalidad que puede ir construyendo un bebé, puesto que por lo general se ha encontrado asociada al desarrollo de la acción instrumental en relación con el objeto (Piaget, Rochat 2000, 2004). Si bien no es posible hablar de una intencionalidad constituida en esta bebé de 5 meses, es necesario reconocer que comienza observarse en ella la posibilidad de constituirse como un ser intencional y descubrirse agente en la relación con el otro y en un contexto en el cual prevalecen co-construcciones para prolongar el encuentro afectivo y no la acción orientada a un fin predeterminado.

El primer aspecto a tener en cuenta para referir una agencialidad en construcción en la bebé, está dado por el hecho de que se encuentra una activa participación de su parte sin la cual no podría haber tenido lugar la co-construcción que emergió con su madre. Sin bien la madre ofrece una estimulación, es por el hecho de que la bebé se dispone corporalmente para atender a la misma que puede comenzar a desplegarse. Y como se pudo observar esta disposición va más allá de mirar, implica todo un ajuste postural que realiza de manera autónoma para atender a la cautivante estimulación que propone la madre.

En segunda instancia y relativo a la participación de la bebé en la co-construcción que emerge con su madre, se observa que sus movimientos en esta unidad de interacción no parecen ni movimientos estereotipados como los estudiados por Thelen (1979), ni están en el orden de las reacciones circulares como las planteadas por Piaget, tampoco son movimientos reflejos. No pertenecen a su repertorio conductual innato. La mayor movilización de parte de la bebé en esta unidad de interacción se da sobre su tronco, en ocasiones con combinación de movimiento de brazos (**ver imagen 1**, del segundo 00:04 a la 00:24, categorías de cuerpo, forma y calidad) y es interesante señalar que son movimientos que van surgiendo producto de la posición general adoptada, pero ante todo en consonancia con el movimiento correspondiente al estímulo que ofrece la madre, en este caso el movimiento de su mano hacia el rostro de la bebé. De esta manera, la bebé puede ir descubriendo diversas cualidades del movimiento a realizar con esta parte de su cuerpo (su tronco), y vale la pena señalar que evidencian su apertura y disposición hacia la interacción que propone la madre: el movimiento de tronco que la bebé realiza, no se dispara de manera endógena o automática, como algo que hace parte de su repertorio conductual, es un movimiento que ella lleva a cabo retomando el apoyo de la madre, y ante todo como parte de el efecto “cautivador” que ha tenido el movimiento de la mano de la madre.

Es importante situar también que el movimiento de la mano de la madre no sólo

llama la atención de la bebé, es decir, el fenómeno observado no se agota con el estado atencional del bebé. Incluso si retomamos la idea de Reddy (2005 y 2008) sobre la concepción de una atención en tanto que “un atender” que involucra una corporalidad (no sólo como un estado mental) y que puede estar presente en las interacciones diádicas. La actividad de Coty va más allá del atender, aunque claro está que este atender es requisito fundamental de la interacción y de la co-construcción *cuerpo a cuerpo* que aquí comienza a construirse. Uno de los aspectos esenciales a tomar en cuenta es el hecho de que no estamos aludiendo a una estimulación por parte de la madre que la involucre a ella en su totalidad como el centro de atención, es con una parte del cuerpo de la madre con la cual la bebé establece la interacción. Se observa así, que la madre intencionalmente busca que la atención de la bebé se dirija a esta parte de su cuerpo a partir de la combinación de sonido y movimiento que realiza. Una vez la madre ha obtenido la mirada de la bebé sobre su rostro, comienza a realizar los movimientos con su mano (la cual se encuentra distante de su rostro) consiguiendo efectivamente que la bebé no sólo dirija su mirada hacia su mano, sino que organice su postura, retrocediendo un poco con su tronco para atender a lo que realiza la madre.

Entonces, la bebé observa lo que la madre hace, ríe ante el movimiento de su mano y una vez su madre aproxima su mano sobre su frente, espera lo que ha de venir permaneciendo inmóvil con todo su cuerpo y con la mirada fija sobre la mano de la madre. Y ahí deviene todo un involucramiento corporal por parte la bebé en la medida en que, posterior a la espera, se observa que realiza una anticipación sobre lo que la madre hará; la particularidad de esta anticipación es que se evidencia en su cuerpo y a partir de su movimiento. La bebé avanza en una dimensión sagital con su tronco respondiendo a la expectativa de la mano de la madre que ha de venir hacia ella. Madre y bebé están sumergidas en la co-construcción que comienza a esbozarse y se muestran absolutamente sensibles corporalmente ante aquello que la otra realizará; cada realización que lleva a cabo una con su movimiento incide sobre lo que la otra realiza. De ahí que se esboce una oportunidad para reconocer esta invariante del ser un agente que puede regular sus propios movimientos e involucrarse en un intercambio socioafectivo con el otro.

Se observa tal y como lo explica Rivière (1986/2003), un despliegue de esquemas anticipatorios sobre cursos de acción que la madre ha iniciado en donde la bebé hace un seguimiento de índices que son claros para ella porque se han gestado en el seno de este cercano vínculo con su madre. Lo que resulta interesante de pensar es cómo se evidencia un esquema anticipatorio a partir de un activo involucramiento corporal en la bebé.

En consonancia con lo que plantea Español (2007), se encuentra una interacción que comienza a construirse en la vía del movimiento, y no a partir de un intercambio de acciones que obedezcan a un plan de acción predefinido, un objetivo especificado con antelación que marquen el camino a seguir, o a fin instrumental alguno. Más bien, se encuentra que el movimiento de la una hacia la otra está orientado con un margen de espontaneidad bastante amplio y con una clara apertura para ser receptiva frente a las cualidades y orientaciones del movimiento de la otra. Se observa que comienza a desplegarse entre ambas una

co-construcción corporal que les permite estar juntas y compartir su afectividad. Así pues, se hace referencia a una corta, pero fina co-creación corporal dada por el movimiento de ambas orientado hacia la prolongación de un contacto afectivo, sostenido por la variedad de formas corporales resultantes, y los diversos afectos de la vitalidad implicados en el propio movimiento y en la recepción/percepción del movimiento de la otra, que a su vez despiertan la atención y prolongan el deleite corporal.

Volviendo sobre las cualidades del movimiento de la bebé, en esta secuencia de interacción, puede observarse que la dimensión que más experimenta Coty es la sagital, y la dirección está mayormente en la vía de trasladar (el tronco). En el momento “cumbre” de la interacción (va del segundo 00:09 al 00:20) se observa un despliegue de formas de avanzar y retroceder con diferentes calidades/energías, observándose entonces que la bebé consigue experimentar con la misma parte del cuerpo diferentes combinaciones de los factores de esfuerzo: di-pe-so (presionar, en color verde fluorescente), li-di-su (dar toques ligeros, en color marrón), li-di-so (deslizar, en color piel). **Ver imagen 1**, categoría calidad.

En la medida en que Coty se vincula con el estímulo que ofrece la madre se permite vivenciar diferentes velocidades y diferentes factores de peso con su tronco. En esta ocasión dichas variaciones van dependiendo de los espontáneos cambios ligados al intercambio con la madre. Es posible que en este momento de su vida Coty no pueda tener estas múltiples vivencias de las posibilidades de su tronco por sí misma o tan sólo a partir de movimientos estereotipados; al menos en este caso, la oportunidad de experimentar estas variaciones estuvo ligada directamente al encuentro con su madre. De manera muy especulativa podría pensarse que en los movimientos estereotipados e incluso en las reacciones circulares primarias, pareciera que los bebés buscan prolongar la sensación ligada al movimiento, ante lo cual posiblemente prevalece la repetición y reconocimiento de la sensación por encima de una búsqueda de variaciones sobre esta última. Ahora, si bien es necesario situar que estos movimientos de tronco que Coty realiza están posibilitados por un patrón de maduración neuromuscular, al organizarse en un contexto de interacción, es la bebé quien agencia la exploración de las diversas posibilidades de este movimiento, como algo que ante todo le concede un lugar activo en la misma y que sostiene por tanto la interacción con su madre.

Finalmente y relativo al cierre de la interacción, es también la bebé quien da la pauta para el corte de la misma. Este “no más” es también activamente corporal, no corresponde a un cambio en la dirección de la mirada, sino a todo un nuevo y sincrónico acomodamiento corporal que es comprendido por la madre.

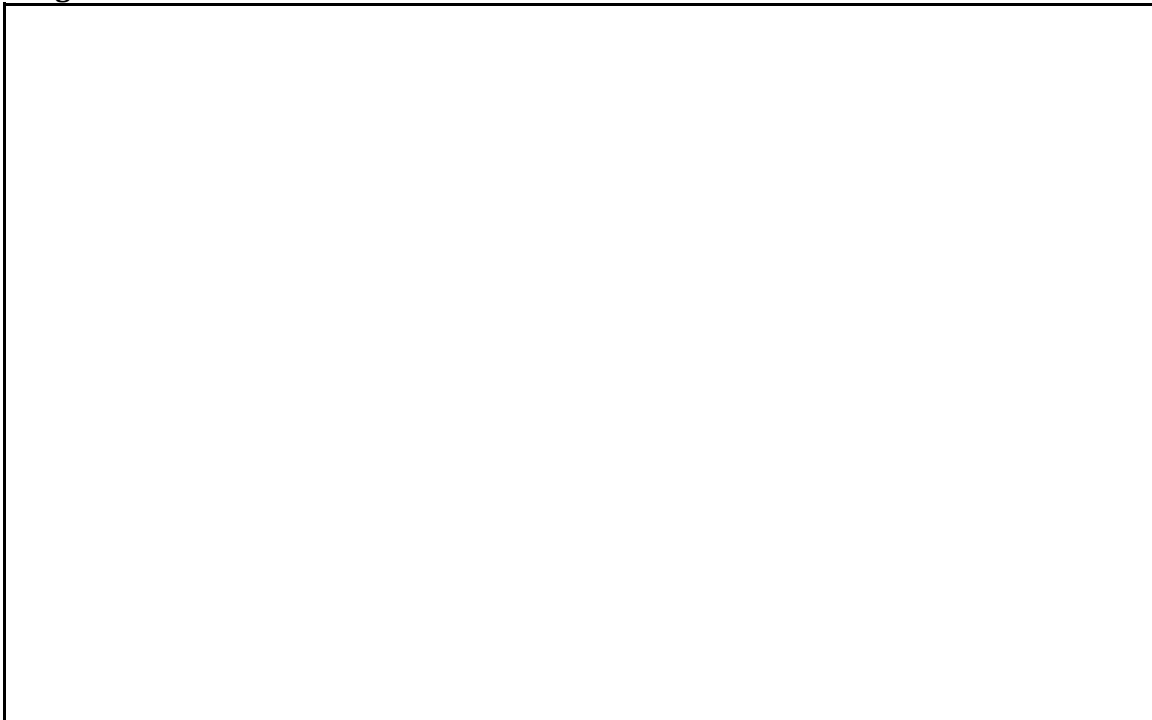
En síntesis, es interesante entonces que se observe la organización del cuerpo del bebé para esta interacción: (a) en principio, una organización inicial para disponerse a la interacción (una congruencia de postura, mirada y preparación para el movimiento), luego (b) otra gama de organizaciones que corresponden a

su participación en el despliegue de la interacción, en la cual se permite diferentes cambios en los factores de esfuerzo del movimiento, y (c) un cierre de la interacción, que también viene pautado por la bebé quien organiza un cambio postural que se construye a partir de una secuencia de diferentes movimientos y esfuerzos, para cortar con la interacción que se viene dando, aspecto del cual se percata la madre y lo respeta.

Las diversas organizaciones corporales de la bebé en la apertura, despliegue y cierre de esta unidad de interacción implican las tres condiciones que tal y como lo propone Stern le permiten al bebé especificar su condición de agente. En los tres momentos se genera la oportunidad para que la bebé se vaya percatando de la volición que subyace a sus movimientos, todos implican diversas retroalimentaciones propioceptivas (en este caso en una combinación de propiocepción y volición) y se constituyen en un escenario propicio para que se configuren expectativas y anticipaciones directamente relacionadas con su posibilidad de ser absolutamente cautivado por aquello que realiza conjuntamente con su madre.

Descripción de la secuencia 2 **Va del segundo 00:24 al 00:30.**

Imagen 5



A solas junto al otro

*Una vez la bebé se ha soltado de las manos de la madre, ha focalizado su atención sobre una manta que se encuentra sobre el cuerpo de la madre y ha dirigido su cuerpo y sus brazos hacia la misma, **se da una secuencia de movimientos de Coty***

hacia el objeto, los cuales realiza por sí misma sin ayuda de la madre, incluso sosteniéndose por sí misma. Es necesario aclarar que esta secuencia de movimientos de brazos no es muy clara, sus movimientos no son muy precisos en la medida en que se van generando a manera de exploración y tanteos hacia el objeto y mientras esto sucede la madre observa lo que Coty realiza sin intervenir. El primer movimiento hacia el objeto es de brazos y tronco, lo realiza en una dimensión sagital, tiene la forma de avanzar-hundir y una energía de golpe ligero (di-pe-su). El segundo movimiento lo realiza también con los brazos en una dimensión vertical-horizontal, con la forma de elevar, y una energía de golpear con un puño (di-pe-su). El tercer movimiento de brazos lo realiza en una dimensión vertical, tiene la forma de hundir y una energía de deslizar.

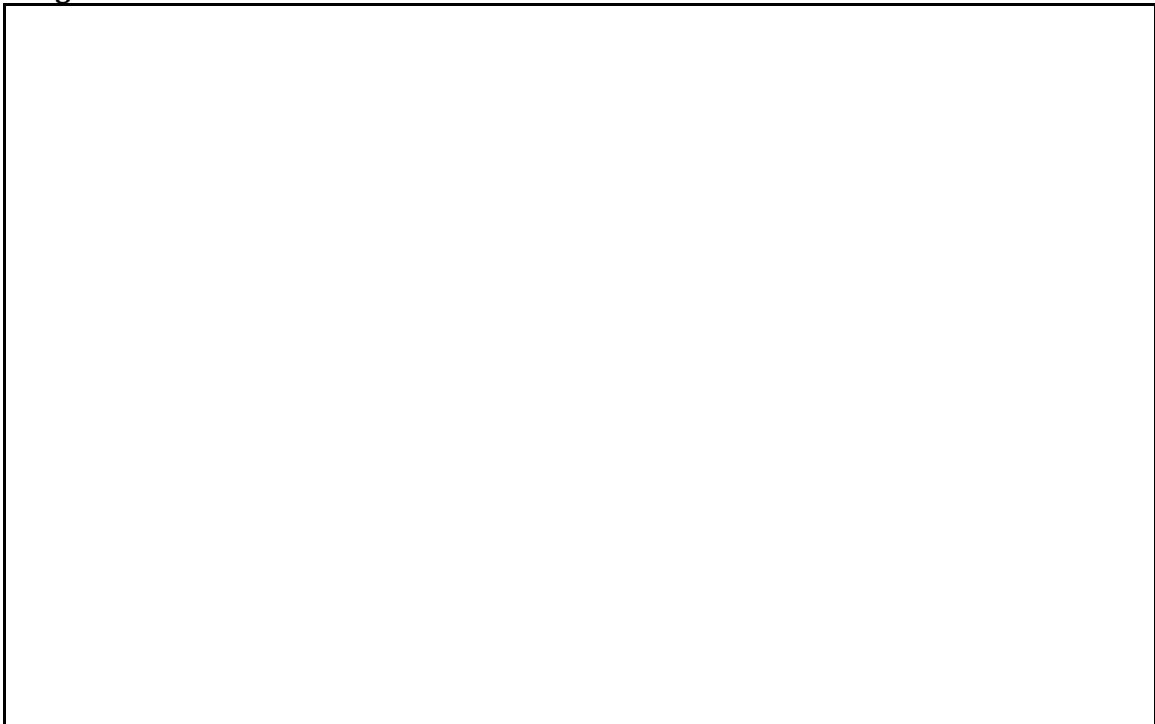
El cuarto movimiento de brazos, va en la dimensión vertical, tiene la forma de elevar hundir y una energía de golpear con un puño (di-pe-su). El quinto de movimiento de brazos lo realiza también en una dimensión vertical, con la forma de hundir, y una energía de golpe con un puño (di-pe-su).

Después de haber realizado esta serie de movimientos con los brazos hacia el objeto, Coty cesa de dirigirse al objeto, rota su cabeza y cambia la dirección de su mirada y vuelve y rota su cabeza en dirección a la manta.

Secuencia 3

Va del segundo: 00:30 al segundo 00:36

Imagen 6



Encontrándose y descontrándose

En esta ocasión, la madre levanta su rostro y busca la mirada de la bebé, mientras tanto tiene sus manos detrás de la espalda de Coty pero sin realmente apoyarla. Coty se encuentra sosteniéndose a sí misma, estando sentada responde a la búsqueda de la mirada de la madre estableciendo así contacto visual con ella. Cuando la madre obtiene el contacto visual de la bebé, a su vez observa que la bebé realiza un gesto con la boca y la madre lo retoma realizando una serie de chasquillos a partir del mismo.

En relación con lo anterior, tenemos entonces que en primera instancia la bebé no tiene su mirada fija sobre algo específico y se encuentra realizando un movimiento con su tronco y brazos en una dimensión sagital, con la forma de hundir, y una energía de deslizar, cuando está finalizando este movimiento se encuentra con la mirada de la madre. Una vez sucede esto, la bebé organiza su postura y se incorpora de forma tal que puede tener de frente a su madre.

Al visualizar lo que la madre hace con la boca mueve su brazo derecho hacia ella en una dimensión sagital y una dirección de trasladar, con una forma de avanzar-hundir y una energía de golpear con un puño (di-pe-su). No obstante no la alcanza, y seguido a esto mueve nuevamente su brazo derecho y su tronco en una dimensión sagital-vertical, con una forma de avanzar-elevar y una energía de deslizar (li-di-sos) buscando nuevamente alcanzar la boca de la madre.

*La madre se desliza un poco con su tronco y brazos hacia la boca de la bebé y ésta mueve su tronco y brazos en una dimensión sagital-vertical con una forma de avanzar-hundir y una energía de deslizar, de forma tal que ambas se tocan la boca y comparten la mirada. La bebé retira su mirada de la mirada de la madre y organiza una nueva postura (**ver imagen 7**), traslada un poco su tronco, en una dimensión sagital-vertical, con la forma de retroceder-hundir y una energía de deslizar, y gira la cabeza cortando por lo tanto con la interacción que se venía organizando.*

Imagen 7: nueva postura



Secuencia 4

Va del segundo 00:38 al 00:52

Imagen 8



Movimiento sin agenciamiento: una experiencia multimodal

La secuencia 4 comienza cuando Coty fija de nuevo su mirada en una parte del cuerpo de la madre (su mano) y realiza un movimiento de brazos combinado con tronco, en una dimensión vertical con una forma de elevar y una energía de deslizar, **dirigiendo de esta forma y coordinando su mirada y su postura hacia su nuevo objeto de interés**. Coty ha conseguido tomar las manos de la madre y seguido esto, se acerca hacia ésta moviendo su tronco y brazos en una dimensión vertical, con una forma de avanzar-hundir y una energía de deslizar.

La madre que se encuentra mirando fijamente a Coty, estira su mano en dirección a la bebé y luego la eleva un poco mientras realiza un sonido (dice "maanooo"), ante lo cual el bebé mueve sus brazos y tronco en un plano vertical con una forma de elevar y con una energía li-di-sos (deslizar), de forma tal que visual y corporalmente puede alcanzar la mano de la madre. **Una vez alcanza la mano de la madre, la toca, y la madre realiza una secuencia de movimientos con su mano a la cual la bebé adhiere con ambas manos y por tanto entra y experimenta el movimiento que realiza la madre** (mientras chasquea un sonido rítmicamente). De esta manera, el movimiento que lleva la bebé en sus manos y experimenta en todo su cuerpo, se encuentra en una dimensión sagital de elevar y hundir, tiene una energía de toques ligeros (li-di-su), un desplazamiento de rebote, pero depende enteramente del movimiento que realiza la madre. Es necesario situar que mientras se lleva a cabo esta pequeña interacción Coty tiene su mirada dirigida por completo hacia la mano de la madre y se sostiene por sí misma.

Cuando la madre detiene el movimiento alzando un poco la mano, la bebé mueve sus

brazos en una dimensión vertical con la forma de elevar y una energía de deslizar (lidi-sos), alcanzando la mano de la madre y tratando de llevarla hacia su boca moviendo sus brazos y su tronco en una dimensión sagital, una forma avanzar-plegar y una energía de deslizar.

La madre mueve levemente la mano de la boca de la bebé quien de inmediato cambia la dirección de su mirada, retirando el contacto, moviendo su tronco en una dimensión sagital, con una forma de retroceder-hundir y una energía de deslizar y posteriormente rotando su cabeza y brazos de manera tal que finaliza la interacción.

Análisis de las secuencias 2, 3 y 4

Después de haber concedido algunos segundos a la bebé en los cuales ésta se retira y realiza una serie de movimientos sobre una manta, la madre la invita nuevamente a la interacción. Es posible plantear, retomando el concepto que Español (2005, 2007, 2008) a su vez retoma de Dissanayake (2000a-b, y 2001), que la madre *elabora* un estímulo a partir de la “imitación” de un movimiento de boca de la bebé, y con esta elaboración conquista la atención de la bebé, lo cual la incentiva seguir elaborando el estímulo. La posibilidad que tiene Coty de organizarse corporalmente para atender a un estímulo que la cautiva, se observa en su nueva postura: venía realizando una serie de movimientos y una vez se percata de lo que realiza la madre, lleva su tronco hacia atrás de forma que pueda fijarse en lo que ésta hace.

Una vez conquistada la atención de la bebé, su participación, principalmente corporal, consiste en una corta serie de movimientos de tronco y brazos. En esta ocasión, a diferencia de la secuencia 1, Coty realiza los movimientos sin sostén alguno por parte de la madre, es ahora ella quien se sostiene por sí misma y también como en la secuencia 1, es quien agencia todos sus movimientos. Esta secuencia de movimientos los lleva a cabo la bebé en una misma dimensión (sagital con leves variaciones a sagital-vertical), con una variedad de formas, aún cuando no con una gran variedad de esfuerzos (de 5 movimientos 4 tienen la energía de deslizar y uno de golpear con un puño).

Con los primeros 4 movimientos Coty trata de alcanzar lo que llama su atención, en este caso la boca de la madre: con los primeros dos organiza una postura que le permite fijarse visualmente en lo que llama su atención, con los siguientes dos trata de alcanzar el estímulo. Con el siguiente y quinto movimiento se observa un cambio postural que evidencia que ya no está más interesada en el estímulo, movimiento que coincide con un detenimiento de la estimulación por parte de la madre.

La anterior secuencia, si bien no refiere un despliegue en la construcción de la interacción tan amplio como en la secuencia 1, evidencia una activa participación por parte de la bebé que es suscitada pero no controlada por la madre. En esta interacción es claro que la estimulación que ofrece la madre no está en el plano de regular las excitaciones de la bebé, sino en el plano de convocarla a “construir” una forma de estar con ella, apoyada en un intercambio corporal y en los modos de sentir, referidos por Español (2007), que la sostienen. Estos modos de sentir, se

han suscitado a partir de algo que resulta interesante –como mínimo- a la bebé, y ha respondido con todo su cuerpo frente a esto que la implica. Sus movimientos en esta secuencia, junto con los de la anterior, evidencian que Coty puede orientarse y agenciar sus experiencias a partir de su sensibilidad frente a los estímulos del entorno. Aún cuando la madre sea quien haya propiciado las interacciones, Coty muestra a la madre cuándo se encuentra preparada para entrar en interacción y cuándo algo ha conseguido ser lo suficientemente cautivante o cuándo ha sido suficiente.

En relación con la secuencia 4 se observa que, casualmente y producto de una de sus posturas, la bebé fija su mirada en la mano de la madre, la cual se encuentra dentro de su campo visual. Al fijar su mirada en la mano de la madre, ésta se percata y en un nuevo intento por conquistar la atención de Coty realiza una serie de movimientos a manera de estímulo los cuales efectivamente conquistan su atención. De esta manera, se observa una madre muy perceptiva frente a las señales de la bebé y frente aquello que la bebé ha mostrado puede ser de su interés instante a instante.

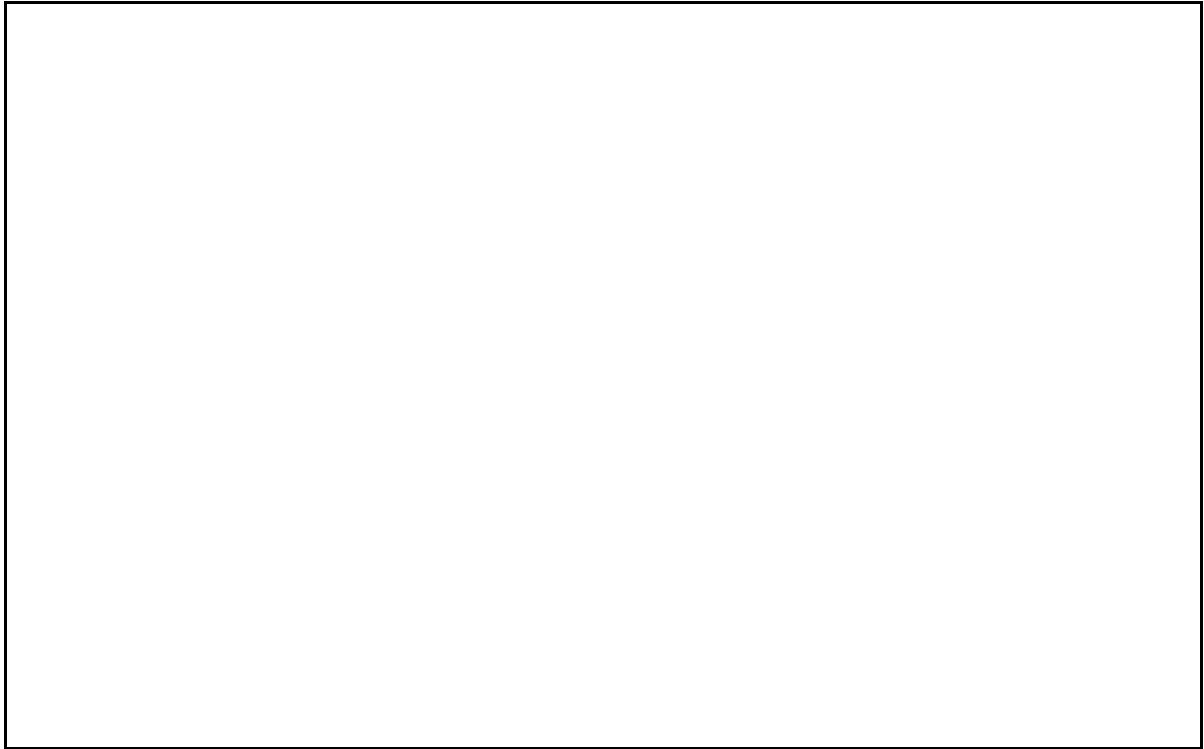
La atención de Coty logra estar focalizada sobre este estímulo (la mano de la madre en movimiento) del segundo 38:56 al segundo 50:40, cabe señalar que la mayor parte del tiempo corresponde a la atención que presta al estímulo que ofrece la madre y al cual ella adhiere con sus manos, experimentando por lo tanto el movimiento (y las cualidades del mismo) que propone la madre. Mientras esto sucede, la bebé continúa sosteniéndose por sí misma, aún cuando sea la madre quien efectúa el movimiento. De esta manera, se observa que su involucramiento con el ofrecimiento de unos movimientos rítmicos por parte de la madre, si bien inicia como algo visual, se torna en algo multimodal (visual, auditivo y táctil). Una rica experiencia corporal que ella no podría experimentar por sí misma, en este momento de su vida. Adicionalmente se resalta que es la bebé quien consigue permanecer adherida a la mano de la madre, organizando su postura firmemente para no caer frente al movimiento.

Antes de pasar a la siguiente secuencia, es importante resaltar que durante esta interacción, **Coty continúa moviendo las mismas partes del cuerpo con las cuales ha interactuado hasta el momento**, es decir, se observa un movimiento de tronco y brazos que oscila entre las energías de deslizar (li-di-sos) y de toques ligeros (li-di-sus), **por tanto experimenta variaciones sólo a nivel del tiempo/velocidad de los movimientos.**

Secuencia 5

Va del segundo 00:53 al minuto 1:08

Imagen 9: Tanteando sobre el cuerpo de la madre



Tanteando sobre el cuerpo de la madre

Después de la secuencia de interacción que Coty venía teniendo con su madre, la bebé se retira, rota su cabeza hacia su costado derecho y se extiende un poco hacia este mismo lado, seguido a esto realiza otro movimiento con su cabeza en dirección hacia abajo, cambiando de foco atencional.

Estando la bebé sentada, sosteniéndose por sí misma y con una total movilidad en sus brazos, inicia una secuencia de movimientos “a solas”, o en otras palabras, que no hacen parte de la interacción con su madre sino que se apoyan en el cuerpo de su madre como base sobre la cual despliega diversas series de movimientos para sí misma.

En términos generales es posible decir que la madre permanece quieta observando los tanteos que realiza la bebé. Es tan marcada esta postura observadora por parte de la madre que le pregunta a la bebé ¿qué estas haciendo?, permitiéndole de igual forma realizar los tanteos sobre su cuerpo. Por otro lado, se encuentra que estos tanteos de la bebé tampoco vienen orientados por meta alguna en particular, son movimientos, en su gran mayoría de brazos, en diferentes direcciones, sin lograr permanecer con un foco de atención claro y por un tiempo prolongado sobre algo en particular. No obstante, si van ligados a diferentes aspectos que se encuentran en su campo perceptivo, y que en este caso están relacionados con el cuerpo de la madre o con un objeto (la manta) que se encuentra sobre el cuerpo de ésta. Por lo tanto es pertinente indicar que no son movimientos que la bebé realice sobre su propio cuerpo, como podrían serlo las reacciones circulares primarias.

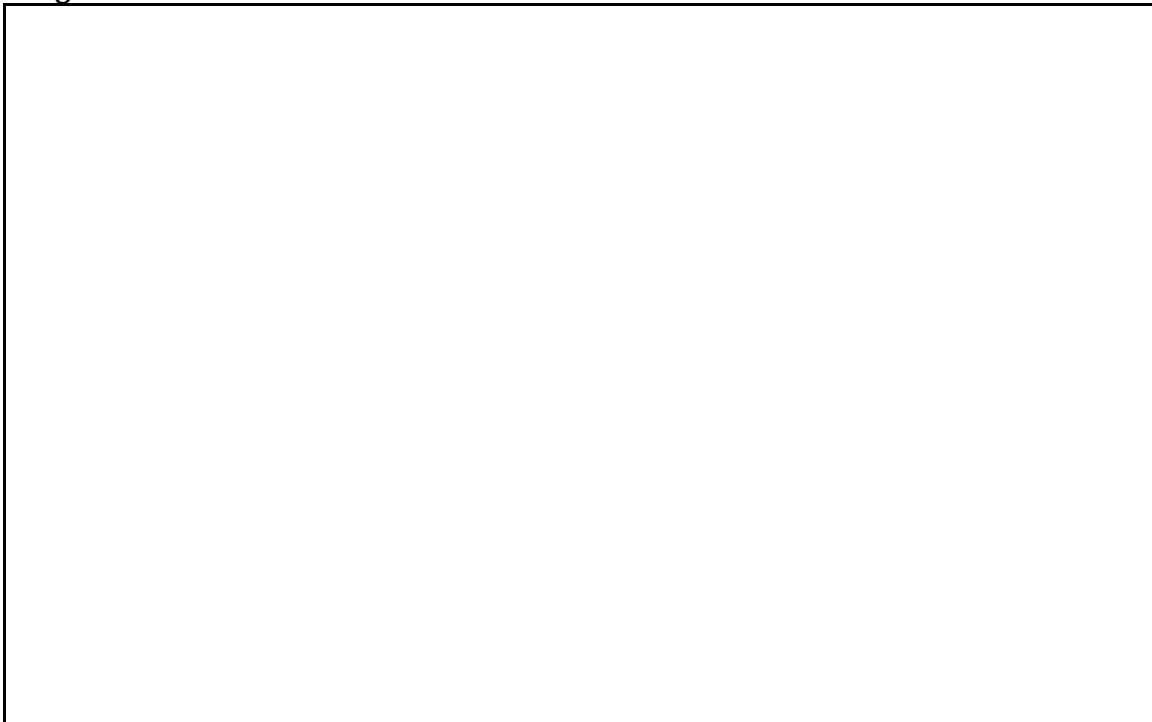
También es importante señalar que los movimientos de la bebé durante esta secuencia tienden a ser de poca duración (comparados con los movimientos en

*interacción con la madre en otras secuencias), y la duración entre los diferentes movimientos es muy diversa. Asimismo, resultan los diferentes esfuerzos relativos a cada uno de los esfuerzos. De esta manera se encuentra que en esta secuencia de movimientos se observan esfuerzos de deslizar (li-di-sos), de toque ligero (li-di-su), de golpear con un puño (di-pe-su), de flotar (fle-li-sos), **sin que pueda referirse regularidad alguna entre movimiento y movimiento en lo que concierne a esta cualidad o en las formas implicadas.***

Secuencia 6

Va del minuto 01:09 al 01:52

Imagen 10: Vuelo materno



Fragmento 6.1

Deleite y organización corporal en el vuelo materno

*A diferencia de las unidades de interacción anteriores, esta es la única en la cual la madre levanta a la bebé. Gran parte de esta interacción ocurre mientras la madre ofrece estimulaciones a la bebé al tenerla levantada sobre su pecho. **De esta manera y en la medida en que cambia la posición general tanto de la madre como de la bebé, se generan otras posibilidades de movimiento en la bebé diferentes a las observadas anteriormente.***

*Se tiene entonces que la madre alza la bebé y realiza una serie de movimientos alzándola y llevándolo sobre sí. Esta pequeña interacción va del minuto 1:08 al minuto 1:18, teniendo una duración de alrededor 10 segundos. En el lapso de esta interacción si bien el sostén es ofrecido por el adulto, la mirada es compartida y el cuerpo de la bebé se encuentra ajustado a la posición que propone la madre. **Mientras la madre realiza estos movimientos en los cuales acerca el cuerpo del***

bebé hacia su cuerpo, la bebé no agencia ningún movimiento ni con su cuerpo ni con sus extremidades.

Se observa entonces que la madre realiza una serie de cinco movimientos con sus brazos que impactan la totalidad del cuerpo de la bebé. **La bebé experimenta en su cuerpo las cualidades del movimiento de la madre, por tanto experimenta estas cualidades sin ser ella quien las agencie.** Con el primer movimiento de la madre, la bebé experimenta una dimensión del espacio sagital, es decir, ir hacia delante y una energía de deslizar (li-di-sos), con cada uno de los siguientes tres movimientos la bebé experimenta la dimensión vertical arriba-abajo. Con el quinto movimiento de la madre, la bebé experimenta nuevamente la dimensión sagital, en este caso ir hacia atrás, y nuevamente una energía de deslizar.

Cabe resaltar que los cinco movimientos de la madre tienen cada uno aproximadamente la misma duración, de igual forma, es necesario señalar que la madre al realizar los movimientos experimenta un tipo de energía diferente de la que experimenta la bebé. Por ejemplo, se ha dicho que el bebé experimenta en los cinco movimientos una energía de deslizar (li-di-sos), sin embargo, la madre experimenta una cualidad de presionar (di-pe-sos), en tanto el peso que experimenta no es liviano puesto que es ella quien sostiene la bebé, por tanto el movimiento de su cuerpo resulta más pesado, a diferencia del bebé que experimenta su cuerpo liviano.

Es necesario situar que hasta el momento la madre ha venido acompañando sus movimientos de sonidos. En el minuto 1:14 viene una vocalización de la bebé que antecede una serie de pequeños movimientos que realiza con los pies sobre el cuerpo de la madre, mientras se encuentra sostenido por ésta.

¡Cuánta babota!

Elaboración materna y caminata sobre el cuerpo de la madre

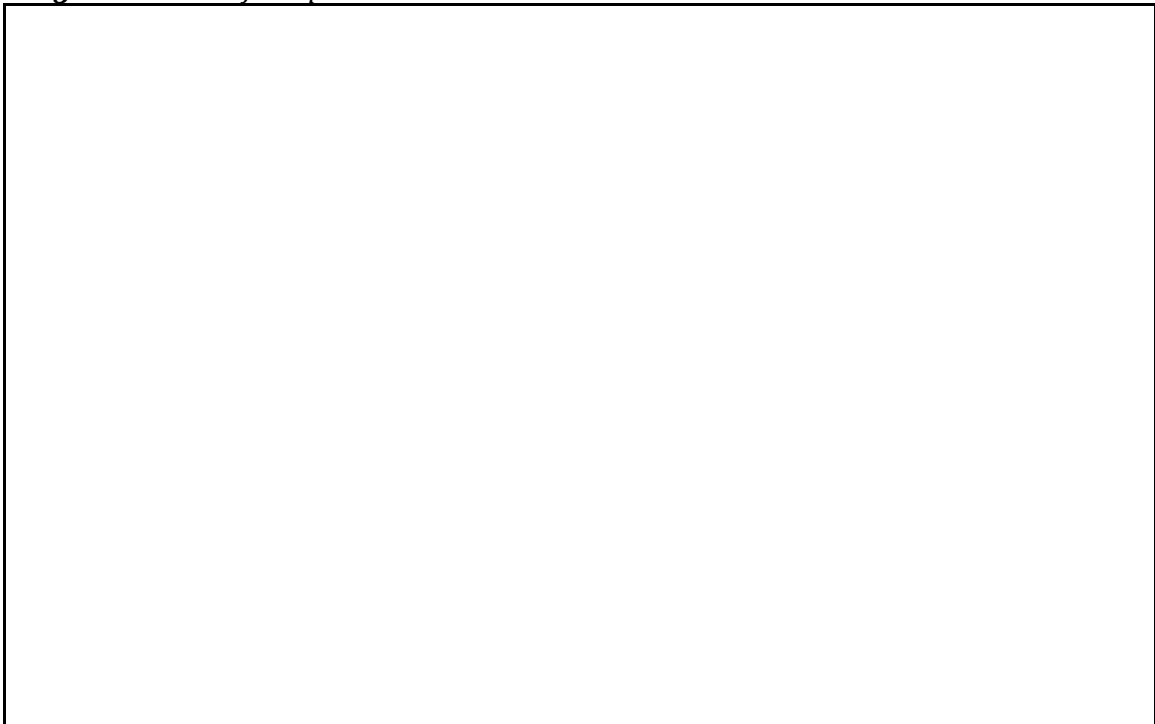
Pasa alrededor de un segundo en el cual la madre realiza un movimiento con su cabeza fijando su mirada en su pecho dado que el bebé ha derramado saliva sobre ella, en este lapso la madre tiene a la bebé sostenida y ésta permanece sin realizar movimiento alguno. La madre al observar la saliva de la bebé exclama "cuánta babota", lo que coincide con que alza la mirada nuevamente y un movimiento para acercar la bebé hacia su boca para darle una serie de besos. En este instante, la bebé realiza un movimiento de pivotar (rebote) con la pierna derecha, en una dimensión vertical, con la forma de plegar-hundir y una energía de toque ligero.

Cuando la madre termina la serie de besos, levanta un poco la bebé y sus pies no quedan bien apoyados sobre el cuerpo de la madre. **Se observa entonces, que la bebé realiza una corta serie de movimientos con sus piernas sobre el cuerpo de la madre, mientras es sostenido por ésta, experimentando la agencialidad de sus movimientos y así mismo un sostén compartido que favorece su desplazamiento y organización postural.** El primer movimiento lo realiza con su pierna y pie derecho en una dimensión sagital y la forma de avanzar-hundir y una energía de presionar, complementado con un movimiento de pierna y pie izquierdo, en una dimensión sagital, con la forma de avanzar-hundir, y una energía de presionar, después otro movimiento de pierna y pie derecho en una dimensión

horizontal-vertical , una forma de extender-hundir y una energía de presionar. (todo esto mientras la madre repite “cuanta babota...cuanta babota...”. **Ver imagen 10**, del segundo 1:22 al 1:25).

Aquí la bebé retira el contacto rotando la cabeza y cambiando la dirección de su mirada que se encontraba situada en el rostro de la madre. Ante esto la madre la mueve de forma tal que suscita que la bebé rote su cabeza y por ende sitúe su mirada nuevamente hacia ella. Viene un movimiento de rebote del pie de la bebé (simultáneamente mientras la madre lo acerca hacia ella para darle un beso), con la forma de hundir y una energía de presionar. Seguidamente realiza un movimiento de brazos en una dimensión vertical, con la forma de elevar y la energía de flotar (simultáneamente la madre lo aleja de su rostro), y posteriormente realiza un movimiento de brazos con una forma de hundir y una energía de latigazo-ligero (fle-li-su) (simultáneamente mientras la madre la atrae hacia si para darle un beso nuevamente). **Estos son movimientos cortos, no se prolongan ni conservan regularidad alguna, lo que prevalece es la búsqueda de la bebé de un cambio postural.** La bebé retira el contacto visual nuevamente (mientras la madre lo aleja de su rostro) rotando su cabeza y conservando esta postura general de su cuerpo.

Imagen 11: El desajuste posterior al abrazo materno



Fragmento 6.2

El abrazo materno, otra experiencia del movimiento

La madre la trae hacia ella y la bebé flexiona sus piernas en la medida en que la madre la acerca hacia su rostro. Durante la realización de este movimiento propuesto por la madre que impacta el cuerpo de la bebé, ésta experimenta la fuerza del movimiento de la madre que la lleva en una dimensión sagital hacia delante, por lo cual la bebé experimenta la forma de avanzar y una energía de deslizar (li-di-sos).

Cuando la madre trae a Coty hacia sí (tratando de reanudar la interacción), la bebé y su madre comparten mirada por un instante y de **inmediato la bebé retira el contacto nuevamente sin situar su mirada en algún lugar específico, dirigiendo su cuerpo fuera del campo visual de la madre y logrando de alguna manera separarse del cuerpo de ésta.** Para ello, Coty realiza un movimiento de brazos y tronco en una dirección sagital –horizontal, con una forma de avanzar-extender y una energía de deslizar. La bebé se dirige en dirección del hombro derecho de la madre y queda aún sobre una parte del cuerpo de ésta pero en una posición diagonal. **Ante este movimiento de la bebé, la madre la mueve y la acomoda sobre su pecho nuevamente, quedando el cuerpo de la bebé boca abajo y recostado en su totalidad sobre el cuerpo de la madre nuevamente. De esta manera, se observa que la madre envuelve suave pero firmemente a la bebé con un abrazo sobre su pecho.** La bebé realiza un sonido y la madre mientras la tiene abrazada sobre su cuerpo enuncia una frase y realiza varios movimientos consecutivos con su pecho y su tronco, como meciéndose en una dimensión horizontal. En este primer lapso Coty no realiza movimiento alguno por sí misma, pero es impactada en su cuerpo con el movimiento que realiza la madre, ante lo cual experimenta la dimensión horizontal de los movimientos de la madre y una energía de deslizar (li-di-sos) en relación con los mismos.

En cierto momento, hacia el minuto 1:42, mientras la madre continúa realizando los movimientos descritos recientemente, la bebé realiza un pequeño movimiento con su pierna izquierda, la traslada en una dimensión vertical, con la forma de hundir y la energía de presionar y también levanta un poco su cabeza. **Estos movimientos de la bebé parecen indicar que no está muy cómoda en la posición en la que se encuentra.** Coty permanece quieta un segundo y vuelve a realizar un movimiento con ambas piernas, en una dimensión vertical, con una forma de hundir y una energía de presionar, quedando su cuerpo un poco estirado al realizar ambos movimiento y **como si estuviera tratando de desacomodarse respecto al cuerpo de la madre para encontrar otra postura,** lo que se puede confirmar con su siguiente movimiento de trasladar de cabeza y tronco, el cual es realizado en una dimensión sagital, con una forma de retroceder y una energía de presionar, lo que coincide con el inicio de un cambio postural y con el cambio de dirección de la dirección de su mirada, que por un par de segundos se torna no específica.

Con la última serie de movimientos la bebé consigue desacomodarse respecto a la postura que le había propuesto la madre, y a partir de esta serie logra cortar con lo que viene haciendo la madre. Se tiene entonces que la bebé rota su cabeza hacia su costado derecho. Seguido a esto viene un movimiento de brazos en una dimensión sagital, con la forma de retroceder, y una energía de flotar (fle-pe sos), lo que le permite adoptar una nueva postura y fijar su mirada en otro lugar, consiguiendo entonces desacomodarse del cuerpo de la madre.

Análisis de la participación de la bebé durante la secuencia 6

En términos generales es necesario destacar que a diferencia de las otras secuencias de interacción, ésta es una secuencia en la cual se observa que la participación de la madre está en la vía de orientar un poco más la estimulación que ofrece a la bebé controlando en mayor medida su cuerpo, lo que restringe de

alguna manera la libertad de movimientos por parte de la bebé. No obstante, esto también posibilita otro espectro de movimientos en Coty que no se había observado en las secuencias anteriores.

Éste es entonces uno de los momentos de la interacción más interesantes de pensar en términos de la participación de la bebé, puesto que es el momento en el cual la madre tiene un mayor despliegue de movimientos que impactan todo el cuerpo de la bebé, mientras en la bebé no se observa una participación activa en términos de movimiento como en las interacciones anteriores. Lo que se observa en la bebé es la posibilidad de compartir un contacto visual con su madre, de hecho, esta interacción es el periodo más extenso donde comparten la mirada madre y bebé (alrededor de 10 segundos), lo que implica que hay una disposición y entrega hacia la interacción por parte de ambas. No es una estimulación que irrumpa abruptamente sobre la sensibilidad del bebé, se observa más bien que la bebé tiene una posibilidad de integrarla y por ende de disfrutarla.

Por otro lado, se observa cómo el cuerpo de la bebé permanece con una tonicidad muscular que le permite ajustarse a los vuelos que la madre hace con su cuerpo. Levanta y sostiene la cabeza y por ende conserva la mirada compartida con la madre, tanto así que cuando la madre lo sitúa de manera vertical se observan sus pies firmes sobre el cuerpo de la madre (**ver imagen 10**).

Cabe resaltar también que, durante los vuelos que realiza la madre a Coty, ésta experimenta en su cuerpo las cualidades de los movimientos de la madre y la temporalidad organizada y rítmica de los mismos. Así pues experimenta la energía de deslizar en los cinco vuelos que realiza la madre (aún cuando la madre experimenta la energía de presionar -di-pe-sos-), una dimensión vertical arriba-abajo, más no experimenta un sentimiento de agencialidad frente a lo anterior (**Ver imagen 10**, del segundo 1:08 al 1:14, categoría calidad).

Después de los vuelos y de la vocalización que realiza la madre, la bebé realiza una corta emisión vocal, pareciera una expresión de jolgorio, a la vez que dispone su cuerpo para este ofrecimiento de la madre. Incluso viene una variación de la interacción a causa de un evento espontáneo tal y como lo es la saliva del bebé que cae sobre la madre, situación que la madre retoma como pretexto para la elaboración de la frase “cuanta babota...”.

Es necesario señalar que cuando la saliva del bebé cae sobre el cuerpo de la madre, ésta baja la cabeza mirando la parte de su cuerpo sobre la cual ha caído la saliva, de esta manera la mirada del bebé ya no queda fija sobre algún punto específico. Posterior a esto la madre trata de buscar nuevamente la mirada del bebé.

Resulta importante comentar que aún cuando en esta unidad de interacción es la madre quien ofrece el sostén a la bebé mientras le ofrece también una estimulación; posterior a los vuelos, Coty continúa agenciando sus movimientos, que en este caso se observaron mayormente como movimientos de piernas y pies sobre el cuerpo de la madre, muchos de ellos con un desplazamiento de pivotar (rebote), y con una energía o de golpear con un puño (di-pe-su) o de presionar (di-pe-sos) y diversas formas, tales como plegar-hundir o hundir simplemente (**ver**

imagen 10, del segundo 01:15 al 01:18, categorías cuerpo y calidad). Es necesario considerar estos movimientos como parte de la participación activa de la bebé, claro está desde los recursos con los que cuenta, y desde la postura particular con la cual se ajusta y con los cuales van dando indicios a su madre de su actitud receptiva frente a lo que ofrece y que continuamente alimentan lo que la madre hace.

Este tipo de movimientos deben ser pensados desde el tipo de afectos de la vitalidad que el bebé percibe propioceptivamente. Por otro lado, vale preguntarse por la vivencia de su cuerpo y el peso de sus piernas que parecen afirmarse desde estas posibilidades de movimiento.

Coty es una bebé que no camina, por tanto no tiene oportunidad de estar de pie y sentir una superficie en sus pies a menos que un adulto la sitúe en dicha posición; asimismo, la superficie en la cual se encuentra le permite el rebote amortiguado de sus piernas y por tanto de su peso, que a la vez resulta compartido por el sostenimiento de la madre. De esta forma, encontramos que la madre ofrece una estimulación a partir de un sostén con el cual permite a Coty vivirse en un espectro novedoso de movimientos que podemos suponer conlleva afectos también novedosos que a partir de sí misma y a partir de sus movimientos a solas no podría tener. Es particularmente sobre la vivencia del peso de su cuerpo que la madre ofrece una diversidad de variaciones.

Ocurre algo interesante en un punto de esta interacción que no ha ocurrido en secuencias anteriores, y es el hecho de que la madre mueva el cuerpo de la bebé hacia ella buscando su mirada después de que Coty ha rotado su cabeza y ha organizado toda una postura para retirar el contacto. Con este intento, la madre consigue obtener la atención de la bebé (mirada) por 4 segundos, en los cuales se observa que mientras la madre la trae nuevamente sobre sí, Coty pueda realizar dos movimiento de brazos con un esfuerzo de flotar (fle-li-sos), energía muy diferentes respecto a la que venía experimentando y lo que esencialmente ha diferido aquí es la dirección de sus brazos hacia el espacio, puesto que los movimientos de sus brazos no van en una dirección específica hacia el espacio. Es interesante entonces analizar si una dirección flexible ante el espacio y por tanto no dirigida, puede tener relación con un movimiento más expresivo y correlativo a una sensación, más no correspondiente a un objetivo específico (**ver imagen 10**, del segundo 01:29 al 01: 32, categoría calidad) .

Posterior a esto, la bebé rota nuevamente su cabeza, realizando a la par un movimiento con su pie, y una vez más la madre trata de traerla sobre sí sin conseguir su atención esta vez puesto que en esta ocasión ya no rota su cabeza, cambiando el rumbo de su mirada, sino que traslada una parte su cuerpo hacia otro punto que está por fuera del cuerpo de la madre. Aspecto que resulta mucho más contundente que rotar la cabeza.

Una vez más la madre insiste, pero esta vez trayéndola sobre su pecho y abrazándola mientras ella realiza el movimiento de mecerse de un lado hacia el otro y por ende ofreciendo a la bebé la posibilidad de vivenciar la energía de deslizar (li-di-sos), en un movimiento de todo su cuerpo en una dimensión horizontal, sin que ella lo agencie. Mientras esto sucede y durante los primeros

movimientos de la madre se observa que la bebé se acomoda al cuerpo de la madre, no obstante y durante los siguientes movimientos, se observan unos pequeños movimientos de pies en la bebé como tratando de buscar un desacomodo, que consigue paulatinamente con una serie de movimientos, que la madre va leyendo, por ejemplo, cuando este levanta su cabeza, y que luego se constituyen en una nueva postura, en la cual evidencia que ya no se dispone hacia la interacción, permitiendo en este momento la madre un cese de su estimulación.

Respecto a esta última parte de la secuencia, es interesante señalar los múltiples esfuerzos de la bebé para cortar con la estimulación que ofrece la madre, y los persistentes intentos de la madre por continuar con la misma, ante lo cual los esfuerzos de la bebé implican organizaciones corporales en las que se desacomoda totalmente respecto del cuerpo de la madre cortando de manera tajante con lo que viene haciendo la madre. Este aspecto es importante de retomar en relación con la bi-direccionalidad que implica la interacción, y por tanto la disposición que debe de haber por parte de la bebé para ser receptiva ante lo que ofrece la madre, recepción que puede estar en un gradiente de diferentes niveles de actividad y movimiento, pero siempre involucrando la corporalidad del bebé. De aquí que, en consonancia con Reddy (2005), sea posible afirmar que el atender no implica simplemente un estado de quietud, en donde prevalezca la visión, tampoco es un estado mental, implica entonces toda una organización corporal.

4.2. Discusión final de la escena A

A lo largo de toda la escena analizada, se reconoce que en las seis secuencias de interacción entre madre y bebé, es la madre quien propone la interacción a la bebé, en las cinco primeras permitiendo que sea la bebé quien despliegue sus movimientos en mayor medida y más libremente. En la sexta secuencia, parte de la estimulación que ofrece la madre implica ofrecer todo el sostenimiento y a su vez estimulación a la bebé, lo que no significa que no haya una activa participación corporal por parte de ésta. No encontramos en esta escena que sea la bebé quien propicie la interacción, pero si se pone de manifiesto una sensibilidad corporal a partir de la cual se va involucrando en mayor o menor medida con lo que ofrece la madre, para realizar diferentes tipos de co-construcciones corporales.

La bebé no se involucra a partir de movimientos reflejos, ni de reacciones circulares, tampoco a partir de los sistemas de acción reconocidos por Rochat (2000). Si bien en todas sus participaciones hay un compromiso de maduración de patrones neuromusculares, no se observa que los movimientos se disparen a manera de estereotipia funcional. Se observa que la gran mayoría de los movimientos durante su participación en la interacción están orientados por diversos modos de sentir, que se traducen en las diversas cualidades que pueden tener sus movimientos. Lo que es necesario situar es que estos modos de sentir están directamente influenciados por los ofrecimientos que realiza la madre, particularmente en sus movimientos y por lo que emerge de las co-construcciones que entre ambas realizan.

Un aspecto necesario de diferenciar son los movimientos de la bebé cuando no está interactuando con la madre. En términos generales durante esta escena se

pudo observar que cada interacción que propone la madre se da posterior a un período en el cual le ha permitido a la bebé explorar sus movimientos libremente, y en el cual ha sido ella quien ha experimentado sus propio sostén e incluso ha manipulado el objeto (manta) que se encuentra a disposición en su campo visual. Pareciera entonces que la bebé buscara estos momentos “a solas” junto a la madre y que ello le permitiera vincularse de nuevo y posteriormente a la interacción. Este rasgo le confiere asimismo un ritmo propio a la interacción con la madre, en donde ella va regulando de alguna manera la interacción aún cuando no la propicie. Es importante comenzar a pensar en esta posibilidad de comenzar a regular sus búsquedas a partir de su sensibilidad, de su condición de estesis retomando el concepto de Mandoki (2006), en la medida en que es el nivel de percepción de su propia sensibilidad lo que pareciera permitirle a la bebé disponerse a la interacción o cerrarse ante la misma.

Por otro lado, puede observarse que estos movimientos de la bebé en sus pequeños momentos de soledad junto a la madre, son movimientos más difusos, más cortos y por tanto con una experiencia temporal en cada uno de ellos más fragmentada. Algunos de estos movimientos parecen ser más semejantes a los descritos por Thelen (1979), específicamente los de golpear con los brazos.

Una construcción psicológica que pareciera esbozarse y manifestarse en la corporalidad de la bebé, en el agenciamiento de sus movimientos, en su capacidad de involucramiento, regulación y corte de la interacción con el otro, es su sentido de sí.

Stern (1991) y Rochat (2000), remiten al mismo haciendo referencia a una construcción perceptual que realiza el bebé basada en las múltiples vivencias que le van permitiendo construir una estructura invariable de sí, un sentido de su cuerpo como diferenciado del mundo externo que le permite organizar sus experiencias intersubjetivas. Ambos autores aluden a las más íntimas experiencias que va teniendo el bebé con su cuerpo, a la capacidad de propiocepción de sus movimientos y a la posibilidad de comenzar a vivirse autor de los mismos, como aquellos aspectos que van permitiendo consolidar este sentido de sí en los bebés. Un elemento al cual hace referencia particularmente Stern (1991), es a los afectos de la vitalidad, de los cuales están cargados los movimientos del bebé.

En las diferentes secuencias de interacción de la escena, se observó que la bebé interactuaba desde las posibilidades de su cuerpo que ella misma podía organizar, potenciadas en algunas ocasiones por los apoyos que ofrecía su madre. Se observó que la interacción o sus momentos a solas, implicaban su corporalidad y diversas vivencias con las mismas, y por tanto la posibilidad de explorar diversas cualidades del movimiento y por tanto diversas vivencias afectivas en relación con las mismas. Cada cualidad del movimiento implica una vivencia del cuerpo diferente, desde su peso, la velocidad, la forma del movimiento y la dirección espacial del mismo, desde su postura y la dirección de su mirada. Todos estos rasgos en su conjunto remiten a diferentes vivencias propioceptivas, que a su vez implican un sentimiento de ser autor de los movimientos, cuando es la bebé quien lleva a cabo los movimientos, o el sentimiento de no experimentar volición alguna cuando es la madre quien lo lleva a cabo.

Finalmente, es preciso indicar que la posibilidad de que la bebé tenga estas múltiples vivencias con su cuerpo en la relación con su madre no implica simplemente que la madre ofrezca una estimulación, implica una co-construcción que debe darse entre las posibilidades de ambas, y atañe directamente a la apertura que la bebé tenga frente a las estimulaciones de la madre: su disposición y sensibilidad para retomarlas, y ante todo su posibilidad de ser cautivada por las mismas, de involucrarse y su creciente dominio corporal para desplegar interacciones cada vez más virtuosas en términos del movimiento implicado, o para cerrarse, detenerse o cambiar el rumbo de lo que viene aconteciendo.

5. Escena B: El encuentro entre Angélica y Amanda

Descripción y análisis de la escena B

Díada: Angélica (bebé)-Amanda (madre).

Edad de la bebé: 0;7 (13).

Nacionalidad: Colombiana. Padres y bebé nacidos en el municipio de Guapi.

Posición socio-económica: Baja.

Contexto: La escena B constituye un fragmento de la interacción entre una madre y una bebé del municipio de Guapi (Colombia), en un momento de su cotidianidad. Ambas se encuentran en la puerta de salida al patio trasero de su casa y en éste se encuentra una vecina con su bebé. Situación muy corriente dentro de esta comunidad, puesto que por lo general se pudo observar que las madres se encuentran acompañadas por vecinos y familiares; raramente se encuentran interacciones en las que sólo estén presentes las madres y los bebés.

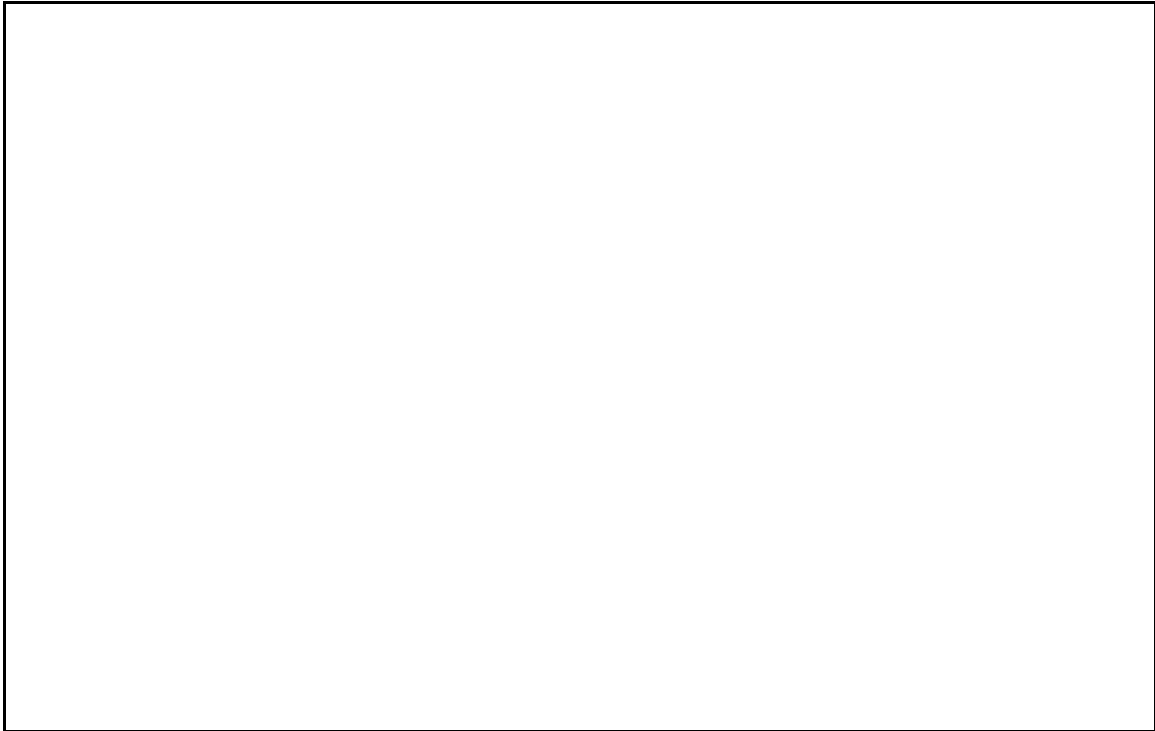
Durante el transcurso de toda la escena, la madre se encuentra sentada y la bebé se encuentra sobre su regazo, previamente la madre la ha alzado dado que la bebé se encontraba en el piso y la ha sentado allí. La bebé se encuentra sentada de forma tal que el costado izquierdo de su cuerpo da sobre el frente de la madre y el frente del cuerpo de la bebé está orientado hacia el lado de la persona que filma. Esta será la posición general de toda la interacción tanto de madre como de la hija.

5.1. Descripción y análisis de las secuencias de interacción de la escena B

Descripción de la secuencia 1

Va del segundo 00:02 al 00:15.

Imagen 12



Disponiéndose hacia un singular foco atencional: el vientre de la madre

*La escena seleccionada inicia con la madre realizando una secuencia de movimientos cortos y veloces con sus piernas; estos retumban sobre la bebé e impactan todo su cuerpo. La madre se detiene cuando la bebé se dirige hacia su cuerpo, en principio rotando su cabeza y fijando su mirada en su vientre descubierto, y seguidamente moviendo su brazo izquierdo, en una dimensión sagital, con la forma de avanzar y un esfuerzo de presionar (di-pe-sos), como realizando presión sobre el vientre de la madre, y posteriormente desplazando su brazo derecho, en una dimensión horizontal, con la forma de extender y un esfuerzo de deslizar, **consiguiendo con este movimiento dirigir suave y de manera muy precisa toda la dirección de su cuerpo hacia el vientre de la madre.** Una vez la madre se percata de que la bebé tiene un nuevo foco de interés se detiene y permite que la bebé explore su vientre.*

*Es pertinente comentar en este punto que esta interacción se inicia con un sostenimiento compartido. La madre sostiene a la bebé ligeramente de su brazo izquierdo y le ofrece un sostén muy ligero de la cintura, pero es la bebé quien se sostiene sentada sobre el regazo de la madre. Este será el tipo de sostén que prevalecerá durante toda la escena, con algunos pequeños momentos donde la bebé se sostiene a sí misma sin apoyo por parte de la madre. **Con este tipo de sostén la madre apoya sutilmente a la bebé para que esta pueda desplegar libremente sus movimientos.***

La exploración del vientre de la madre

En este instante la bebé rota su cabeza de forma tal que fija su mirada por un corto instante en algo de la casa que le llama la atención (y que no es claro), y mueve su cabeza nuevamente fijando esta vez por un instante la mirada en el rostro de su

madre, y llevando su cabeza nuevamente hacia la parte del cuerpo de la madre que ha llamado su atención previamente, movimiento que realiza en una dimensión vertical, con una forma de hundir y un esfuerzo de deslizar (li-di-sos). **Cabe resaltar que es nuevamente un movimiento suave y muy preciso hacia el foco atencional que previamente ha llamado su atención.**

Seguido a esto, la bebé realiza pequeños, difusos y delicados movimientos con los cuales tantea y establece contacto con el vientre de la madre. El primero de estos es un movimiento con el brazo derecho y con su tronco en dirección hacia el vientre de la madre, en una dimensión sagital-vertical, con un desplazamiento de trasladar, una forma de avanzar-hundir y un esfuerzo de deslizar (li-di-sos). **Mientras esto ocurre, la madre mira lo que la bebé hace pero no lleva a cabo ningún movimiento.** Ahora la bebé realiza sobre el vientre de la madre un par de movimientos muy pequeños de brazos, manos y dedos; el primero de ellos en una dimensión horizontal, con un desplazamiento de trasladar una forma de avanzar y un esfuerzo de deslizar (li-di-sos). El segundo, en una dimensión sagital, con la forma de retroceder-avanzar y un esfuerzo de deslizar (li-di-sos). **Los anteriores movimientos si bien son difusos evidencian una coordinación armónica de los movimientos de la bebé puesto que consigue organizar su brazo, mano y dedos en función de tocar varias veces aquello que ha llamado su atención.** No son movimientos bruscos ni desorganizados.

El placer del propio movimiento en el encuentro con el otro

En esta ocasión y en continuidad con lo anterior, la bebé se deja llevar lentamente para atrás (**ver imagen 13**) sin despegar su mano del vientre de la madre, realizando entonces un movimiento de tronco, manos y dedos, en una dimensión sagital, con un desplazamiento de trasladar, una forma de retroceder y un esfuerzo de presionar (di-pe-sos). **Angélica tiene un gesto de absoluta placidez, y se observa su cuerpo en general y su tono muscular firmes más no rígidos en este deslizamiento.** Luego viene otro movimiento de tronco y manos, en una dimensión sagital, con un desplazamiento de trasladar, una forma de avanzar y un esfuerzo de deslizar, con lo cual se acerca nuevamente hacia el cuerpo de la madre y se incorpora sobre su eje sin realizar ningún corte abrupto con lo que viene realizando.

Posteriormente, la bebé realiza un par de movimientos poco claros con sus dedos sobre el vientre de la madre y dos movimientos de brazos, manos y dedos; el primero en una dimensión vertical, con la forma de hundir y un esfuerzo de golpe con un puño (di-pe-su), de forma tal que pareciera que dejara caer su mano de forma bastante pesada. El segundo movimiento en la dimensión vertical-sagital, lo realiza con la forma elevar-avanzar y un esfuerzo de deslizar (li-di-sos). **Con esto último, la bebé evidencia sus posibilidades de organizar sus movimientos, como lo ha venido haciendo, para continuar tanteando el vientre de la madre que tanto ha llamado su atención.** Esta organización no está al nivel de una acción intencional, no obstante y pese a que no haya un objetivo predeterminado, estos movimientos evidencian un nivel de organización puesto al servicio de la exploración.

Imagen 13: el placer del propio movimiento en el encuentro con el otro



Análisis de la secuencia 1

Para iniciar la discusión correspondiente a esta escena, es necesario comenzar planteando que en esta primera secuencia la bebé se dirige activamente hacia una parte del cuerpo de la madre, es decir, hacia su vientre que se encuentra descubierto. Aspecto que también es bastante usual en esta comunidad puesto que cuenta con un clima caluroso durante todo el año, y sus habitantes acostumbran a vestir atuendos que les permitan tener partes de su cuerpo muy descubiertas sin que haya pudor al respecto. De esta manera, se observa un gran interés en la bebé por explorar el vientre de la madre y ésta lo permite de manera muy tranquila. Tanto así, que la madre viene de realizar una serie de movimientos con sus piernas y cuando observa que la bebé se organiza corporalmente para dirigirse a su vientre se detiene, se lo permite y la observa.

Es interesante señalar que algo dentro de la casa también llama la atención de la bebé por un instante, y la bebé rota su cabeza para mirar, luego la rota nuevamente compartiendo la mirada con la madre, pero la bebé vuelve y sitúa su mirada en el vientre de la madre. La madre tampoco ha hecho un esfuerzo por sostener la mirada de la bebé, continúa por el contrario observándola explorar su vientre. Así pues ya se observa en Angélica la posibilidad de retornar por sí misma a un foco atencional.

En este caso se tiene entonces que es la bebé quien organiza sus movimientos en función de sus intereses, y la madre lo permite. Estamos haciendo referencia a una escena donde madre y bebé están juntas, en donde la madre ha comprendido el interés de la niña y le permite explorarlo libremente con sus movimientos, hablamos de la posibilidad de un movimiento agenciado por ella misma, autónomo, posibilitado por el liviano sostén de la madre, que pareciera ante todo conferirle seguridad a la bebé con su toque liviano.

Se observa en estos movimientos la prevalencia de esfuerzos de deslizar, con lo cual la bebé se acerca delicadamente hacia el cuerpo de la madre en su mayoría con movimientos que involucran sus brazos, manos y dedos. Un aspecto fundamental para comenzar a discutir es el hecho de que son movimientos que parecieran intencionales, no son movimientos desorganizados, espasmódicos, involucran toda una organización corporal en la bebé. No obstante, no se puede hablar de ellos en tanto organizados por un objetivo funcional o en tanto parte de una acción puntual, parecen ser orientados por el placer que encuentra la bebé en sus propios movimientos orientados hacia el cuerpo de la madre. Aspecto que es

evidente en un movimiento específico en la bebé (**ver imagen 13**), en el cual permaneciendo con su mano y sus dedos sobre el vientre de la madre, se reclina hacia atrás, lo que técnicamente no le permite realizar una mejor “exploración”, pero si le permite disfrutar otras posibilidades de su cuerpo en la posición en la que se encuentra.

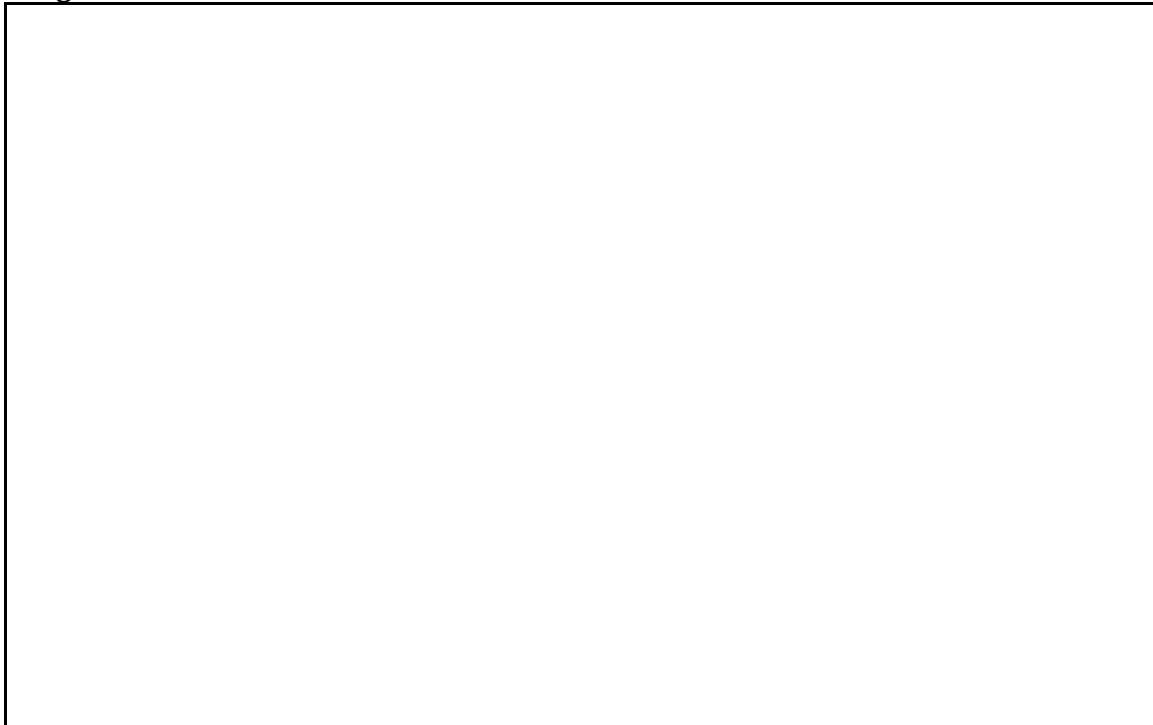
En este caso, no son movimientos que puedan conceptualizarse como estereotipias rítmicas (Thelen, 1979) pues hacen parte de una exploración más intencionada en la bebé en donde parece traslaparse la exploración del cuerpo de su madre y la de su propio movimiento,. Tampoco pueden pensarse desde la perspectiva de los sistemas de acción o la de las acciones intencionales que señala Rochat (2004). Respecto a estas últimas, el autor refiere que estas son construidas por el bebé en el contexto intercambios comunicativos recíprocos cara a cara entre madre y bebé entre los 2 y los 8 meses de vida.. No obstante, en el transcurso de las discusiones, se irá argumentando cómo esta escena no parece tener las características ni el formato de un intercambio netamente comunicativo, no parece que puede hablarse de acciones como tal, pero sí se hace cada vez más clara cierta intencionalidad que orienta los movimientos de la bebé. ¿Cómo pensar entonces la participación de la bebé? Y sobre todo si no estamos aludiendo a un intercambio exclusivamente comunicativo ¿qué están haciendo madre y bebé?

Descripción de la secuencia 2

Fragmento 2.1

Va del segundo 00:15 al 00:41

Imagen 14



Recepción de la percusión materna

*Esta secuencia, tiene lugar cuando la madre reinicia nuevamente una serie de movimientos cortos y percutidos con sus piernas, que impactan la totalidad del cuerpo de la bebé. Por cada movimiento de la madre se observa entonces impacto en todo el cuerpo de la bebé, con mayor énfasis en algunas partes de su cuerpo como su brazo y tronco. **Es preciso resaltar la permisibilidad por parte de la bebé para dejarse impactar por estos movimientos de la madre**, de forma tal que el rebote general que se refleja en su cuerpo no es causa del movimiento de la madre, sino efecto del ajuste particular que resulta del movimiento de la madre y la organización del cuerpo de la bebé frente al mismo. Se observa que una vez la madre comienza a realizar estos movimientos la bebé se aleja de su anterior foco atencional (el vientre de la madre) y comienza a involucrarse con el movimiento en sí.*

Se observa entonces en la bebé cuatro movimientos de rebote en todo su cuerpo a partir de cada uno de los movimientos de pierna de la madre, la bebé vivencia estos movimientos en una dimensión vertical, con la forma elevar-hundir y experimenta un esfuerzo de toque ligero (li-di-su). Durante estos cuatro primeros movimientos, es la madre quien agencia el movimiento mientras la bebé organiza su cuerpo frente al movimiento que propone la madre. Esto es más evidente si se considera que en la secuencia anterior, la bebé se encontraba realizando una serie de movimientos para explorar el vientre de la madre y cuando ésta comienza a realizar los movimientos con sus piernas, la bebé cesa de explorar el vientre de la madre ajustándose cada vez más a lo que ésta propone.

Entrando en la percusión del cuerpo a cuerpo

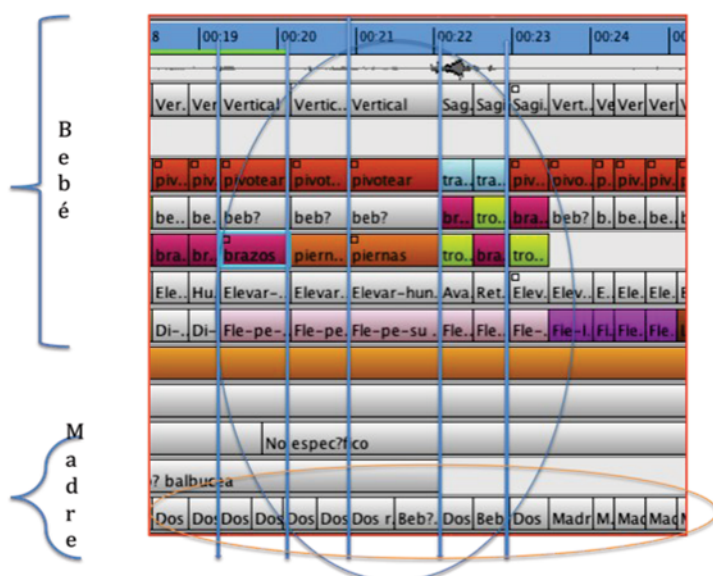
*La madre continúa realizando su movimiento percutido de piernas; en su quinto movimiento, **la bebé entra en el mismo de manera sincronizada, agencia a su vez movimientos con su cuerpo y toma impulso especialmente con su brazo derecho**. Este movimiento tiene una característica de rebote, la bebé recibe el impacto del movimiento de la madre pero también organiza su propio impulso en una dimensión vertical, con la forma elevar-hundir y un esfuerzo de golpear con un puño (di-pe-su). Con este último movimiento la bebé comienza un balbuceo que acompaña sus siguientes movimientos. Sigue un instante en el cual la madre se detiene mirando a la bebé, y ésta llevada aún por el impulso de los anteriores movimientos se va un poco hacia delante, dirigiendo su tronco en una dimensión sagital con la forma de avanzar y una energía de deslizar (li-di-sos).*

La madre reanuda sus movimientos de piernas y Angélica realiza simultáneamente un par de movimientos con el brazo derecho y tronco en una dimensión vertical, un desplazamiento de rebote, la forma elevar-hundir y un esfuerzo de golpe con un puño (di-pe-su).

*Viene una serie de movimientos por parte de la bebé mientras la madre continúa realizando sus movimientos de piernas, ahora un movimiento de la bebé es llevado a cabo durante dos movimientos de piernas de la madre (**Ver imagen 14.1**). **Los tres movimientos de esta serie son movimientos amplios que involucran todo el cuerpo de la bebé y que ella misma agencia retomando el impulso del movimiento de la madre**. Son movimientos que realiza en una dimensión vertical, con un desplazamiento de rebote (ver los rectángulos con el nombre de “pivotear”),*

la forma de elevar-hundir, y un esfuerzo de arremeter (rectángulo rosa). Como se señaló, estos movimiento los realiza la bebé mientras la madre realiza dos movimientos de piernas. El tercer movimiento es más amplio que los anteriores, y en el inicio del movimiento la madre hace un movimiento de piernas y luego se detiene por lo cual la parte final del movimiento de la niña lo realiza sola. Con este movimiento termina el balbuceo de la niña.

Imagen 14.1: relación temporal de los movimientos de la bebé y los de la madre # 1.



La bebé realiza ahora un movimiento con el brazo derecho y con el tronco en una dimensión sagital-vertical con la forma avanzar-hundir y un esfuerzo de arremeter (fle-pe-su), que coincide con un movimiento de piernas de la madre. Seguido, realiza un movimiento con el tronco y el brazo derecho en una dimensión sagital-vertical con la forma retroceder-hundir y un esfuerzo de arremeter (fle-pe-su), durante el cual la madre no ha realizado movimiento sino que ha suspendido sus piernas arriba sosteniendo a la bebé. Sigue otro movimiento que realiza la bebé con su brazo derecho y su tronco, en una dimensión vertical-sagital-vertical, un desplazamiento de rebote, la forma elevar-retroceder-hundir y un esfuerzo de arremeter (fle-pe-su). Ese último también coincide con un movimiento de piernas de la madre.

Otros impactos de la percusión materna en el cuerpo de la bebé

Sigue una secuencia de cuatro movimientos de brazo que vienen impactados con el movimiento de piernas de la madre nuevamente. **Es decir, no vienen agenciados directamente por la bebé, pero sí se observa una correspondencia entre los movimientos del bebé y los de la madre.** Estos son movimientos con el brazo derecho en una dimensión vertical, con un desplazamiento de pivotear (rebote), la forma elevar-hundir y un esfuerzo de latigazo-ligero (fle-li-su). **A diferencia de otras secuencias, el impacto del movimiento de la madre se traduce en un rebote corporal en la bebé, su cuerpo se observa más liviano y comienza a tener una orientación flexible, no directa como en ocasiones anteriores.** El siguiente movimiento comparte las mismas características que los anteriores pero se diferencia en la energía experimentada, es decir, la bebé experimenta un esfuerzo de

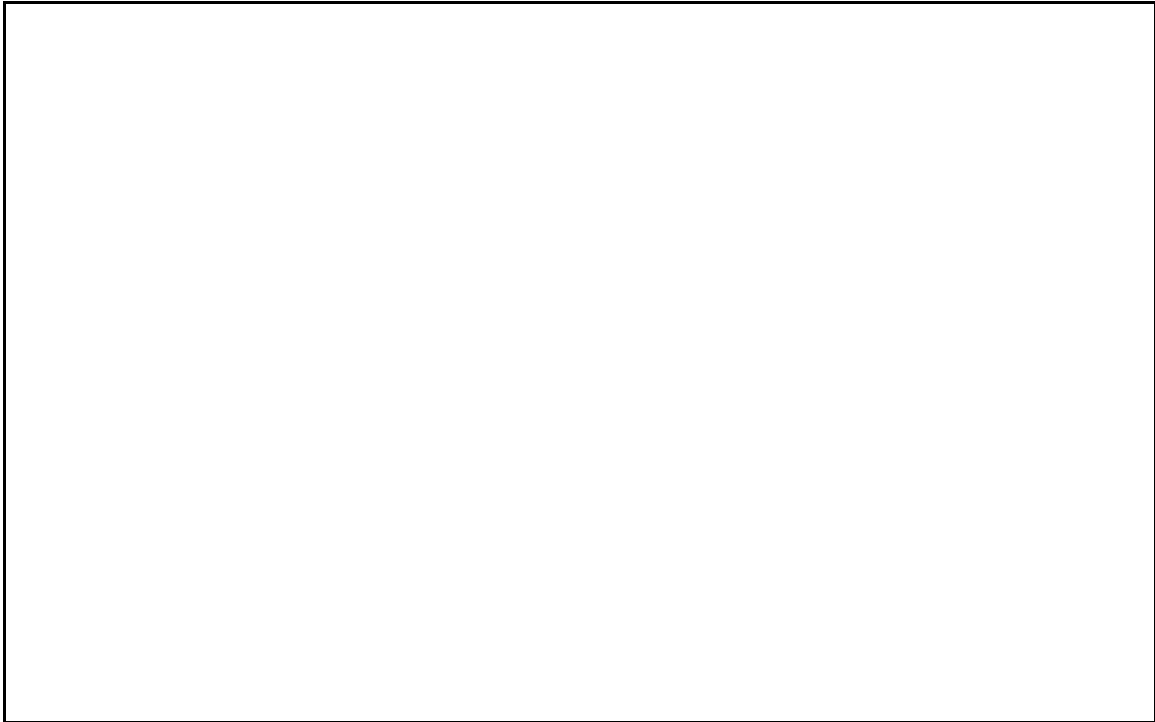
toque ligero (li-di-su), en tanto ha disminuido un poco el impacto del movimiento de la madre en su cuerpo y ya éste tiene una orientación directa en el espacio.

*Durante el siguiente movimiento de piernas de la madre, Angélica (que tiene su mirada en dirección hacia el piso) realiza un par de movimientos de cabeza quedando así su mirada fija en el cuerpo de su madre. Vienen ocho movimientos de pierna de la madre con una energía de golpear con un puño (di-pe-su) durante los cuales Angélica no agencia ningún movimiento, pero en los cuales sí permite el impacto de los movimientos de la madre en su cuerpo, experimentando con ellos la dimensión vertical, la forma elevar-hundir y una energía de toque ligero (li-di-su) (**Ver imagen 12**, del segundo 00:26 al 00:29). Durante este lapso la bebé permanece con su mirada fija en una parte del cuerpo de la madre. De igual forma, durante esta última serie si bien se observa que el movimiento de la madre afecta el cuerpo de la bebé, ésta permanece en una posición firme pero flexible.*

Variaciones sobre un tema percutido

*La madre continúa con sus movimientos de pierna (con una energía de golpear con un puño), incrementa la velocidad y los acompaña con una producción vocal (bum-bum-bum). **Frente a estos cambios en la estimulación de la madre se observa un cambio en los de la bebé. Angélica comienza a moverse flexiblemente en diversas direcciones en la medida en que cada movimiento va impactando todo su cuerpo.** Así pues, se observan cuatro movimientos en los cuales la bebé experimenta la dimensión vertical, un desplazamiento de rebote, la forma elevar hundir y una energía de latigazo ligero (fle-li-su). Enseguida Angélica rota su cabeza y dirige su mirada hacia el rostro de la madre, que se encuentra diciendo “bum, bum, bum”, y comienza a llevar su cuerpo hacia atrás, experimentando en tres movimientos la dimensión sagital, la forma retroceder y una energía de deslizar (li-di-sos). De inmediato, la bebé lleva su cuerpo hacia delante en otros tres movimientos, experimentando la dimensión sagital, la forma de avanzar y una energía de deslizar (li-di-sos) (**ver imagen 14**, del segundo 00:31 al 00:32). Sin embargo, **es necesario agregar que la bebé experimenta en su cuerpo durante esta última serie el impacto de los movimientos percutidos de la madre en la medida en que va agenciando los suyos.***

Imagen 15



Fragmento 2.2

En este momento Angélica continua compartiendo la mirada con la madre y continúa sumergida en el disfrute del impacto de los movimientos de la madre sobre su cuerpo. La madre continúa seis movimientos de piernas fuertes y veloces como los anteriores (dimensión vertical, forma elevar-hundir, energía de golpear con un puño/di-pe-su/). En esta ocasión la bebé realiza un movimiento general de su cuerpo con cada uno de los movimientos de piernas de la madre, de esta manera se observa que se reclina un poco hacia atrás mientras la madre realiza los movimientos descritos con sus piernas. Por tanto durante esta serie la bebé experimenta la dimensión vertical, la forma elevar-hundir y la energía de toque ligero (li-di-su), proveniente del impacto del cuerpo de la madre, pero también experimenta el agenciamiento del pequeño deslizamiento hacia atrás que armoniza con lo que la madre viene realizando y que parece enriquecer la vivencia que está teniendo.

*Después del sexto movimiento de la madre, realiza un movimiento más, se detiene y en este instante la bebé rota su cabeza y retira la mirada del rostro de la madre. Después de haber rotado la cabeza, la bebé, que continúa sonriendo, realiza un movimiento de brazo con el cual comienza a organizar un nuevo ajuste postural que responde al detenimiento de los movimientos de la madre. La bebé realiza a continuación y de manera contingente al detenimiento de la madre, dos movimientos de pierna derecha en una dimensión vertical, con un desplazamiento de trasladar, la forma elevar-hundir y un esfuerzo de toque ligero (li-di-su). **Estos dos movimientos comparten un pulso común y algunas cualidades del movimiento que han venido caracterizando la interacción (dirección del movimiento y velocidad del mismo) y de igual forma, permiten dar continuidad a la construcción conjunta que se ha venido dando entre madre y bebé.** Angélica realiza un tercer movimiento de pierna derecha y tronco, en una dimensión vertical sagital, con un*

*desplazamiento de trasladar, la forma de elevar (con la pierna) retroceder (con el tronco) y un esfuerzo de flotar (fe-li-sos), sosteniendo por un breve instante su pierna en el aire. El siguiente movimiento lo realiza con la pierna y el tronco en una dimensión vertical-sagital, con un desplazamiento de trasladar, la forma de hundir-avanzar y un esfuerzo de deslizar (li-di-sos). **Con estos dos movimientos se prolonga la continuidad del encuentro pero ellos asimismo denotan una disminución en la velocidad y por lo tanto de la energía que ha venido caracterizando el encuentro.***

Hacia el fin del tema percutido

Finalmente la bebé realiza una serie de movimientos espontáneos que comienzan a conducir hacia el fin de esta secuencia de interacción. El siguiente movimiento es con su tronco en una dimensión sagital, la forma retroceder y un esfuerzo de deslizar. Luego realiza un movimiento con el brazo izquierdo con el cual toca el pecho de la madre, aún cuando no la mira puesto que su mirada está fija en la persona que filma. Este movimiento lo realiza en una dimensión horizontal, la forma de extender y un esfuerzo de deslizar ligero (li-di-sos). Seguido a esto, viene otro movimiento con el brazo izquierdo en una dimensión sagital-vertical, con un desplazamiento de trasladar, la forma de retroceder-hundir, con un esfuerzo de flotar (fle-li-sos).

Se observan dos movimientos más con los cuales efectivamente se da fin a toda la interacción que venía sucediendo entre madre y bebé, realizando un cambio postural con el cual traslada su tronco en dirección al cuerpo de la madre, en una dimensión horizontal, con la forma de extender, y un esfuerzo de deslizar (li-di-sos). De esta forma, la bebé se recuesta sobre el pecho de la madre y dirige su mano nuevamente hacia éste (como en la secuencia 1) teniendo así un nuevo foco atencional.

Análisis de la secuencia 2

Sincronía de sí mismo y sincronía interactiva

A partir de los primeros movimientos de piernas que realiza la madre en esta secuencia, que en primera instancia los realiza aparentemente sin ninguna búsqueda particular en la bebé (de hecho su mirada en este instante no se encuentra sobre la bebé), se observa que la bebé entra en sintonía con dichos movimientos, lo que se refleja inicialmente en el brazo de la bebé.

La bebé no realiza ninguna oposición frente al movimiento, por el contrario, Angélica se mantiene en la posición que viene teniendo y permite dicho impacto sobre su cuerpo, lo que se observa en lo flexible que se torna su cuerpo ante el rebote proveniente de los movimientos de pierna de la madre. La energía del movimiento de la madre pasa a través de todo el cuerpo de la bebé y ésta tiene la tonicidad muscular suficiente para no caerse, pero no más que la que le permite retumbar corporalmente. Angélica experimenta las cualidades del movimiento propuesto por la madre, pero no se vive agente de lo que experimenta. Claro está que no experimenta lo mismo que la madre puesto que la experiencia de su peso, no es el mismo. La madre experimenta una energía de golpear con un puño (di-pe-su) y la bebé una energía de toque ligero (li-di-su), la vivencia de su peso en el

movimiento es más liviano en tanto no es ella quien agencia el movimiento.

Es interesante comenzar a pensar esta posibilidad de entrar en sintonía con lo que realiza su madre sin necesidad de que la condición básica sea el contacto visual. Ni la madre busca la mirada de la bebé, ni la bebé busca la mirada de la madre y esto no se constituye en obstáculo para su interacción. No se observa un intercambio cara a cara, pero sí la posibilidad en la bebé de comenzar a atender con todo su cuerpo. En consonancia con lo planteado por Reddy (2005), es posible afirmar que Angélica se dispone corporalmente a vincularse con la estimulación que ofrece la madre y la madre es muy receptiva de esto, aspecto que pareciera promover el que continúe con sus movimientos de piernas.

En este sentido, se observa que el movimiento de la madre ha propiciado y favorecido el despliegue de estos movimientos en la bebé, quien pareciera impregnarse en primera instancia de las cualidades de estos movimientos que propone la madre para entrar a participar de la interacción con sus propios movimientos. Estos últimos no son disarmónicos en relación con los movimientos que viene proponiendo la madre, **son igualmente enérgicos, movimientos pesados y con velocidad**. Es válido resaltar que la madre también da lugar a que la bebé realice este despliegue de movimientos mientras los lleva a cabo.

Durante los primeros movimientos de pierna de la madre, ésta no mira a la bebé. Es cuando la bebé comienza a realizar un balbuceo que la madre dirige su mirada hacia ella. Los movimientos que comienza a agenciar Angélica posterior al impacto de los movimientos de la madre sobre su cuerpo son muy enérgicos (tienen una energía de arremeter), parece entonces que tiene una estrecha relación con las cualidades de los movimientos de la madre que también eran bastante enérgicos y tenían una cualidad rítmica.

Angélica lleva a cabo cada uno de sus movimientos en una relación temporal con los movimientos de la madre de manera muy espontánea: los tres movimientos que realiza se dan durante dos movimientos de la madre. En este sentido se observa una coordinación temporal entre la una y la otra, y ante todo, la posibilidad que tiene la bebé de organizar una serie de movimientos propios, retomando cualidades del movimiento de la madre, pero llevando su propio pulso en sincronía con el pulso del movimiento de la madre. Angélica no se fusiona con el pulso de la madre, tampoco se pierde en el mismo, puede conservar el pulso de sus propios movimientos, al menos de manera muy clara en este momento (**ver imagen 14.1**).

Este aspecto es bastante importante si retomamos una de las condiciones que considera Stern (1991) contribuyen a especificar el sí mismo nuclear del bebé: la coherencia temporal. El bebé debe poder organizar el sentido de sí mismo y del otro como entidades coherentes, de lo contrario como lo plantea el autor la agencia no tendría lugar de emplazamiento. En el camino de su constitución, el sentido de coherencia en el tiempo proporciona una estructura organizadora que ayuda a identificar entidades diferentes. Para argumentar lo anterior refiere al hecho de que todos los estímulos que emanan de sí comparten una estructura temporal común dado que las diferentes partes del cuerpo tienden a moverse de manera

sincrónica en fracciones de segundo, mientras que todos los estímulos que emanan de otra fuente tienen otra estructura temporal.

Un aspecto en particular que Stern discute es la idea de Condor y Sander (1974), sobre el hecho de que además de la sincronía del sí mismo existe una *sincronía interaccional* en la cual los movimientos del bebé parecen entrar en sincronía temporal con los de la madre. Stern discute esta idea planteando que si esto fuera así, las conductas de uno y otro no tendrían estructuras temporales separadas porque la pauta temporal de cada conducta estaría en gran medida determinada por la conducta del otro.

En esta unidad de interacción se hace evidente que los movimientos de Angélica son sincrónicos, tienen una estructura temporal común aún cuando no todas las partes de su cuerpo vayan en la misma vía. También es evidente que la madre está proponiendo otra estructura temporal en sus movimientos. Lo que resulta muy interesante es que se consiga crear una sincronía mutua temporal a partir de las propias estructuras temporales de los movimientos de ambas. Parece entonces esta interacción una oportunidad muy valiosa que puede permitirle a Angélica reconocerse subjetivamente en la temporalidad de sus movimientos e involucrarse con la temporalidad de otro, enriqueciendo la vivencia de sí misma. Parece este un caso interesante de “sincronía de sincronías de sí mismos diferentes” en la que tanto la idea de Stern como la de Condon y Sanders se ve reflejadas sin contraponerse.

Los siguientes tres movimientos de la bebé son igualmente enérgicos y sin una dirección particular hacia el espacio (tienen una energía de arremeter). En el primero de estos tres se sincronizan temporalmente madre y bebé, así un movimiento de la bebé va en el tiempo de un movimiento de piernas de la madre. El siguiente movimiento lo realiza la bebé sola puesto que la madre se ha detenido por un instante. El tercero lo realizan nuevamente las dos y tiene la misma energía de todos los anteriores (arremeter).

Resulta muy interesante pensar la amplitud y elasticidad de esta serie de movimientos en la bebé, puesto que son movimientos claramente agenciados y organizados por ella, y en los cuales se observa que integra cualidades del movimiento de la madre. Resulta entonces pertinente resaltar también aquí que estos movimientos que realiza Angélica no son movimientos que hagan parte del repertorio biológico de los bebés, no hacen parte de los movimientos descritos por Thelen (1979) como estereotipias rítmicas. Son movimientos cuya construcción ha sido posibilitada por el contexto de interacción en el que se encuentra con su madre y por tanto influenciados por la posición en la que se encuentra, las cualidades de los movimientos de la madre, las posibilidades de percepción y ajuste temporal que tiene la bebé en su movimiento al movimiento de la madre. Con sus movimientos, la bebé muestra una alta sensibilidad para integrar lo que la madre le ofrece en términos temporales y corporales, de forma tal que se emerge una inteligible co-creación a partir de la producción corporal de ambas. En el caso de la bebé, una co-creación que a su vez le permite disfrutar y explorar las virtuosidades de sus propios movimientos. **Da la impresión de que la compleja capacidad que tiene la bebé para ser receptiva al ofrecimiento de la madre y**

participar a su vez con una creación corporal, le va permitiendo descubrirse y embelesarse en sus propios movimientos.

Parece –guardando las proporciones- que en esta co-creación prevalece la organización y despliegue de una serie de movimientos más en la vía de la intencionalidad que puede orientar a una pareja que baila y que se sumerge en las virtuosidades de las formas de su movimiento en el tiempo. No parece ser entonces un intercambio comunicativo cara a cara con características como la toma de turnos que propicia el formato “yo hago” -“tu haces”.

Después de la serie de movimientos enérgicos la bebé se detiene, no obstante sigue vinculada con los movimientos percutidos de la madre, que tienen gran velocidad e impactan su cuerpo con una energía diferente a la que venía experimentando. Se observa en Angélica una tonicidad general más flexible que en momentos anteriores, su cuerpo está menos dirigido hacia algún punto específico en el espacio. Durante los cuatro movimientos de pierna de la madre en esta serie, la bebé experimenta una energía de latigazo ligero (fle-li-su), mientras que en el quinto movimiento la bebé se observa más firme corporalmente, experimentando nuevamente una energía de toque ligero (li-di-su). **Vemos entonces que dependiendo de la organización corporal que asuma la bebé, tendrá una posibilidad u otra de vivenciar el impacto de los movimientos que proponga la madre.**

Posterior a los movimientos con energía de latigazo ligero, la bebé se encuentra por un instante con la mirada de la madre. Este encuentro de miradas no viene buscado por la madre, y es el único momento de la escena en donde parte de la interacción implica un prolongado contacto visual. En la siguiente parte de la interacción se observa otra forma de participación activa por parte de la bebé con su madre. Se observa que Angélica, quien viene compartiendo contacto visual con su madre, comienza a realizar otro tipo de movimientos que sintonizan temporalmente con los que la madre viene realizando. Además de permitir el impacto de los movimientos de la madre en su cuerpo, comienza a moverse hacia atrás y hacia delante. En esta parte de la secuencia la bebé experimenta un gran placer, sus movimientos coinciden y son impulsados a la vez por los movimientos que realiza la madre. Se observa en esta ocasión que el sonido que realiza la madre llama la atención de la bebé; segundos atrás, se observaba que cuando la madre realizaba los mismos movimientos Angélica no dirigía su mirada hacia su rostro. Es posible que la singular combinación de movimiento y sonido que ofrece la madre, más sus propios movimientos en sincronía con los de la madre, le resulte, además de novedoso, una experiencia de mayor comunión, de estar con el otro y participar activamente de este encuentro al cual se entrega por completo.

Nuevamente es necesario decir que esta forma particular de estar juntas que encuentran madre y bebé no puede ser caracterizada desde el formato de toma de turnos, no parece sobresalir en ninguna de las dos una intencionalidad de establecer intercambio propiamente comunicativo marcado por pausas intermedias. Sobresale en cambio, el carácter de absorción de ambas en el encuentro que crean, el deleite corporal de unas formas creadas y compartidas en un tiempo y por tanto de los afectos de la vitalidad que estas implican a nivel

propioceptivo. Pareciera entonces una intencionalidad más ligada a prolongar este encuentro y esta forma de estar la una con la otra que interpela la condición sensible de la bebé.

Ahora bien, en la siguiente parte de la interacción la bebé continúa compartiendo la mirada con su madre y no realiza ningún movimiento, más bien se encuentra que nuevamente permite el impacto de los movimientos de la madre en su cuerpo y experimenta con estos la energía de toque ligero (li-di-su). Resulta interesante el hecho de que cuando la bebé rota su cabeza dejando de mirar a la madre, ésta se detiene. No obstante, la bebé no se detiene ante la pausa de la madre, por el contrario y de manera contingente, continúa realizando una serie de cuatro movimientos de piernas. Los primeros dos los realiza con la energía de toque ligero (li-di-su) y con la forma (elevar-hundir), energía que ya venía experimentando en su cuerpo. Encontramos entonces una sutil percatación por parte de la bebé de las propiedades dinámicas y temporales de la estimulación recibida, y una posibilidad de retomarlas una vez la madre se ha detenido y por tanto no sólo sincrónicamente con ella. En los dos movimientos siguientes de la bebé se transforman estas propiedades, y si bien los movimientos conservan la forma su energía es distinta, transformándose en energía de flotar (fle-li-sos) en el primero y de deslizar (li-di-sos) en el segundo. Con los siguientes movimientos la bebé organiza un cambio postural con el cual se finaliza la interacción que se construyó con la madre.

El micro drama del “momento presente”

Un punto interesante a discutir es la dinámica temporal dentro de la cual se instaura la co-construcción que realizan madre y bebé durante esta secuencia de interacción. La temporalidad juega un rol muy importante en lo que allí se despliega y más aún en la experiencia que tiene la bebé de la misma. Para ahondar en este punto, puede ser esclarecedor retomar el concepto de *momento presente* formulado por Stern (2004). Es pertinente recordar que con éste se refiere al tiempo subjetivo de la experiencia vivida que permite al sujeto organizar coherentemente y de manera “on-line”, aquellas vivencias que hacen parte del ahora de una persona sin que aún sean reorganizadas o reconstruidas por el lenguaje.

De esta manera, resulta pertinente comenzar a pensar cómo resulta posible que la bebé pueda vincularse a los ofrecimientos que realiza la madre y retomar algunas de las cualidades de su movimiento. Asimismo, vale preguntarse por lo que esta experiencia comporta en tanto que vivencia subjetiva. No se observa que la bebé en esta secuencia se perturbe con el percudido de la madre, por el contrario, se observa que se dispone hacia el mismo y se vincula activamente. ¿Cómo resulta posible que esto sea vivenciado como una experiencia coherente y no como una serie de fragmentos caóticos?

En primera instancia como lo plantea Stern (2004), la experiencia real y original de un sujeto se configura mientras se vive no mientras se cuenta. En esta medida, se le está concediendo a la bebé la posibilidad de organizar perceptualmente las estimulaciones de la madre como un todo. Sin embargo, el aspecto que puede

resultar más interesante de discutir es la idea del autor sobre un micro drama emocional que tiene lugar en el momento presente y sobre el cual se traza un perfil temporal sobre la base de los afectos que allí se despliegan y que implican ante todo una sensación de involucramiento en los participantes.

Aclara el autor, que los afectos de la vitalidad acompañan todas las acciones, gestos y movimientos humanos, y en el caso de esta secuencia, es el movimiento aquello que permite establecer esta singular interacción entre madre y bebé. La continuidad que proviene de la configuración de los movimientos de ambas proporciona una continuidad a su vez de los afectos de la vitalidad que allí se despliegan. Hablamos de una configuración del movimiento en la interacción en la medida en que, tanto por parte de la madre como en la bebé, se observan ajustes y variaciones en las cualidades del mismo. En el caso de la madre, más en relación con la velocidad de sus movimientos percutidos y en el caso de la bebé, se observan ajustes relacionados con los diversos cambios en la flexibilidad de sus movimientos, lo que le permite experimentar múltiples combinaciones (en las cualidades de dimensión, forma y energía) que se traducen en diversas experiencias con los afectos de la vitalidad. Ahora, pareciera entonces que esta interacción constituye una unidad temporal en sí misma: tiene un claro inicio, dos momentos de climax y un cierre, todos posibles de ser leídos desde la perspectiva de los afectos de la vitalidad implicados en los diversos movimientos.

En el inicio se tiene una serie de movimientos con una energía de toque ligero (li-di-su), paulatinamente y en la medida en que la bebé comienza a agenciar más activamente los movimientos pasa a ser una energía de golpear con un puño (di-pe-su), y llega a un punto tal de excitación y amplitud en el movimiento que se transforma en energía de arremeter (fle-pe-su). Asimismo, y de manera continua la energía comienza a disminuir paulatinamente pasando a ser de tipo latigazo ligero (fle-li-su), y seguidamente transformándose nuevamente en una energía de toque ligero (li-di-su). Esto propiciado también por la madre, quien espacia más sus movimientos de piernas y disminuye la velocidad y energía de los mismos. Con este último cambio en la energía de los movimientos se tendría el declive del primer climax de la interacción.

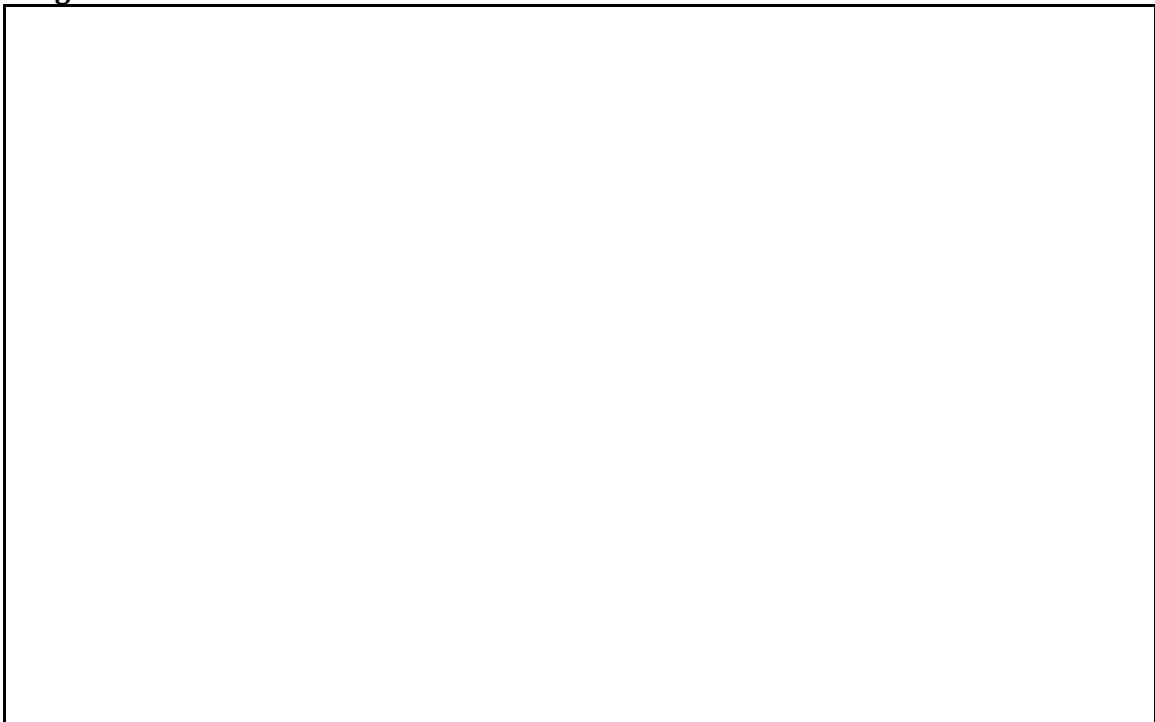
Sigue de manera continua un nuevo aumento por parte de la madre en la velocidad de sus movimientos de pierna y un nuevo aumento de la energía en el impacto que recibe la bebé, tornándose en una energía de latigazo ligero (fle-li-su) lo que experimenta. Viene después un momento de absoluto involucramiento entre madre y bebé que podría considerarse un segundo climax afectivo dentro de la interacción, no caracterizado esta vez por el alto grado de excitación evidente en los movimientos de la bebé, sino por una alta compenetración por parte de la bebé con la madre, durante el cual se comparte contacto visual entre ambas. Aquí la bebé consigue deslizarse en sus movimientos mediante la relajación de su tono corporal, pese a la recepción de los movimientos percutidos que recibe de la madre. Como se ha dicho, Angélica continúa con la energía de toque ligero en sus posteriores movimientos de pierna con los cuales prolonga el encuentro que viene construyendo con su madre. Disminuye enseguida y paulatinamente la energía de los movimientos, transformándola en una energía de flotar con un movimiento de pierna con el cual parece empezar el tránsito paulatino hacia el final de la

interacción.

Si se analiza entonces la anterior interacción desde la perspectiva de los contornos temporales implicados, es posible entonces comprenderla como una historia vivenciada en los términos de los afectos de la vitalidad que acompañaban las continuas configuraciones de movimiento organizadas entre madre y bebé. Si se evalúa esta unidad de interacción desde la perspectiva propuesta por Stern (2004), es posible pensar que esta unidad se constituye en parte del conocimiento implícito sobre las formas de estar una junto a la otra, que construyen en un *tiempo presente* madre y bebé. Lo que remitiría a pensar a su vez en la progresiva organización de la sensibilidad de la bebé estando e interactuando con su madre. Mediante las diversas configuraciones del movimiento que caracterizan esta interacción, la bebé se va permeando por cierto tipos de afectos (fuertes y enérgicos) que emergen de las interacciones que se construyen estando juntas y que también le implican a Angélica una forma de vivirse a sí misma.

Descripción de la secuencia 3
Va del segundo 00:41 al 00:55

Imagen16



El desencuentro de los propios movimientos con los del otro

Esta secuencia inicia con un movimiento de cabeza, en una dimensión vertical, con la forma de elevar y un esfuerzo de deslizar (li-di-sos), con el cual Angélica fija nuevamente su mirada en el cuerpo de la madre.

La bebé pone ahora su mano sobre el pecho de la madre con un movimiento en una dimensión sagita-vertical, la forma elevar-avanzar y un esfuerzo de deslizar (li-di-sos). Después de esto, la bebé tose y se observa incomoda, lo que manifiesta con un

movimiento del brazo derecho y del tronco, en una dimensión horizontal, con un desplazamiento de trasladar, la forma extender y un esfuerzo de deslizar (**ver imagen 17**). **Esta postura evidencia que la bebé no está en disposición para interactuar con la madre: con este movimiento la bebé se reclina un poco sobre su madre, quedando con su brazo izquierdo sobre su rostro, pero sin lograr un real acomodo al cuerpo de la madre.**

A partir de este momento, la madre inicia con una secuencia de movimientos de piernas como los ha venido realizando. La madre comienza a realizar estos movimientos sin buscar contacto ocular con la bebé. Mientras la madre realiza estos movimientos la bebé se deja ir un poco hacia atrás, realizando un movimiento de tronco en una dimensión sagital, con un desplazamiento de trasladar, la forma retroceder y un esfuerzo de presionar (di-pe-sos). **Es necesario señalar que se observa una postura incomoda en la bebé, sus brazos continúan sobre el pecho de la madre, y no se observa con mucho tono muscular la posición de su cabeza.** Seguido a esto, Angélica realiza un movimiento con el tronco (el cual se encuentra un poco doblegado y su cabeza inclinada), en una dimensión sagital, con la forma de avanzar, y un esfuerzo de presionar (di-pe-sos). **Este movimiento lo realiza sin organizar otras partes de su cuerpo, lo que corrobora que la bebé está incomoda y muestra también que continúa sin acomodarse al cuerpo de la madre y sin poder coordinarse con los movimientos que esta realiza.**

La madre continúa con sus movimientos de piernas y la bebé continúa sin conseguir una organización general de su cuerpo para sintonizar con estos movimientos de la madre. Ahora la bebé realiza un movimiento con sus piernas y pies en una dimensión horizontal, con un desplazamiento de trasladar, la forma extender, y un esfuerzo de golpear con puño (di-pe-su). **Es importante señalar que estos movimientos que la bebé viene realizando se observan a destiempo en relación con los movimientos de la madre.** Da la impresión de que cada una estuviera realizando un movimiento sin considerar lo que realiza la otra, la bebé parece tratando de buscar un acomodo sin lograr sintonizar con los movimientos de la madre y ésta realiza sus movimientos sin ajustarlos a lo que observa en la bebé.

El camino hacia el reencuentro: primero el reencuentro consigo misma

La madre se detiene un instante y la bebé comienza a incorporarse sobre su eje con un pequeño movimiento de tronco y pies en una dimensión sagital-horizontal, con la forma avanzar-extender y con el esfuerzo de presionar (di-pe-sos). Luego termina de incorporarse con otro movimiento de tronco y piernas en una dimensión sagital, con un desplazamiento de trasladar, la forma avanzar-hundir y un esfuerzo de golpear con un puño (di-pe-su). En este momento la madre realiza dos movimientos más de piernas, con cada uno de ellos impulsa el cuerpo del bebé hacia delante y hacia atrás, con el primero entonces se observa en la bebé un movimiento de tronco en una dimensión sagital, con un desplazamiento de trasladar, la forma retroceder y un esfuerzo de golpear con un puño (di-pe-su) y el otro con las mismas características excepto la forma, que es de avanzar. **Este par de movimientos de piernas de la madre no perturban a la bebé, tampoco son sincrónicos, se observa más bien que la bebé está tratando de buscar un nuevo ajuste postural.** Viene un movimiento final, con el cual la bebé empuja el brazo de su madre, retirándolo de su

cuerpo, pareciera querer terminar de incorporarse por sí misma.

Una vez está completamente sobre su eje la bebé manipula el brazo de la madre, ya no se observa incómoda, no obstante no busca llamar la atención de la madre, parece más bien estar en un momento consigo misma y los movimientos que se describen a continuación parecen más bien estar en esta vía, no tienen ni una búsqueda ni organización en particular. Realiza entonces un movimiento de tronco y brazos, en una dimensión sagital-horizontal, la forma extender-avanzar y una energía de deslizar (li-di-sos). Seguido a esto, suelta el brazo de la madre y se reclina hacia atrás, incorporándose nuevamente sobre su eje. Movimiento que realiza entonces en una dimensión sagital, la forma retroceder y una energía de deslizar (li-di-sos). Aquí su mirada se encuentra fija en una de las personas que está cerca de la madre (una vecina). Mirando a esta persona, la bebé mueve sus piernas con una energía de flotar (fe-li-sos) y sosteniéndose un poco del brazo de la madre se inclina hacia delante lentamente con un movimiento de tronco en una dimensión sagital, la forma avanzar y una energía de presionar (di-pe-sos). Finalmente, la bebé se incorpora nuevamente sobre su eje, movimiento que realiza en una dimensión sagital, la forma retroceder y una energía de deslizar. Para este momento la bebé está muy tranquila, y la madre también lo está. Ninguna de las dos está buscando interactuar con la otra, no obstante la bebé ha podido recuperarse del pequeño malestar por sí misma; la madre está en reposo y la bebé se incorpora sobre su eje para dirigir su mirada sobre un nuevo foco atencional (algo en el patio parece haber llamado la atención de la bebé). .

Imagen 17: el desencuentro de los propios movimientos con los del otro



Análisis de la secuencia 3

Esta secuencia muestra que no se dio una disposición por parte de la bebé para interactuar con la madre a partir de los movimientos que esta proponía, no pudo organizar movimientos propios que armonizaran con la secuencia de la madre, no se permitió disfrutarlos o dejarse impactar sintónicamente. Así pues, encontramos que aún cuando la madre realizara en términos generales la misma estimulación que venía realizando desde la secuencia anterior (movimientos enérgicos de piernas, con la forma elevar-hundir y una energía de golpear con un puño), Angélica no los retomó. Este aspecto permite entrever claramente el lugar activo de la participación de la bebé en las interacciones con la madre, y sobre todo el hecho de que no siempre está dispuesta o en condiciones de ser receptiva ante las estimulaciones.

Este no ser receptiva no implica que Angélica se quede inmóvil, la incomodidad

descrita anteriormente se expresa en el plano del movimiento de la bebé. Tal y como se pudo ver en la descripción, estos movimientos hacen parte de otros movimientos que la bebé ya realizó durante secuencias anteriores en las cuales estaba interactuando con la madre, al menos en términos de las partes del cuerpo, las dimensiones y las formas involucradas. No obstante y pese a estas cualidades, los movimientos no iban en la vía de ser compartidos y disfrutados con la madre, parecían más bien hacer parte de la expresión de la bebé de su momentáneo malestar.

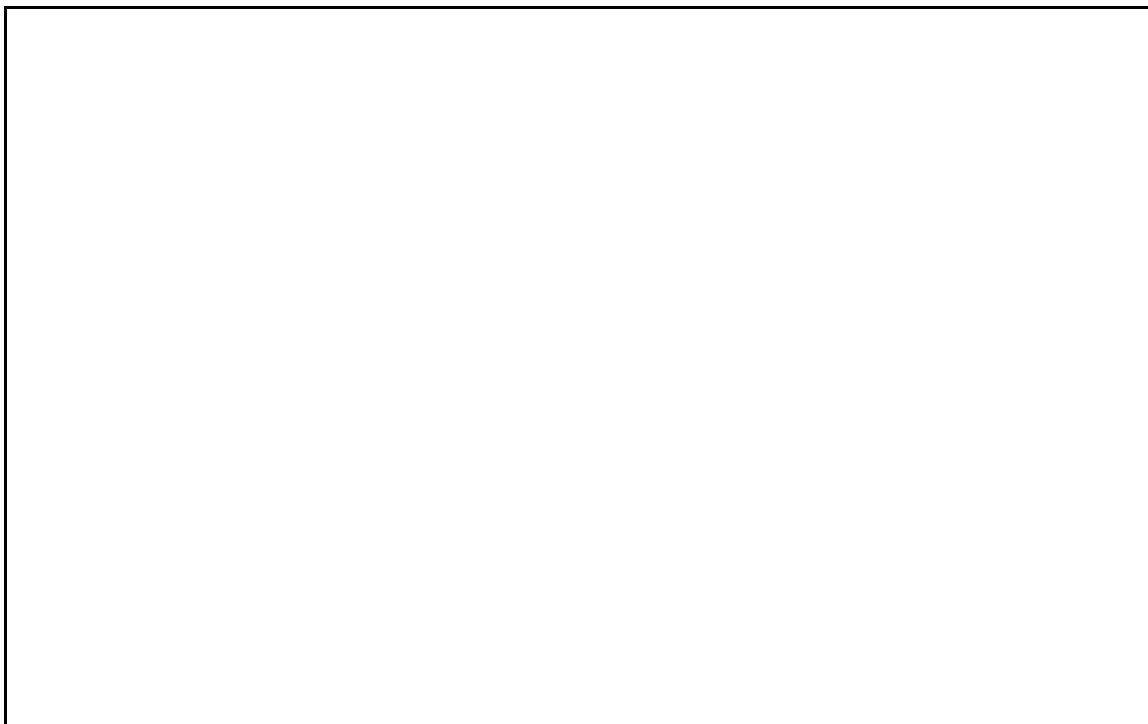
Este aspecto sugiere entonces que no hablamos de una estimulación que de manera automática genera un efecto en la bebé. Parece que tampoco hablamos de un movimiento que se dispara en la bebé para sintonizar frente a todo lo que hace la madre. Este es un momento de desencuentro en donde parece hacerse evidente la construcción de un *sí mismo* en la bebé, a partir del cual puede percibirse y orientarse hacia su entorno, regulando de alguna manera la interacción. En estos momentos de desencuentro, la madre brinda tácita e intuitivamente la oportunidad a la bebé de percibirse de forma distinta en la agencialidad y la volición de sus movimientos. En términos propioceptivos es posible pensar que continúa percibiendo el impacto del movimiento de la madre, no obstante, su cuerpo no está con estos movimientos como en la secuencia anterior, no está en condiciones de integrarlos.

En relación con lo anterior, es importante hacer notar que es la misma bebé quien se reincorpora nuevamente después de un momento, la madre no ha hecho intervención diferente a la de proseguir con sus movimientos, no le ha intranquilizado la incomodidad de la bebé, pero permite que Angélica realice una diversa gama de movimientos mientras vuelve sobre su eje, incluso le permite que se sostenga sobre su mano.

En relación con lo anterior es posible comenzar a hipotetizar, más a la manera de una especulación, alrededor de la posibilidad de que este mismo movimiento percutado de la madre se sitúe de forma distinta en cada una de las secuencias. En la anterior secuencia (2) parece más vinculado con un momento interactivo en el cual la madre favorece el disfrute de las creaciones corporales de Angélica, allí la madre la mira mientras la bebé realiza sus despliegues de movimiento, está conectada con ella así no compartan la mirada. En esta secuencia la madre no la mira, y su movimiento pareciera más relacionado con la posibilidad de favorecer que la bebé reencuentre un estado de calma por sí misma

Descripción de la secuencia 4
Va del segundo 00:55 al 01:11.

Imagen 18



Un nuevo reencuentro percutido

Esta interacción inicia cuando la madre comienza a realizar nuevamente una serie de movimientos percutidos, cortos y veloces con sus piernas tal y como los ha venido realizando, ofreciendo un apoyo para la niña. Se observa que ésta se sostiene a partir del apoyo que le ofrece la madre, permaneciendo firme pero flexible al impacto. La madre alcanza a realizar 10 movimientos durante los cuales la bebé experimenta en todo su cuerpo la dimensión vertical, la forma elevar hundir y una energía de toque ligero (li-di-su). Durante este lapso de tiempo la niña permanece con su cabeza rotada hacia su costado derecho y con su mirada fija sobre un objeto distante. Durante los siguientes dos movimientos de piernas de la madre se observa que la bebé realiza una rotación de cabeza, quedando en esta ocasión su mirada fija en una de las personas que se encuentra en su campo visual. En este punto se observa que la bebé está en sintonía con los movimientos de la madre, los está disfrutando y está organizada posturalmente frente a los mismos.

La madre continúa realizando los movimientos de pierna, y tal y como en la primera interacción mira a la bebé más no se observa la búsqueda de su mirada. En esta ocasión, la madre alcanza a realizar ocho movimientos de pierna acompañados de una vocalización (que inicia cuando la niña está moviendo su cabeza): “Yo amo esa niña, yo amo esa niña...”. Aún cuando no se observa un movimiento particular en la bebé, se observa que consigue permanecer en la misma posición durante este lapso. También se observa una sonrisa en su rostro en el transcurso de este tiempo, lo que pareciera denotar que la bebé se encuentra inmersa en el impacto que proporciona en su cuerpo los movimientos de la madre. Angélica experimenta las mismas cualidades del movimiento de la serie inmediatamente anterior.

La virtuosidad del movimiento y el sonido en el encuentro con el otro

*La madre se detiene un instante y se observa una ligera rotación de cabeza en la bebé. En este caso la bebé fija su mirada en la persona que está frente a ella y que tiene la cámara. De inmediato, la madre realiza seis movimientos más de piernas, sin embargo, aún no se observa ningún movimiento por parte de la bebé más allá del rebote en todo su cuerpo correspondiente al impacto de los movimientos de la madre, con los cuales experimenta una dimensión vertical, la forma elevar hundir y una energía de toque ligero (li-di-su). Es necesario resaltar que se observa a la bebé sonriendo y absorba en estos movimientos que realiza la madre, pero sin mirarla (**ver imagen 19**).*

Con los siguientes movimientos de piernas y correspondientes a cada uno de ellos, se observan pequeños movimientos que realiza la bebé con su tronco. El primero de estos es un movimiento en una dimensión sagital con la forma de avanzar y un esfuerzo de presionar (di-pe-sos). Seguido viene un rebote en la bebé a partir del movimiento de la madre con el cual experimenta una dimensión vertical, la forma elevar-hundir y una energía de toque ligero (li-di-su). El siguiente movimiento es agenciado por la bebé y lo realiza en una dimensión sagital con un desplazamiento de trasladar, la forma de retroceder y un esfuerzo de golpear con un puño (di-pe-su). Estos movimientos se inician un instante después de que la madre inicie la vocalización “Esa niña hermosa, la a-mo, la a-mo”.

*La madre continúa realizando movimientos con sus piernas y vocalizando. En el siguiente movimiento de piernas de la madre, **Angélica comienza a agenciar una serie de movimientos nuevamente y se observa que comienza a balbucear, de forma tal que su balbuceo se encuentra con la vocalización de la madre y al igual que su movimiento se encuentra con el movimiento de la madre.***

*Los siguientes dos movimientos son un poco más amplios, enérgicos y complejos e involucran todo el cuerpo de la bebé. Implican autopropulsión que organiza a partir de retomar parte del impacto producido por la madre. Sus movimientos los realiza en una dimensión sagital-vertical, tienen un desplazamiento de rebote, la forma avanzar-elevar-retroceder-hundir y un esfuerzo de arremeter (fle-pe-su/recuadro rosa). Hasta aquí llega el primer balbuceo de la bebé. Cada uno de estos movimientos los realiza aproximadamente durante dos movimientos de pierna de la madre. (**Ver imagen 18**, del segundo 01:07 al 01:08).*

*Viene un pequeño movimiento de tronco y piernas de la bebé en una dimensión sagital, con un desplazamiento de trasladar, la forma de avanzar y un esfuerzo de arremeter. Hasta aquí la madre realiza sus movimientos de piernas. Enseguida la bebé realiza un movimiento amplio y enérgico con todo su cuerpo, pero particularmente tomando impulso con sus piernas y con su brazo izquierdo. Tiene una dimensión sagital-vertical, un desplazamiento de rebote, la forma avanzar-elevar-retroceder-hundir y un esfuerzo de arremeter (fle-pe-su). Durante este movimiento la madre ha vocalizado “la a-amo, la a-mo”. (**Imagen 18**, segundo 1:09).*

Antes de finalizar este movimiento, la bebé inicia su fuerte balbuceo nuevamente y continúa con otro movimiento exacto al que acaba de realizar, seguido por otro movimiento de tronco (en el cual finaliza su balbuceo), en una dimensión sagital, con

un desplazamiento de trasladar, la forma de retroceder y un esfuerzo de golpear con un puño (Imagen 18, segundo 01:11).

La bebé realiza otro par de movimientos con los cuales va disminuyendo cada vez más su energía. Sin embargo, se observa que estos movimientos no están en el marco de la interacción con la madre, hacen parte de un detenimiento paulatino de la interacción que se venía construyendo. El primero es un movimiento de tronco, en una dimensión sagital, con la forma de avanzar y un esfuerzo de golpe con un puño (di-pe-su) y el segundo, otro movimiento de tronco, en una dimensión horizontal, la forma de extender-plegar y un esfuerzo de toque ligero (li-di-su).

Imagen 19



Análisis de la secuencia 4

Esta secuencia inicia con el movimiento que propone la madre en consonancia con los que ha venido realizando durante toda la escena; las cualidades de sus movimientos no difieren en ningún aspecto de los anteriores. Se observa que, tal y como en la primera secuencia, la madre ofrece apoyo a la bebé y dirige su mirada nuevamente hacia ella, observándola durante toda la secuencia. Es necesario recordar que durante la secuencia anterior y frente a los mismos movimientos, se observó que la bebé no logró sintonizar con estos movimientos, Angélica realizó constantes cambios posturales y desacomodos. Frente a esto, el hecho de que en este primer lapso de la secuencia la bebé consiga permanecer en una posición, da un indicio de que hay nuevamente una cierta disposición para recibir el impacto del movimiento que ofrece la madre, lo que se relaciona con lo que ocurre posteriormente. Es interesante pensar que la madre reanuda sus movimientos una vez se ha percatado de que la bebé se encuentra del todo incorporada sobre su eje y que ha conseguido calmarse frente a su pequeño malestar en la secuencia anterior.

Durante esta primera serie de movimientos, la bebé experimenta la dimensión vertical, la forma elevar-hundir, y una energía de toque ligero (li-di-su), y aún cuando la bebé tiene su cuerpo firme y su atención dirigida hacia un objeto distante, se ajusta a cada uno de los rebotes resultantes de los movimiento de la madre, resultando por ende un robote con cada movimiento de piernas.

Después de unos cuantos movimientos, se encuentra que la madre adiciona a esta estimulación una producción vocal repetitiva. Como se señaló, si bien durante estos movimientos de la madre no se observan movimientos particulares en la bebé, sí se observa en ella la posibilidad de ajustarse frente a los mismos en

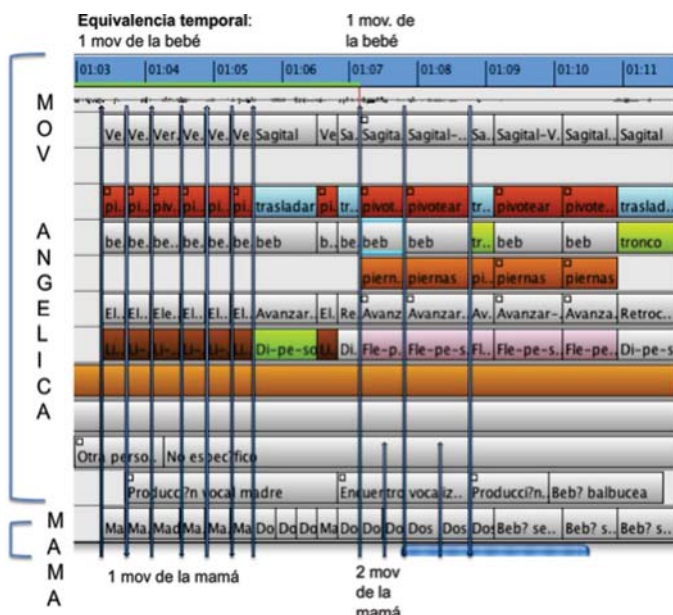
términos de la posición que asume, lo que implica un cierto control de su tono y su postura que le permite vivenciar las cualidades del movimiento de la madre en todo su cuerpo. De igual forma, se observa en la bebé una expresión de disfrute aún cuando en esta ocasión tampoco dirige su mirada hacia el rostro de la madre.

Seguido a esto, la madre detiene por un instante sus movimientos y prosigue después de esta pausa con la estimulación que venía realizando, es decir, con los mismos movimientos de piernas y con una producción vocal (aún cuando no la misma frase enunciada previamente). Esta pausa que realiza la madre no corta con la interacción y la bebé lo percibe así, la pausa no la sorprende, parece que la integra como parte de la interacción. Un instante después se observa que Angélica, aún sin compartir la dirección de la mirada con la madre, comienza a realizar diversos movimientos, transformando así la participación que viene realizando en una mucho más activa en términos corporales.

Durante la primera parte de la serie que sigue, se observa que es el impulso de los movimientos de la madre lo que más impacta a la bebé, no obstante y en principio se encuentra que la bebé comienza a vincularse con unos movimientos de tronco, no muy notorios (no figuran categorizados en el programa de videoanotación anvil) que tienen la forma de retroceder y avanzar, lo que permite a su vez evidenciar que ha flexibilizado más su cuerpo al impacto de los movimientos de la madre. También parece que son un poco más pesados, se observa fuerza en ellos, como si para realizarlos tuviera que resistir la fuerza del movimiento que propone la madre. Constituyen, por tanto, una forma diferente de participación respecto a las que había venido explorando, que permite ampliar el espectro de co-creaciones posibles entre madre y bebé, que a su vez le permiten a la bebé experimentar otra cualidad del movimiento.

Se observa que después de estos movimientos la bebé se detiene un instante (aún cuando no la madre) y viene otra serie de movimientos por parte de la bebé en los cuales se ve claramente que si bien la bebé se vale de la fuerza del movimiento de la madre construye un impulso propio. A partir de estos impulsos organiza una serie de movimientos muy enérgicos con los cuales participa armónicamente de la estimulación proveniente de los movimientos de la madre. Lo referimos como una armonía en función de la coordinación temporal que se observa entre los movimientos de la bebé y los de la madre. Los movimientos de la bebé ya no van a razón de 1-1 (un movimiento de la niña por un movimiento de la madre), sino que comienzan a tener su propio pulso, aunque sin salirse del pulso intrínseco que lleva el movimiento de la madre. Así, cada uno de los dos de los movimientos más amplios y enérgicos de la bebé, van aproximadamente a razón de 1-2 respecto a los movimientos de pierna de la madre. Cada movimiento de la bebé se instaura en dos movimientos de pierna de la madre. (**Ver imagen 18.1.** Del minuto 01:03 al minuto 01:05, se observa a partir de las líneas grises la coincidencia temporal entre los movimientos de la bebé y los de la mamá. En los minutos 01:07 y 01:08, las líneas grises permiten observar que 1 movimiento de la bebé equivale exactamente a dos movimientos de la madre).

Imagen 18.1: relación temporal de los movimientos de la bebé y la madre # 2



Durante la realización de estos movimientos la bebé experimenta cualidades muy complejas: son movimientos que involucran todo su cuerpo, combinan dos dimensiones (sagital-vertical), y también varias formas (avanzar- elevar-retroceder -hundir). Ante todo son movimientos agenciados por sí misma, que sin la superficie de contacto que implica el regazo de la madre, sin el impacto que genera este contacto y sin la energía de los movimientos de la madre, no podrían ser llevados a cabo por la bebé.

Cuando esto sucede pareciera que se llegara al climax de la interacción: coinciden las vocalizaciones de madre y bebé, cada uno participa con su movimiento, y en el caso de la bebé con los movimientos más enérgicos de toda la secuencia. De inmediato, realizan un último movimiento juntas; madre y bebé ríen y la madre se detiene en el movimiento, mas no en su vocalización. Seguidamente, la bebé realiza otro enérgico movimiento (que comparte las mismas cualidades descritas anteriormente). Durante la realización de este último movimiento de la bebé, se traslapa el fin de la vocalización de la madre y el inicio de una nueva vocalización de la bebé que acompaña otro enérgico movimiento (también con las cualidades descritas anteriormente). Viene el fin de la interacción y un momento de detenimiento y pausa entre madre y bebé.

Pareciera entonces que en esta última parte de la secuencia, la madre cediera el protagonismo de la interacción a la niña una vez le ha ofrecido diversos elementos para ello. Elementos que se han analizado como cualidades dinámicas y temporales que caracterizan sus movimientos en tanto que dimensión (vertical), forma (elevar-hundir) y energía (toque ligero), e incluso el pulso que les subyace y de los cuales la niña se ha apropiado para organizar sus diversos movimientos, sin decir con ello, que ha repetido o imitado los movimientos de la madre. De manera contraria, se encuentra que la bebé se apropia de estos elementos, los transforma y construye su propia forma de participación.

Al igual que en la secuencia 2, en esta secuencia encontramos que se organiza una dramática emocional cuyo espectro lo configuran los afectos de la vitalidad que

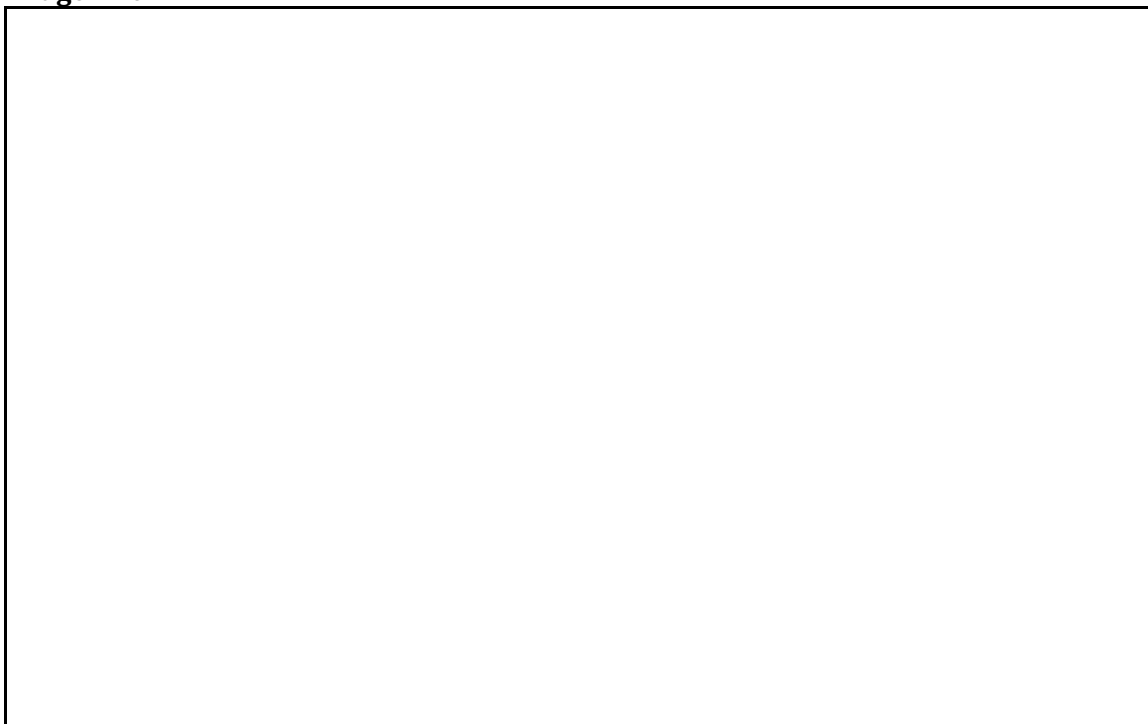
acompañan los diferentes movimientos implicados en la co-creación entre madre y bebé. Como se ha descrito, los afectos implicados que parecieran relacionados con la energía propia a cada uno de los movimientos, tienen un flujo ascendente y progresivo hasta llegar a un climax en el cual se entremezclan afectos, gestos, postura y movimientos, en una singular combinación eufórica, para comenzar a desvanecerse paulatinamente a través de una serie de movimientos menos enérgicos. No se encuentra ni un inicio ni un cierre abrupto, pero sí una continuidad de principio a fin, en la cual incluso las pausas se vinculan como parte de la secuencia teniendo efectos en las participaciones subsecuentes.

Secuencias 5 y 6

En interacción va del segundo 01:13 al 01:19

A solas va del segundo 01:21 al 01:30

Imagen 20



Postrimerías de un encuentro corporal

*Después de un momento de pausa entre madre y bebé, la madre inicia nuevamente el movimiento de piernas, realiza tres movimientos y a partir del cuarto comienza a realizar una vocalización ("la a-mo, la a-mo"), mirando a la bebé en general, pero sin buscar contacto ocular. Durante todo este lapso, se observa que la bebé se encuentra sentada sobre la madre y conserva una postura firme, en la cual se sostiene pese a los movimientos de pierna de la madre. Se observa también que su mirada se encuentra fija sobre un objeto distante, no obstante, se ve que la bebé recibe el impacto de los movimientos de la madre sin desacomodarse, tampoco buscando nuevos acomodados o ajustes. Este impacto le permite experimentar un rebote general en su cuerpo, en la dimensión vertical, con la formar elevar-hundir y la energía de toque ligero (li-di-su). **La bebé se observa disfrutando de este rebote de manera muy tranquila y***

mucho más calmada que en secuencias anteriores.

Después de trece movimientos de pierna de la madre, ésta se detiene y de inmediato la bebé realiza dos movimientos contingentes de tronco en una dimensión sagital, con un desplazamiento de trasladar, con la forma avanzar-retroceder y un esfuerzo de toque ligero (li-di-su). Con estos movimientos parece responder a lo que la madre viene haciendo, no obstante, y a diferencia de sus creaciones en la anterior secuencia, estos movimientos se observan mucho más gentiles.

Transcurren unos instantes sin que madre ni bebé se muevan. Después de esto, la bebé realiza dos nuevos movimientos con los cuales realiza un nuevo ajuste postural y cambia la dirección de su mirada, con este nuevo ajuste se observa que la bebé tiene un nuevo foco atencional que ya no es el encuentro con la madre.

*Mientras la bebé realiza estos dos movimientos, la madre ha volteado su cabeza para mirar hacia atrás, cuando la rota nuevamente para mirar la bebé, inicia de nuevo los movimientos de piernas. Realiza esta vez catorce movimientos de piernas, y durante estos la bebé no agencia ningún movimiento, y si bien se conserva firme y su cuerpo recibe el impacto de los movimientos de la madre, no se observa involucrada con ésta, no se observa disfrutándolos como en otras secuencias. Más bien, se observa que Angélica se encuentra con su mirada fija sobre algún objeto del piso (**ver imagen 21**). Después de estos movimientos de la madre, Angélica realiza dos movimientos de tronco en una dimensión sagital, y la forma de retroceder y una energía de deslizar (li-di-sos), y finalmente otro movimiento de tronco en una dimensión horizontal, con la forma extender y una energía de deslizar. **Cabe mencionar que ninguno de estos movimientos implica una respuesta ante el ofrecimiento de la madre, la bebé tiene su atención focalizada en otro objeto fuera del campo de interacción con la madre.** La madre cesa de mover sus piernas.*

Imagen 21: postrimerías de un encuentro corporal



Análisis de las secuencias 5 y 6

Después de haber concedido una pausa a la bebé, la madre reanuda sus movimientos de piernas; la bebé consigue permanecer firme ante el impacto de los movimientos de la madre, pero no agencia movimientos como en secuencias anteriores. En esta ocasión, la dirección de su mirada está situada en otra persona, pero su organización postural y la flexibilidad de su cuerpo ante el impacto

recibido y su expresión facial, permiten evidenciar en su conjunto que continúa disfrutando e involucrada con la estimulación de la madre. La retroalimentación propioceptiva de las cualidades experimentadas no difiere de la experimentada en otras secuencias (dimensión vertical, forma elevar-hundir, y energía de toque ligero). Un aspecto a señalar en esta secuencia es la posibilidad de la bebé de tener una respuesta no sincrónica pero si contingente ante la estimulación de la madre y en esta ocasión con dos movimientos de tronco, en los cuales sólo retoma la energía del movimiento de la madre, realizando variaciones en la dimensión (ya no es vertical sino sagital) y en la forma (ya no es elevar-hundir sino avanzar-retroceder).

Esta respuesta contingente no puede inscribirse dentro de un formato de toma de turnos. Cuando la bebé ha tenido respuestas contingentes hacia la madre en algunos momentos de la escena, no se ha observado necesariamente otra respuesta contingente de la madre frente a la bebé. Tal y como se observa en esta secuencia, los movimientos que realiza la bebé no generan una nueva respuesta en la madre; todo lo contrario, posterior a ellos se da una pausa entre madre y bebé.

La última secuencia corresponde al declive general de la escena en general, en el cual se observa que la bebé no se encuentra incómoda ni buscando nuevos ajustes pero tampoco se encuentra en disposición de organizar una nueva interacción con la madre, su cuerpo ya no se observa flexible ni permeable a los movimientos de la madre y su foco de atención es un objeto. La madre es receptiva ante esto, cesa de mover sus piernas y se fija en una parte del cuerpo de la niña, cerrándose la escena que en general viene construyéndose entre madre y bebé.

5.2. Discusión final de la escena B

Antes de retomar de manera sintética los aspectos más relevantes que han permitido comenzar a discutir esta escena es necesario volver sobre una caracterización de la misma en términos generales. Durante esta escena encontramos que la madre y la bebé construyen la interacción en un tiempo de minuto y medio, la cual se compone de diversas secuencias intercaladas de momentos en los cuales: a) madre y bebé orientan sus movimientos en consideración de los movimientos que realiza la otra y b) momentos de pausa frente a la interacción en los cuales la niña realiza diversidad de movimientos no dirigidos hacia la madre o en los cuales permanece en reposo.

En relación con la estimulación ofrecida por la madre, es posible decir que consiste básicamente en movimientos con un pulso⁴ subyacente que en algunas secuencias van acompañados de vocalizaciones y de una mirada hacia la bebé. No es posible inscribir este ofrecimiento de la madre dentro del fenómeno de Habla Dirigida al Bebé puesto que es una escena en donde lo prevaeciente es el movimiento y en donde el habla sólo acompaña el movimiento en algunas ocasiones. Son más los momentos de la interacción en los cuales hay diversas configuraciones de movimiento entre madre y bebé en ausencia de habla. De esta manera, situar este fenómeno interactivo en tanto que proto-conversación y como

⁴ Trevarthen y Malloch (2008) refieren el concepto de pulso como la sucesión regular de eventos comportamentales discretos, vocales o gestuales, a través del tiempo.

perteneciente exclusivamente dentro del paradigma comunicativo sería tal vez tratar de ajustarlo forzosamente a una mirada de las interacciones madre-bebé “occidentales” clase media como bien lo ha planteado Dissanayake (1999), lo que podría obnubilar la posibilidad de reconocer aquellos elementos que puedan serles propios.

En relación con la escena analizada, resulta central reconocer que tanto madre y bebé pertenecen a una comunidad afrocolombiana que conserva una idiosincrasia, unas prácticas culturales y unos rasgos de carácter muy marcados y diferenciados respecto de otras comunidades dentro del territorio colombiano.

En este sentido es necesario comenzar por señalar que Guapi, la comunidad a la que pertenecen Amanda y Angélica, es reconocida por sus prácticas culturales, sociales y religiosas en los cuales la música y el baile juegan un rol central, todas estas con acentuadas influencias de raíces africanas en sincretismo con otras influencias Europeas que se asentaron ancestralmente en territorio colombiano. Los habitantes de Guapi reconocen explícitamente basar su identidad en las fiestas y carnavales de la región⁵. Para los habitantes de esta comunidad es importante reconocerse en sus gustos y destrezas para la música (con la percusión como componente central) y para sus bailes típicos (fuertes, enérgicos y para los cuales se requiere una gran flexibilidad corporal) que son motivo de encuentro en su cotidianidad y en sus ritos⁶. Es necesario aclarar, entonces, que en la cotidianidad de esta comunidad son muy frecuentes los encuentros sociales en donde estar juntos tocando los instrumentos típicos de la región y bailando en improvisaciones continuas, es el motivo de reunión.

Esta contextualización resulta central si retomamos dos ideas centrales de la perspectiva teórica que propone Laban (1987). La primera es su planteamiento sobre las capacidades que tienen las comunidades de seleccionar y privilegiar ciertas actitudes corporales. La segunda, su idea en torno al proceso de selección restrictiva de ciertos esfuerzos del movimiento que viven los seres humanos, aspecto directamente relacionado con su primer idea. Es decir, propone que aún cuando los seres humanos nacen con todas las posibilidades en torno al movimiento, van organizando un espectro típico de esfuerzos que se constituirá en un perfil de movimiento propio directamente relacionado con cualidades de movimiento características de su cultura.

Asimismo, es preciso retomar una hipótesis de Español (2007) coherente con esta mirada de Laban sobre los perfiles de movimiento de las personas inscritos en la cultura a la que pertenecen. Específicamente, su idea de que una de las posibles

⁵ Como se comentó en el capítulo 2, durante el tiempo que se visitó Guapi para filmar a las diadas se realizaron una serie de entrevistas semi-estructuradas y no estructuradas a algunos habitantes de la región a partir de las cuales se sitúan los comentarios y observaciones en torno a la comunidad en esta investigación.

⁶ <http://www.youtube.com/watch?v=KtcNXCjIV4>. En este video se puede observar una escena de una de las fiestas tradicionales en la calle de Guapi, en la cual el encuentro está mediado por el baile, la música y el juego corporal.

<http://www.youtube.com/watch?v=STLBhOn9l48&feature=related>: en este video se puede observar un baile tradicional de las etnias afrodescendientes colombianas: el mapalé.

situaciones en las cuales el movimiento del bebé tiene oportunidad de modelarse y elaborarse temporal, dinámica y transmodalmente, son las interacciones tempranas que se establecen entre madre y bebé.

La idea entonces que trata de argumentarse, es la de que en esta escena parece evidenciarse una intuitiva estimulación por parte de la madre hacia la bebé que parece tener íntima relación con rasgos típicos de su cultura. Retomando explícitamente una idea de Español (2007), podría decirse que en estas estimulaciones de la madre parece transparentarse un perfil de movimiento que no sólo es propio de la madre, sino que comparte cualidades con los esfuerzos, dimensiones y formas de movimiento que prevalecen en la comunidad.

Particularmente, en esta madre encontramos una serie de movimientos que a simple vista parecieran simplemente repetitivos pero que sometidos a un análisis microgenético se observa que se ajustan a un pulso subyacente. De igual forma se encuentra que la mayor elaboración de la madre se da a nivel de la velocidad, la cual pareciera realizar en consideración de los efectos que esta estimulación tiene en la bebé. No son movimientos suaves ni delicados como los que suelen observarse en algunas de las estimulaciones analizadas por Español (2007b). Son movimientos percutidos, fuertes y que tienen un efecto de rebote en todo el cuerpo de la bebé.

En consonancia con lo anterior, resulta pertinente analizar una serie de aspectos que permiten dilucidar el lugar que tiene la participación de la bebé en esta escena; particularmente su capacidad para apropiarse de las cualidades del movimiento de la madre. Como se pudo evidenciar en los análisis de cada una de las secuencias que componen la interacción, se observó una participación y respuesta absolutamente activa por parte de la bebé. Se encontró que Angélica podía a partir de las estimulaciones de la madre realizar diversas co-creaciones. Sus creaciones corporales se sincronizaban temporalmente con los movimientos de la madre y en éstas se manifestaban algunas de las cualidades de la estimulación de la madre que siempre estuvo caracterizada por un esfuerzo de golpear con un puño (di-pe-su) y el predominio de la forma elevar-hundir y del plano vertical. En ocasiones Angélica podía transformar estas cualidades en 1 o más elementos (fuera a nivel de la dimensión, la forma o el esfuerzo), de forma tal que creaba una cualidad del movimiento propia pero que devenía de las cualidades de los movimientos de la madre. Así cuando Angélica agenciaba totalmente sus movimientos en la interacción con la madre, estos también tomaban un talante bastante fuerte y enérgico y con gran velocidad, y podían variar en diferentes esfuerzos como arremeter (fle-pe-su) golpear con un puño (di-pe-su) o latigazo ligero (fle-li-su).

También se encontró que el que la madre ofreciera una estimulación no siempre implicaba que la bebé se involucrara con ésta. Por lo tanto, se pudo apreciar que se requería de una disposición y apertura por parte de la bebé en los diferentes momentos para involucrarse con la estimulación de la madre. Este involucrarse, y por tanto su participación, fue desde su propia organización corporal resonante con la de la madre en cada una de las secuencias. Se pudo analizar que las diferentes creaciones corporales no podían pensarse simplemente desde las posibilidades biológicas de la bebé, ni como construcciones que la bebé hubiese

podido realizar a solas. La amplitud de los movimientos de la bebé, los esfuerzos implicados y la complejidad de las dimensiones involucradas en algunos de ellos se veían sólo posibilitados por el encuentro con los movimientos de la madre.

En relación con lo anterior, también es necesario comenzar a discutir qué es aquello que motiva u orienta el movimiento de la bebé en esta interacción puesto que lo que resulta claro es que no se trata de una intencionalidad dirigida hacia una meta instrumental, no hay cabida para la programación de un plan con anterioridad, tampoco se trata de una meta particular a alcanzar. Sin embargo, resultaría algo reduccionista pensar que en tanto se carece de una meta funcional, el movimiento de la bebé es carente de intencionalidad alguna. Valdría la pena cuestionarse si la intencionalidad sólo puede comprenderse desde esta perspectiva. Resulta pertinente preguntarse entonces qué lugar ocupan los modos de sentir en la organización intencional del movimiento.

En este caso se pudo observar que las diversas organizaciones posturales de la bebé, sus despliegues de movimiento y permanentes ajustes al cuerpo de la madre estaban relacionados preeminentemente con un intenso disfrute corporal en el encuentro con el otro que se iban complejizando y enriqueciendo a partir de las estimulaciones maternas que interpelaban directamente a la bebé en su condición sensible.

Sin el ánimo de realizar generalización alguna, se abre el camino con esta discusión para comenzar a darle cuerpo al concepto de Mandoki (2006) con el que explica aquello que orienta la participación de los sujetos en los fenómenos que los implican desde su condición sensible: *el interés estético*. La autora señala que se trata de un interés en los sujetos por la forma (el cómo) en la cual transcurren las interacciones, el cual no ha podido ser considerado tradicionalmente en la teoría estética en tanto se ha asumido como un imperativo el concepto de deleite desinteresado kantiano. Este último indica Mandoki, aboca a precisar el desinterés semiótico y práctico por parte los sujetos, más no agota aquello que atrae y sostiene su participación en los fenómenos estéticos.

Es posible que la génesis de lo que Mandoki denomina interés estético en los sujetos tenga relación con los *modos de sentir* de un sujeto y por lo tanto con su experiencia subjetiva en esos fenómenos en los que se involucra particularmente a partir de su sensibilidad. Esta es una conjetura bastante especulativa, pero lo que se quiere resaltar es que ésta parece ser una escena en la cual madre y bebé construyen una forma de estar juntas que interpela evidentemente a la bebé en su condición de ser sensible y se despliega con base en la sensibilidad tanto de la madre como de la bebé para prolongar este encuentro en la vía de un intercambio esencialmente corporal. No es posible referir en Angélica un interés propiamente estético o exclusivamente situado en aquellas formas del movimiento que sostienen la interacción, pero sí es evidente que Angélica se muestra fascinada por aquello que espontáneamente va emergiendo entre ambas.

Como se analizó en algunas secuencias de la escena, la bebé parecía absorta en sus despliegues corporales y simultáneamente muy atenta a la estimulación de la madre. El concepto de contemplación no permite comprender la escena, ya que lo

que se observa es un deleite y una inmersión corporal que implican una condición de atención muy particular en donde el peso no recae de ninguna manera sobre lo visual. Parece más apropiado para explicar lo anterior apelar al concepto de *prendamiento*, propuesto por Mandoki (2006), el cual abarca toda la dimensión corporal del sujeto sin dar prevalencia a un sentido por encima de los otros.

Una conjetura interesante de profundizar es la de que aquella intencionalidad a partir de la cual la bebé se involucra con sus creaciones y co-creaciones corporales en la interacción con la madre en esta escena, va en la vía de lo estésico y no en la de lo instrumental. Se observa en la bebé, una clara percatación de lo que sucede, una posibilidad de prolongar el encuentro, explicada anteriormente acuñando los conceptos de Stern sobre el tiempo presente y la dramática emocional resultante, y sobre todo se observa en la bebé una flexibilidad en sus posibilidades de participación para involucrarse en la interacción con su madre.

Con lo expuesto se plantea entonces la idea de conferir el estatuto de intencional a los movimientos, o al menos la posibilidad de rastrear la construcción de la intencionalidad ligada al movimiento. Y no restringirla sólo a la acción intencional, estudiada por diversos autores clásicos como Piaget e incluso contemporáneos como Rochat (2004), para quien la agencialidad del sujeto, aún cuando tiene raíces sociales y se encuentra ligada al formato de reciprocidad, está directamente relacionada con el desarrollo de la acción intencional.

Finalmente, es importante considerar que este tipo de encuentros en los que prevalecen intercambios y creaciones corporales conjuntas parecen contribuir al enriquecimiento del sentido de sí mismo de la bebé en la medida en que implican múltiples oportunidades para que ésta especifique invariantes de sí misma relacionadas con su condición de sujeto afectivo, agente y con una coherencia temporal en su organización corporal.

Escena C: El encuentro entre Felipe y Katya

Descripción y Análisis de la escena C

Día: Felipe y Katya.

Edad del bebé: 0;7 (15).

Nacionalidad: Chilena.

Posición Socio-económica: Media

Contexto:

Esta escena transcurre en un *set* casero de filmación. Forma parte del material observacional de un proyecto de investigación sobre interacciones tempranas. Sólo se encuentran presentes madre y bebé dado que la videocámara se encuentra estática en un sitio fijo. Se le pide a la madre interactuar de manera espontánea con su bebé. En total se graban 30 minutos de interacción, de los cuales se selecciona la escena C, la cual se analiza utilizando el programa ANVIL 5.0; también se seleccionan otros pequeños fragmentos que sólo se describen y son utilizados como referentes de comparación.

En el escenario de interacción se observa a la madre y al bebé sentados en el piso uno frente al otro, con espacio para movilizarse. De igual forma, se ha dispuesto una almohada de forma tal que el bebé pueda tener la opción de recostarse.

6.1. Preludio: Cuando la observación se focaliza también sobre el bebé

Las investigaciones en psicología del desarrollo han tendido a caracterizar con minucia las interacciones tempranas entre adultos y bebés, particularmente aquellas escenas en las cuales el adulto ofrece un espectáculo o performance multimodal, situando el énfasis en la comprensión de aquellos elementos y regularidades que componen la estimulación de los padres, y valiéndose de múltiples herramientas, incluso las propias al estudio de las artes. De esta forma, autores como Dissanayake (2000a y b, 2001), Shifres (2007) y Español (2007, 2008) han comenzado a hipotetizar sobre los posibles beneficios de las tempranas e intuitivas estimulaciones de los padres en torno al desarrollo psicológico de los

niños. Remitirse a la **tabla 3** (capítulo 2) para más detalle sobre estos beneficios.

Para nuestra investigación, resulta importante situar la mirada finamente en la participación del bebé en la configuración de estos espectáculos, para más adelante poder inquirir cómo estos espectáculos contribuyen con el enriquecimiento del sí mismo del bebé. Con este fin se describirá una corta secuencia de interacción entre Felipe y Katya.

La madre se encuentra sentada en el piso frente al bebé y éste se encuentra recostado sobre una almohada frente a la madre pero no dirigiendo la mirada hacia ella. El bebé se incorpora sobre su eje y se dirige hacia delante cuando observa una manilla que tiene la madre y que le llama la atención. Trata de tocarla y se vuelve hacia atrás cuando la madre alza la mano para mostrársela. El bebé alza su mano y la toca, la madre esconde un poco la manilla y le toca las mejillas al bebé. En este instante, el bebé baja su mirada y la dirige hacia algunos objetos que están a su alrededor. La madre toma dos objetos, los sitúa en el campo visual del bebé, pero éste no los mira. La madre comienza a chocarlos entre sí, llevándolos hacia arriba y hacia abajo, llevando también su cuerpo hacia arriba y hacia abajo, también cantando una melodía que acompaña estos movimientos. El bebé trata de dirigir su mirada hacia donde va el objeto, pero los movimientos de la madre son muy rápidos para él, y al tratar de alcanzar con la vista el objeto su cuerpo se va hacia delante, le toma un tiempo incorporarse pero logra hacerlo y cuando vuelve sobre su eje, dirige nuevamente su mirada hacia los objetos que la madre está chocando.

La madre continúa con el performance que ha venido realizando, variaciones sobre un mismo tema que han capturado la atención del bebé. El bebé lleva su cuerpo hacia atrás lentamente conservando toda su atención sobre lo que realiza la madre, por un instante permanece haciendo equilibrio sentado sobre sus nalgas y con las piernas hacia arriba, se desliza suavemente hasta que se recuesta sobre la almohada, encontrando la posición ideal para presenciar el show que le ofrece la madre. Una vez se encuentra en esta posición comienza a sonreír, permitiendo y disfrutando el despliegue de la madre.

En esta secuencia se observa que la estimulación que ofrece la madre, si bien no va en el plano de un contacto físico con el bebé tiene un gran impacto sobre su sensibilidad, casi que lo seduce de forma tal que conduce a que éste realice múltiples búsquedas para encontrar una organización corporal que favorezca que pueda atender plenamente la estimulación de la madre. Se dispone claramente para asumir **el rol de espectador**, no ha sido la madre quien lo ha situado allí, ha sido el bebé mismo en un complejo agenciamiento de una búsqueda postural apropiada; aspecto que permite que la madre continúe prolongando el encuentro con su espectáculo. Otro de los aspectos que se pretende señalar es el hecho de que este rol no es un lugar pasivo, es una forma de participación que él mismo ha buscado y que requiere que pueda regular sus movimientos y su postura para procurarse cierta comodidad; no hay espectáculo posible sin un espectador que sea receptivo.

En este caso la retroalimentación propioceptiva que el bebé recibe es la de sus propios movimientos en conjunto con el sentimiento de volición de un cuerpo que se organiza, todo esto en la vía de prolongar un espectáculo que él no agencia, pero

cuya disposición sí permite. El espectáculo se despliega durante 1 minuto 17 segundos y luego concluye la escena de interacción.

6.2. Descripción y análisis de las secuencias de interacción

Secuencia de interacción 1.

Va del segundo 00:00 al 00:12

Imagen 21



El poder del “allá afuera” vs. el encuentro con el otro

Al comenzar esta interacción, la madre y el bebé se encuentran sentados uno frente al otro en el piso, la madre toma al bebé por su tronco y lo alza llevándolo cerca de sí y lo sostiene alzado de forma tal que las piernas de éste no tocan el piso; en este caso, la madre ofrece la totalidad del sostenimiento al bebé. Mientras lo alza le dice: “dame un beso, dame un besito, dame un beso, dame un beso”. En cada una de estas vocalizaciones la madre realiza variaciones en cualidades del sonido como el contorno melódico, la intensidad y la velocidad, tendiendo las últimas a ser más intensas y veloces.

Se observa que este primer y multimodal llamado de la madre no consigue cautivar al bebé puesto que su atención se encuentra fija sobre uno de los objetos que se encuentra a su alrededor. Mientras la madre lo alza, el bebé realiza una rotación de cabeza hacia su costado derecho, fijando su mirada en este objeto. Es cuando está muy cerca del rostro de la madre que Felipe dirige su mirada hacia ella; compartiendo por un instante contacto ocular con ella.

En el momento en que la madre tiene al bebé alzado y lo lleva un poco más hacia

arriba, éste realiza un enérgico movimiento de manera espontánea con ambas piernas, en una dimensión vertical, con la forma de plegar-hundir y con una energía de golpear con un puño. La madre lo eleva un poco más con sus brazos y le dice nuevamente "dame un besito" con una intensidad mayor que las anteriores vocalizaciones y el bebé realiza otro movimiento de piernas con las mismas cualidades que el anterior, solo que esta vez sus piernas quedan apoyadas sobre el cuerpo de la madre. **En este momento el bebé no se encuentra teniendo contacto ocular con la madre; no obstante, su cuerpo está absolutamente firme y ajustado al cuerpo ésta. Se observa un efímero encuentro mutuo en el cuerpo a cuerpo entre madre y bebé, que sin embargo no consigue prolongarse.**

Mientras la madre baja al bebé un poco, éste realiza dos movimientos; primero con la pierna izquierda y luego con la derecha (pierna que ha quedado apoyada sobre el cuerpo de la madre) en una dimensión vertical, con una forma de hundir y una energía de golpear con un puño. En este instante el bebé vuelve a fijar su mirada fija sobre el mismo objeto que ha estado llamando su atención y la madre lo atrae suavemente hacia sí sin que el bebé lleve a cabo movimiento alguno. **De esta manera se observa que en este momento le resulta difícil a la madre sostener la atención del bebé, puesto que ni su proximidad física, ni sus melódicos llamados han sido suficientes para lograr que el bebé se focalice sobre ella de manera sostenida.** El mundo externo y sus objetos parecen muy atractivos para el bebé en este momento, lo que requiere esfuerzos adicionales por parte de la madre para cautivarlo.

El cuerpo a cuerpo: un recurso poderoso en la convocatoria al encuentro

Seguido a lo anterior, la madre alza y baja al bebé como lanzándolo hacia arriba suavemente; y entre tanto el bebé, aún cuando mantiene la dirección de su mirada sobre el objeto, realiza un movimiento con sus piernas, en una dimensión vertical, con la forma de plegar-hundir y una energía de golpear con un puño; sincronizando de esta manera en términos posturales, de tono muscular y dirección corporal, con el movimiento que propone la madre.

Nuevamente la madre eleva al bebé (la mirada de éste se encuentra aún fija sobre el objeto) y mientras esto sucede no pareciera observarse movimiento alguno agenciado por el bebé; sus piernas no se pliegan ni llevan más fuerza que la del movimiento de la madre, su cuerpo en general no está muy permeable, aún cuando no realiza oposición. Lo que experimenta Felipe son las cualidades del movimiento de la madre en todo su cuerpo, es decir, la dimensión vertical, la forma elevar-hundir y una energía de toque ligero (li-di-su).

El siguiente vuelo que realiza la madre con el bebé es mucho más fuerte, tanto así que por una milésima de segundo la madre deja suelto al bebé en el aire, este movimiento de la madre también va acompañado de una vocalización (dame un besito). Aquí de nuevo se observa un movimiento del bebé que involucra todo su cuerpo, en una dimensión vertical, la forma de plegar-hundir y una energía de toque ligero (li-di-su). Pese a esto, el bebé continúa con su mirada fija en el objeto que le llama la atención.

Madre y bebé hacen un pausa, la madre continúa sosteniendo al bebé en la misma posición y éste continúa con su mirada fija en el objeto cercano. Seguidamente, la madre realiza un nuevo movimiento de elevar al bebé, y éste se acopla ajustando todo su cuerpo al movimiento que propone la madre; se observa entonces que experimenta la forma de plegar-hundir y una energía de toque ligero (li-di- su). Al caer, el bebé rota su cabeza y dirige su mirada hacia el rostro de la madre, su expresión gestual indica que está disfrutando de estos movimientos que propone la madre.

La madre realiza un nuevo movimiento para elevar al bebé (quien se encuentra compartiendo la mirada con su madre) y éste se ajusta con su propia fuerza al movimiento de la madre, consiguiendo elevar sus piernas mucho más alto de lo que lo había realizado hasta el momento (Ver imagen 21, segundo 00:08). Se observa entonces que experimenta las cualidades del movimiento que propone la madre en todo su cuerpo; es decir, experimenta la dimensión vertical, la forma de plegar-hundir y la energía de toque ligero (li-di-su) y adicionalmente la volición de su propio involucramiento y organización corporal y el agenciamiento de su propio movimiento.

Al caer, la madre sostiene al bebé un instante mientras comparten la mirada, diera la impresión de ser el reposo posterior al regocijo compartido. En este momento, la madre acerca el rostro del bebé hacia su rostro para darle un beso y éste rota un poco la cabeza y encuentra en su campo visual nuevamente un objeto; fija de nuevo su mirada en éste. La madre lo aleja un poco de su cuerpo y el bebé rota más la cabeza.

Sucumbiendo nuevamente frente al afuera

La madre lo trae sobre sí para darle un beso en el rostro y el bebé no realiza ningún movimiento, continúa con su mirada fija en el objeto. Seguido a este movimiento, el bebé realiza un movimiento de rotación tronco; se recuesta un poco sobre la madre, organizando una nueva postura que le permite acceder mejor visualmente al objeto.

A continuación se observa que siguen unos 5 segundos en los cuales madre y bebé hacen una pausa respecto a la interacción que se viene organizando entre ellos, la madre lo trae sobre su pecho y el bebé se recuesta sobre el mismo, permanece en esta posición con su mirada fija sobre el objeto –un patito de hule- que ha estado llamando su atención durante toda la escena.

Análisis de la secuencia de interacción 1

Como atributo general de esta primera escena, cabe resaltar que se observa un llamado de la madre al bebé basado en cualidades corpóreas (acercamientos y vuelos al bebé con diferentes velocidades e intensidades, en los planos sagital y vertical) y de sonido (repetición de la frase “dame un besito” con diferentes contornos, intensidades y velocidades), a partir de las cuales la madre busca convocar al bebé hacia un encuentro con ella. Como se ha descrito, es la madre quien propicia la interacción, levanta al bebé y lo sitúa frente a ella. A partir de la elaboración, de un movimiento y un sonido, retomando el concepto de

Dissanayake (2000a, b y 2001), la madre pareciera buscar prolongar este encuentro con el bebé, que en otros fragmentos de esta misma sesión (no analizados con el programa ANVIL) ha estado atento a otras cosas.

Para ilustrar este último aspecto, es necesario describir en términos generales una secuencia de 50 segundos que hace parte de la misma sesión filmada y de la cual se extrajo la escena analizada en el programa Anvil descrita anteriormente. A continuación la descripción del fragmento (Escena C´).

*Durante esta secuencia la madre propone la interacción, levanta al bebé y lo acerca hacia ella, el bebé tiene un patito de hule en la boca y la madre trata de mover el cuerpo del bebé pero éste se encuentra rígido; pareciera que su atención se encuentra enfocada en el patito (**ver imagen 22**).*

*La madre se detiene, dirige su atención hacia el padre del bebé, quien se ha acercado al set hablando con otra persona, y la madre comienza a organizar el pantalón del bebé mirando al padre. Retorna su atención al bebé y comienza a proponerle una serie de saltos, lo lleva hacia arriba y hacia abajo y le dice “salte salte” con una expresión facial con rasgos exagerados. En principio el bebé se mantiene rígido (**ver imagen 23**), alternando con un algunos momentos flexibles en un par de caídas, pero sin lograr sincronizar con el movimiento de la madre. Cuando la madre se detiene, el bebé se mueve en la dirección que ha propuesto la madre (arriba-abajo) pero de manera poco flexible y coordinada. Seguidamente, la madre entra a proponer otro tipo de estimulación, trata de proponerle saltar nuevamente haciéndole cosquillas al bebé (quién se encuentra de pie pero sostenido por ella), y este se va hacia un lado, dejando llevar su cuerpo hacia su costado derecho, donde también tiene la dirección de su mirada.*

*La madre lo trae nuevamente hacia el centro, le señala la cortina que él ya está mirando (tocándola), el bebé trata de moverse nuevamente con todo su cuerpo hacia arriba y hacia abajo; continúa con su mirada en dirección a la cortina; y aún cuando su cuerpo está un poco más flexible no se observa una sincronización o coordinación entre madre y bebé (**ver imagen 24**). La madre trata de sentarlo nuevamente y lo que se observa es que su cuerpo está muy rígido, no se adecúa fácilmente al movimiento que propone la madre (**ver imagen 25**).*

En síntesis, lo que se observa en términos generales en esta secuencia es que no se construye una interacción caracterizada por el encuentro entre las propuestas de la madre y los intereses momentáneos del bebé. La madre no logra capturar ni prolongar la atención del bebé, ni consigue retomar sus movimientos para organizar una nueva propuesta. Felipe, que se encuentra focalizado sobre el patito de hule que tiene en su boca, tampoco logra integrar la cualidad del movimiento de la madre en el instante en que ella lo propone, no logra organizarse, ni disponerse corporalmente frente a la estimulación.

El principal aspecto a resaltar es que madre y bebé deben converger para que la interacción logre construirse y enriquecerse. Que el bebé consiga disponerse no sólo implica la dirección de su mirada, también abarca su postura, su tono muscular, y la posibilidad de irse vinculando cada vez más activamente frente a lo

que propone la madre.

En relación con las dos escenas descritas (secuencia de interacción 1 de la escena C y escena C'), es importante resaltar entonces la idea de una coordinación progresiva que se va estableciendo entre madre y bebé; esta coordinación no se observa como un rasgo que caracteriza la totalidad de los intercambios, tal y como se ha descrito, también se observan momentos en los cuales no sintonizan.

Como se vio en la segunda escena, no se ve la posibilidad de que madre y bebé congenien sus propios tiempos y ritmos. Por el contrario, en la primera secuencia de la escena que se analiza en este apartado, lo que se observa es que aún cuando hay elementos comunes con la otra escena tales como el hecho de que es la madre quien propicia la interacción, quien levanta al bebé y quien propone una serie de movimientos con el predominio de una dimensión vertical⁷, en esta ocasión sí se va generando paulatinamente la posibilidad de vincular al bebé. Se observa como éste se va orientando cada vez más en función de la estimulación que propone la madre. Claro está que en esta escena también persiste el interés del bebé por el objeto.

En principio, en la secuencia de interacción 1 de la escena C, la atención de Felipe se encontraba orientada hacia un objeto fuera del espacio de interacción entre madre y bebé. La madre lo acerca hacia sí, le dice "dame un besito" con una entonación bastante aguda, lo sube un poco y mientras tanto el bebé mueve sus piernas hacia el cuerpo de la madre, apoyándolas sobre el pecho de ésta. Estos movimientos del bebé y su postura muestran a la madre su disposición hacia la interacción; no obstante, con los siguientes movimientos de la madre, con los cuales lanza al bebé hacia arriba, se observa una mayor organización de la corporalidad del bebé. Se observa que su tono muscular se adecúa al lanzamiento, el bebé se flexiona lo suficiente como para permitirse recibir y adecuarse al impacto de la fuerza del movimiento de la madre sin hacer oposición a ésta como en la otra escena. Así pues, su cuerpo sube y cae con un rebote flexible que a su vez le permite disfrutar el movimiento.

En el último lanzamiento que propone la madre, se observa que Felipe, alza mucho sus piernas lo que implica una posibilidad aprovechar el impulso de la madre para elevar más sus piernas, aspecto que parece disfrutar mucho.

Para Dissanayake (1999), los episodios de cada interacción están compuestos por unidades pequeñas que son frecuentemente variaciones sobre un tema melódico, rítmico, o narrativo, que van teniendo profundo impacto sobre las posibilidades y capacidades del bebé de vincularse activa y receptivamente en estas interacciones. En relación con esto último, indica que los bebés a los dos meses se vinculan con ciclos de atención y desatención, miradas mutuas prolongadas, hacia los 3 o 4 meses se involucran con comportamientos expresivos de cuerpo y cara o con frases vocales y pausas, sonidos y silencios. Hacia los 5 meses ya tienen la posibilidad de participar con movimientos más activos y sonrisas más largas y

⁷ Dimensión que parece propia al perfil de movimientos de la madre en tanto se encuentra que en muchas otras secuencias ella propone diversas estimulaciones al bebé a partir de la elaboración de esta orientación hacia el espacio (arriba y abajo).

de cortar la interacción al mirar hacia otro lado, controlando de alguna manera la cantidad de información que reciben.

Lo que en esta escena se encuentra a nivel de la participación corporal del bebé es más complejo que ciclos de atención y desatención, y que respuestas de activos y expresivos movimientos, es claro que Felipe tiene 7 meses, 15 días y por tanto se espera que pueda tener construcciones más complejas que aquellas registradas en la literatura para el rango entre los 2 y los 5 meses; vale la pena entonces comenzar a ampliar este corpus de datos en torno a las posibilidades corporales de los bebés en momentos más avanzados de su desarrollo.

Lo que se viene observando en el bebé es su capacidad de organizarse posturalmente, de atender corporalmente y coordinar con la estimulación de la madre realizando variaciones y ajustes en la energía forma, y tonicidad muscular de sus movimientos. Por lo tanto y aún cuando la madre pareciera mover al bebé, éste consigue en algunos momentos participar activamente de este intercambio corporal, permitiéndose a la vez vivenciar en términos de afectos de la vitalidad la energía del movimiento y la retroalimentación propioceptiva del impulso propuesto por la madre y de su propia fuerza.

Se ha visto que esta posibilidad de regular su movimiento no es algo que se desencadene automáticamente en presencia de la estimulación de la madre: el bebé debe estar en condiciones de atender, y la estimulación debe cautivarlo lo suficiente como para que sea convocado a participar y a realizar múltiples búsquedas con su cuerpo a partir de las cuales pueda armonizar de alguna manera con las cualidades del movimiento que el otro propone. Ahora, parece ser que en este momento de su desarrollo los objetos capturan poderosamente su atención, independientemente de que los tenga en sus manos o de que simplemente estén en su campo visual, de allí que la madre se vea en la tarea de hacer múltiples búsquedas para elaborar su estimulación buscando cautivar sensiblemente al bebé hacia el encuentro con ella.

En este caso, se observa que aquellos momentos en los cuales la madre consigue efectivamente cautivar al bebé conquistando por completo y de manera creciente su atención, es cuando incorpora niveles de intensidad muy altos tanto en su movimiento como en el sonido con el cual acompaña estos movimientos. Es decir, cuando lanza al bebé hacia arriba mientras elabora la frase “dame un besito”, aspecto que ha venido realizando paulatina y no siempre fructíferamente, hasta que el bebé da indicios corporales en su tono muscular y postura de estar dispuesto a vincularse con lo que la madre propone.

Se observa entonces que la madre se percata de esta disposición y con base en esto parece incrementar cada vez más la intensidad de sus movimientos hasta llegar a un punto de climax en la interacción con Felipe. En este momento se observa que el bebé también se apropia de esta intensidad que viene proponiendo la madre, transformando entonces la energía y la forma de sus movimientos y logrando así tener una vivencia de sí mismo que a solas o con un objeto no podría tener, dadas las condiciones de: a) retroalimentación afectiva y propioceptiva de la fuerza y la energía de los movimientos de la madre y b) la volición, el sentido de

la agencialidad y la coherencia temporal de sus propios movimientos en cada vuelo con la madre.

La vivencia, al unísono de todos estos elementos y tal vez de muchos otros, parece superar completamente, aunque de manera momentánea, el poder atractivo de los objetos y favorece que Felipe pueda involucrarse por completo ante el convocante “llamado” de la madre.

Imagen 22



Imagen 23



Imagen 24



Imagen 25



Secuencia de interacción 2 Va del segundo 00:17 al 00:25.

Imagen 22

Annotation: Análisis 1Felipe-Katya.anvil	00:17	00:18	00:19	00:20	00:21	00:22	00:23	00:24	00:25			
Dimensiones	Vertical	Horizontal	Vertical	Vertic.	Vertic.	Vertic.	Vertical	Horizo.	Horizontal	Vertical	Horizon.	Vertical
Espacio												
Direcciones												
Desplazamientos	trasladar	trasladar	pivotar	pivot.	pivot.	pivotar	rotar	rotar	trasladar	rotar	trasladar	
Cuerpo	beb*	tronco	beb*	beb*	beb*	beb*	cabe..	cabeza	brazos	cabeza	piernas	
Combinado												
Forma												
Complementarias	Elevar	Extender	Elevar-hu.	Elevar.	Elevar.	Eleva.	Elevar-hundir	Plegar	Plegar	Elevar	Extender	Elevar-hundir
Calidad												
Frases												
Postura												
Contacto Ocular												
Vocaliz												
Agencialidad	Madre m.	Bebe	Bebe	Bebe	Bebe	Bebe	Bebe	Bebe	Bebe	Bebe	Bebe	Bebe

Acompañando el interés del bebé por el afuera

La segunda secuencia inicia cuando la madre, que tiene al bebé sostenido sobre su cuerpo, lo mueve de forma tal que queda frente a ella. Felipe realiza de inmediato un enérgico movimiento con su cuerpo, y particularmente con sus piernas en una dimensión vertical, con una forma de hundir-elevar y una energía de golpear con un puño (di-pe-su). Es de aclarar que el bebé continúa con su mirada fija sobre el objeto, y seguido al movimiento anterior, se observa que impulsa su tronco en dirección hacia el objeto, siendo sostenido por su madre. Este movimiento lo realiza en una dirección horizontal, con la forma extender, y la energía de golpear con un puño (di-pe-su). Lo que se observa en esta interacción es que la madre continúa ofreciendo un sostenimiento frente a los movimientos del bebé y se encuentra a su vez que éste se percata de dicho sostenimiento, aspecto que se evidencia en su fuerte tonicidad muscular y en la posibilidad que se va dando de tomar diversos

impulsos que orientan sus movimientos.

*Este sostenimiento que ofrece la madre permite al bebé realizar una secuencia de movimientos enérgicos cuyo impulso preliminar, aún cuando parte de las piernas, involucra todo su cuerpo. **Estos movimientos sostienen de alguna manera un vínculo con las cualidades del movimientos que el bebé venía experimentando desde la secuencia anterior, sin embargo, en esta ocasión vienen agenciados por el bebé y por lo tanto hay un notorio cambio en la retroalimentación propioceptiva que tiene el bebé de estas cualidades.** Así pues, se observa una serie de cinco movimientos de piernas consecutivos, con un desplazamiento que implica un rebote en todo su cuerpo, en una dimensión vertical, con una forma de hundir-elevar y una energía de golpear con un puño (di-pe-su). Cabe resaltar que el sostenimiento durante esta interacción es compartido, lo que implica entonces que la madre aporta un apoyo necesario para que el bebé realice los movimientos y a su vez pareciera que el bebé percibe este apoyo que le confiere cierta seguridad para moverse libremente.*

Otro aspecto necesario de retomar en esta interacción es el hecho de que el bebé parece estar realizando esta serie de movimientos para sí mismo puesto que estos últimos parecieran provenir de una sensación interna, conectada a su vez con su interés sobre los objetos externos y con el alto nivel de excitación afectiva que viene compartiendo en la interacción con su madre. En esta pequeña secuencia de movimientos no se observa que el bebé comparta la mirada con la madre, lo que permite pensar que el contacto con ésta estaría en la vía del apoyo y sostén corporal que le ofrece, lo que coincide con el rol que ésta toma durante esta secuencia. Es claro que la madre no busca la mirada del bebé; por el contrario, observa al bebé en sus movimientos y se fija en aquello que el bebé mira, pareciera tratar de impulsar este nivel de excitación el bebé apoyándolo corporalmente.

***Durante los siguientes segundos, el bebé continúa con su mirada fija en otro objeto que ha llamado su atención y la madre trata de apoyarlo corporalmente para que continúe observando este objeto.** Incluso en las vocalizaciones de la madre se observa el interés por compartir el objeto de atención de Felipe. La madre le pregunta “¿qué contraste?” y luego le dice “qué bonito..”. Mientras esto sucede, el bebé realiza algunos movimientos más reposados respecto a lo que venía realizando. Se observa que realiza una rotación de cabeza para mirar el objeto y una rotación de cabeza para mirar hacia su madre. En este instante su madre mira nuevamente el objeto que el bebé se encuentra mirando, el bebé continúa mirando el rostro de la madre y realiza un movimiento con el brazo izquierdo en una dimensión vertical, con una forma de elevar y una energía de flotar y seguido a esto, rota nuevamente su cabeza para mirar el objeto que se encontraba mirando antes.*

Mientras mira el objeto, Felipe realiza un pequeño movimiento de pierna, en una dimensión vertical, con una forma de plegar-hundir y una energía de deslizar y posteriormente permanece sin moverse y con su mirada fija sobre el objeto alrededor de 3 segundos.

Análisis de la secuencia de interacción 2

Antes de comenzar el análisis de esta secuencia, resulta preciso mencionar que previamente y por aproximadamente 5 segundos, madre y bebé han permanecido en reposo después de la primer secuencia de interacción. Durante este reposo, la madre carga al bebé sosteniéndolo sobre su pecho. Después de este momento, se reanuda la interacción entre madre y bebé y tiene inicio esta secuencia. De manera coordinada, el bebé inicia una serie de enérgicos movimientos y la madre se dispone para sostenerlo de forma tal que pueda realizarlos. Se observa entonces, que clara y espontáneamente la madre asume el lugar de fomentar esta excitación que manifiesta el bebé en sus pequeños saltos.

Es importante mencionar que estos movimientos que realiza el bebé parecen tener mucho que ver con los movimientos estereotipados observados por Thelen (1979). En este caso, pareciera un movimiento que hace parte del repertorio de posibilidades corporales del bebé y que tal vez constituye un tránsito hacia la postura para permanecer de pie. No obstante, llama mucho la atención que sea un movimiento que conserva algunas cualidades que parecen ser propias del perfil de movimientos característico de la madre, o por lo menos de aquel que prevalece en las estimulaciones que ella ofrece al bebé, particularmente la energía, velocidad y dirección de sus movimientos. De otro lado, es importante resaltar que es con la madre con quien Felipe puede desplegar esta serie de movimientos, puesto que por sí mismo aún no estaría en condiciones de hacerlo.

Uno de los aspectos más interesantes de señalar es que es éste un momento en el que claramente Felipe tiene la oportunidad de experimentar ser objeto de la atención de su madre, incluso sin tener que mirarla. Para Reddy (2005 y 2008), ser objeto de la atención de otro es la experiencia de atención más poderosa que cualquier persona puede experimentar, incluso cuando no hay un objeto o tema externo frente al cual compartir la atención. Indica que de manera muy temprana el bebé manifiesta conciencia de la atención que los otros le dirigen y asimismo, que esta experiencia es vital para comprender los futuros alcances y la naturaleza de la atencionalidad.

Para ella entonces, ésta es la cuna de la posibilidad de las futuras experiencias de atención conjunta entre madre y bebé. Aún cuando la autora hace especial énfasis en el lugar que tiene el comportamiento de atender desde la perspectiva visual, no descarta que hay otras modalidades sensoriales involucradas en la manifestación de la conducta atencional y que por lo tanto se constituyen en evidencias de este estado psicológico. Es posible que en este caso, la conciencia de la atención del otro sea experimentada corporalmente por Felipe a partir de los sutiles ajustes y el eficaz sostén que le ofrece su madre; aspecto que le permite confiar para dejarse llevar por sus movimientos y sus impulsos. Así, aún cuando Felipe no mira a su madre puede sentir y percibir propioceptivamente que su madre le atiende.

Por otro lado, se encuentra que Felipe detiene sus saltos en el momento en el cual se fija en otro de los objetos –un ventilador que cuelga del techo-, aspecto que comienza a evidenciar que está en un momento del desarrollo en el cual claramente se percata de este afuera más allá de él y su madre; cómo se planteó

anteriormente, los objetos del mundo externo siguen llamando poderosamente su atención.

Lo que viene a continuación, es una pequeña interacción en la cual se hace claro cómo la madre cimienta y fomenta este interés del bebé por el mundo externo. Lo legitima con su voz, con su mirada, y con el apoyo corporal que le ofrece. Se encuentra entonces, que cuando Felipe se detiene y fija su mirada en un objeto externo, la madre dirige su mirada también hacia el lugar que el bebé está mirando, y seguidamente dirige su mirada hacia el rostro de Felipe. Cuando el bebé dirige su mirada hacia ella, la madre dirige nuevamente su mirada hacia el lugar que estaba mirando Felipe y le pregunta ¿ay qué contraste? Felipe fija nuevamente su mirada en el objeto que ha estado mirando, esta vez por más tiempo; en este lapso de tiempo la madre observa a Felipe mientras mira el objeto.

Esta pequeña secuencia de interacción parece ilustrar la idea de Reddy (2005 y 2008) sobre la relación entre haberse podido vivir objeto de atención del adulto, y la posibilidad que se va generando en el bebé de construir un afuera con éste. La autora refiere el horizonte expansivo de las acciones del adulto sobre el cuerpo del bebé, que favorecen que los intercambios se vayan complejizando. Sitúa cómo en la medida en que los bebés “buscan más”, “los adultos también hacen más”. Para Reddy cuando este hacer de ambos se combina, se favorece que la conciencia de la atención en el bebé se expanda más, y afirma contundentemente que *si el bebé ha podido sentir la atención de otro hacia sí, tendrá curiosidad por explorar la atención del otro hacia el mundo.*

En este caso lo que vemos es que en Felipe ya hay un interés por el mundo, sin embargo, se encuentra que parece retomar su objeto de interés en el mundo en la medida en que la madre le da un lugar importante. Es posible que esto permita que el bebé se interese por seguir nuevamente la dirección de la mirada de la madre, lo que a su vez le permite retomar su objeto de atención. Todavía no hay en Felipe un gesto para indicar o señalar un objeto de interés a la madre, pero parece encontrarse comprendiendo que en ese afuera es posible encontrar una nueva forma de vincularse afectivamente con el adulto, y que ello puede resultar una experiencia íntima y profundamente gratificante.

Secuencia de interacción 3

Va del segundo 00:27 al 00:47.

Imagen 22



Fragmento 3.1

Una explosión de afectos y movimiento

*Mientras Felipe permanece alrededor de 4 segundos y medio con su mirada fija sobre el objeto; la madre, que se encuentra sosteniéndolo por su tronco, le dice con un tono de mucho jolgorio “qué bonito”. **Da la impresión de expresarle al bebé que se encuentra compartiendo lo que Felipe se encuentra mirando.***

*Seguidamente, aún de pie y con su mirada fija en el objeto, Felipe realiza un movimiento de brazos en una dimensión vertical, con la forma de elevar-hundir, y un esfuerzo de deslizar (li-di-sos). De inmediato, realiza otro movimiento con el brazo derecho, en una dimensión vertical, con la forma de elevar-hundir y un esfuerzo de latigazo ligero (fle-li-su). Seguido a esto, viene otro movimiento con el brazo derecho y con el tronco en una dimensión sagital, con la forma de avanzar hundir, y una energía de latigazo ligeros (fle-li-su). **Es de resaltar que en estos movimientos de brazos se observa un incremento paulatino de la energía general del niño que irá creciendo a su vez con los siguientes movimientos.** También se observa que partir de este último movimiento, Felipe queda situado de frente a su madre, quien con una expresión facial de alegría comienza a emitir una larga serie de sonidos que acompañan y parecen impulsar los movimientos que comienza a realizar el bebé.*

***Felipe comienza a realizar una serie continua y bastante enérgica de movimientos, que dan la impresión de llevar en sí mismos afectos de la vitalidad que le permiten al bebé tener una vivencia de lo explosivo y lo expansivo en términos de la cualidad de la energía que provienen de sí mismo y de su propia actividad.** El bebé realiza entonces un movimiento de brazos, en una dimensión vertical, con una forma de elevar-hundir y una energía de latigazo ligero (fle-li-su) y después un movimiento bastante enérgico por parte del bebé, con el cual se aproxima al cuerpo de la madre. Este movimiento lo realiza impulsándose con las*

piernas pero involucra todo su cuerpo y tiene la forma de elevar-hundir y una energía de golpear con un puño (di-pe-su). Este movimiento se prolonga en otro movimiento de tronco, con el cual se impulsa directo hacia el cuerpo de la madre, llevando su cuerpo hacia delante y conservando la energía del movimiento anterior. Con este último movimiento, el bebé experimenta la dimensión sagital, la forma de avanzar y un esfuerzo de golpear con un puño (di-pe-su). En este momento la madre lo sujeta sobre su pecho, y quedan cuerpo a cuerpo madre y bebé.

El bebé realiza ahora cuatro movimientos de piernas y tronco conservando mucha proximidad corporal con su madre. Estos movimientos los realiza en una dimensión vertical, tienen la forma hundir-elevar y una energía de toque ligero (li-di-su). Mientras la madre lo mueve hacia atrás, retirándolo un poco de su cuerpo y con su mirada en el rostro de Felipe, éste realiza el último movimiento de piernas descrito y uno más de brazos en una dimensión vertical, con la forma de hundir y una energía de deslizar (li-di-sos). Con este último movimiento se da una pausa frente a la secuencia de movimientos que venía organizando el bebé.

Aparece nuevamente el afuera

De inmediato, la madre le dice mirándolo y de manera muy veloz “dame un beso”, la madre lo sube sobre una de sus piernas y el bebé fija nuevamente su mirada sobre el objeto que había llamado su atención anteriormente. **La madre le concede una pausa al bebé, luego lo trae sobre su cuerpo para darle un beso y lo retira un poco nuevamente.** En esta ocasión le permite al bebé experimentar la dimensión sagital, la forma avanzar-retroceder, y la energía de deslizar (li-di-sos), sin que el bebé lleve a cabo el movimiento. Cuando la madre lo retira un poco hacia atrás, se observa un pequeño movimiento de piernas en el bebé como tratando de apoyarse sobre la superficie del suelo.

Imagen 23



Fragmento 3.2

La pausa, el afuera y el beso materno

*La madre trae nuevamente a Felipe hacia su rostro para darle un beso y mientras lo acerca, el bebé no realiza ningún movimiento. **Su mirada está focalizada sobre el objeto que llama su atención; sin embargo en su gesto y en su postura se observa que le place el contacto con el cuerpo de su madre.** Una vez la madre termina de besarlo, el bebé realiza un enérgico movimiento con sus piernas con el cual queda sobre las piernas de la madre (Ver posición general que toma el bebé en la **imagen 23**). Este movimiento lo realiza en una dimensión sagital-vertical, con la forma de avanzar-hundir, y una energía de golpear con un puño (di-pe-su). Una vez la madre finaliza de besar al bebé, retrocede corporalmente, y con su sostén el cuerpo del bebé queda firme frente a ella. El bebé queda un poco reclinado con su cuerpo, pero con el apoyo de sus pies sobre el cuerpo de su madre y a la vez con el sostén de tronco que ésta le ofrece.*

Saltando y viviendo el cuerpo

*Una vez el bebé tiene sus piernas sobre el cuerpo de la madre, y parece percibir esta superficie, **comienza a organizar un impulso propio que le permitirá autopropulsarse con el apoyo de la madre y realizar una serie de enérgicos y coordinados saltos cuyo impacto y energía expansiva parece vivir en todo el cuerpo.** El bebé comienza a organizar su impulso con un movimiento de brazo en una dimensión vertical, con la forma de hundir y un esfuerzo de latigazos ligeros (fle-li-su). Simultáneamente, la madre mira las piernas del bebé, le ofrece sostén corporal desde el tronco y acompaña sus movimientos diciéndole con tono de voz suave y melódico “ayy que rico, eso... salte, salte”. Consecutivamente el bebé continúa impulsándose, pero esta vez de manera más enérgica, realiza dos movimientos de*

piernas que a la vez involucran todo su cuerpo, en una dimensión sagital-vertical, con un desplazamiento de rebote en la medida en que el impacto de su cuerpo recae sobre las piernas de la madre. Estos movimientos tienen la forma avanzar-hundir, y una energía de golpear con un puño (di-pe-su). Luego realiza tres movimientos más de piernas que involucran todo su cuerpo, en una dimensión vertical, con un desplazamiento de rebote, la forma de plegar- hundir y un esfuerzo de golpear con un puño (di-pe-su). Realiza un movimiento más de piernas (que involucra todo su cuerpo), en una dimensión sagital, un desplazamiento de rebote, la forma de avanzar-hundir, y un esfuerzo de golpear con un puño (di-pe-su), y otro movimiento de piernas (que involucra todo su cuerpo), en una dimensión vertical, con un desplazamiento de rebote, la forma de hundir y una energía de golpear con un puño (di-pe-su). Finalmente, realiza un movimiento de piernas (que involucra la totalidad de su cuerpo) en una dimensión vertical, con un desplazamiento de rebote, la forma plegar-hundir y un esfuerzo de flotar (fle-li-sos).

*Una vez el bebé hace una pausa en sus movimientos, la madre lo atrae sobre sí nuevamente, el rostro del bebé hace contacto con el suyo, y mientras esto sucede el bebé permanece quieto (**ver imagen 24**). Felipe realiza un pequeño movimiento de piernas (segundo 00:43) sin desacomodar su cuerpo de la posición en la que se encuentra respecto al cuerpo de su madre, permanece quieto y cuerpo a cuerpo con la madre por un instante más.*

Análisis de la secuencia de interacción 3: fragmento 3.1

Antes de iniciar esta secuencia de interacción, el bebé se encuentra con su mirada fija sobre un objeto distante, y viene de estar unos segundos sin realizar movimientos, ha estado por unos segundos absorto en el objeto. Por sí mismo, Felipe desliza su brazo mientras observa el objeto y realiza seguidamente tres movimientos con los brazos con una energía de latigazo ligero. Se observa que sus movimientos comienzan a tomar cada vez más velocidad y fuerza, cualidades que incorpora a otros de sus movimientos conforme va avanzando la secuencia. Así, se encuentra que el factor de velocidad súbito y la forma elevar-hundir caracterizan las cualidades de gran parte de sus movimientos, habiendo variaciones generalmente en la cualidad del peso.

Estos aspectos permiten pensar que en Felipe se continúa observando lo que podría describirse como una necesidad de movimiento general, que va más allá de una repetición de movimientos de manera rítmica y estereotipada, puesto que son movimientos organizados en sí mismos, nada espasmódicos, aún cuando es necesario resaltar que algo de esto parece haber. No obstante, aquí encontramos que lejos de ser un automatismo, que simplemente se dispara de manera endógena, hay un nivel de excitación afectiva que ha venido siendo acompañado y fomentado por la madre, lo que se observa en la cualidad de los movimientos del bebé.

Por otro lado, es interesante resaltar que un instante antes todo su cuerpo ha estado orientado hacia ese afuera que parece atraerlo tanto en este momento de su desarrollo; no obstante, por sí mismo, Felipe reorganiza su postura, orientando su cuerpo hacia su madre y volviendo sobre aquellos movimientos que ha venido

explorando con ella. Aún cuando estos son movimientos que Felipe claramente agencia, que puede iniciar y detener sutil y no abruptamente, es necesario rescatar que son enteramente posibilitados por la madre y hacen parte de un modo de estar con ésta que Felipe parece reconocer. No se encuentra que Felipe realice estos movimientos estando a solas (por lo menos en toda la escena no se observó ello), o en otra posición. Con estos movimientos Felipe vuelve al encuentro con su madre, no son movimientos solipsísticos que realiza en desconexión del mundo exterior y de los otros. Tal como en secuencias anteriores, requieren de una percatación del sostén que ofrece la madre y una posibilidad de ajustarse a este sostén. Es evidente que todavía Felipe no consigue controlar todos sus movimientos, no ha conquistado el equilibrio de pie, pero pareciera que no hay temor en ello, se observa mucha confianza cuando su cuerpo se abalanza sobre su madre y en otras direcciones.

Desde la mirada de Thelen (1979), se considera que los movimientos estereotipados pueden estar implicados con el desarrollo de patrones neuromusculares en el bebé durante su primer año de vida. Sin embargo, estos movimientos que se observan en Felipe en los encuentros con su madre no parecen generados automáticamente por su sistema nervioso. Contemplantarlo sólo desde esta perspectiva no parece dar mucho lugar para pensar en la construcción psicológica que el bebé realiza de su corporalidad y simultáneamente de sí mismo.

En la escena en general y en esta secuencia en particular, contrario a las observaciones y estudios realizados por Thelen, se encuentra que parece haber algo de intencionalidad en los movimientos que Felipe realiza estando con su madre. Claro está, no la intencionalidad de la acción instrumental, sino aquella que confiere direccionalidad, continuidad y un sentido de orientación a los movimientos. En relación con esto, es necesario diferenciar que Thelen encontraba que los bebés terminaban las estereotipias rítmicas cuando el bebé ejecutaba otro comportamiento, y aquí lo que se observa son pausas paulatinas que el mismo bebé introduce y que confieren a sus secuencias un carácter bastante armónico. También y como se mencionó anteriormente, se observa un carácter ascendente en la energía que caracteriza sus movimientos al iniciar las secuencias.

Thelen plantea que a los movimientos estereotipados es difícil adscribirle meta. También resulta difícil pensar los movimientos de Felipe como orientados por un propósito en particular, no obstante, resulta evidente el placer que le genera al bebé realizar estos movimientos y en general la escena de encuentro con su madre. De igual forma, es imposible ignorar cómo toda esta dinámica explosiva de los movimientos observados en el bebé representan una condición fundamental para que éste pueda percibir su propia vitalidad en el encuentro con el otro, una oportunidad para que experimente el tránsito hacia la conquista de un dominio cada vez más certero de sus propios movimientos. Felipe pareciera entregarse a disfrutar el camino hacia la autoría de su movilidad y cumple un papel absolutamente activo en ello, agencia la posibilidad de vivir su cuerpo y descubrirse en estas vivencias.

Análisis de la secuencia de interacción 3: fragmento 3.2

Como se ha descrito, después de esta secuencia la madre levanta un poco al bebé y lo trae cerca de su cuerpo y su rostro para besarle. Una vez la madre tiene cerca al bebé, le dice dos veces “dame un beso”, mientras éste dirige su mirada hacia el objeto que ha estado mirando en otros momentos –ventilador que cuelga del techo-. Aún cuando su atención se encuentra dirigida hacia este objeto, se observa que el bebé continúa reaccionando con su cuerpo ante estos acercamientos que propone la madre (realiza movimientos de pies y piernas ya descritos anteriormente). Aquí vale la pena remarcar dos aspectos. El primero de ellos, la recurrente búsqueda del afuera y los objetos en el contexto circundante por parte del bebé. Esta posibilidad del bebé se va constituyendo como un aspecto que se instaure dentro de la estructura de la interacción y dentro de los ciclos que parecen esbozarse en esta escena. En segunda instancia, no se observa que el bebé se desvincule totalmente de la madre en los momentos en los cuales se interesa por los objetos; por el contrario, se constituyen en espacios de pausa más no de desconexión respecto de la madre. En la postura general de su cuerpo, en su tonicidad muscular, en su expresión facial, y en sus pequeños movimientos de piernas, se observa que está alerta ante el contacto que le ofrece la madre.

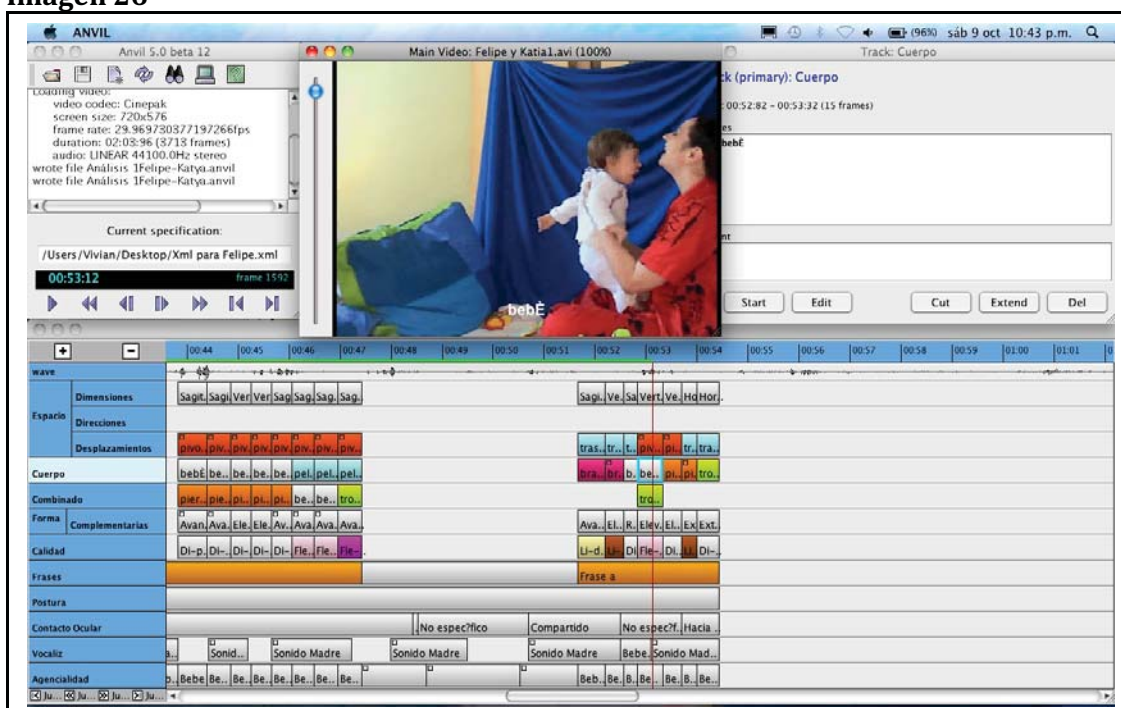
Posteriormente, se encuentra que la madre se reclina hacia atrás para mirar al bebé y en este instante el bebé inicia por sí mismo una serie de movimientos enérgicos. Primero con su brazo en un esfuerzo de latigazo-ligero (fle-li-su) y luego con una serie de movimientos de piernas, apoyándose y rebotando sobre el cuerpo de la madre, todos con un esfuerzo golpear con un puño (di-pe-su), oscilando entre las formas avanzar-hundir (cuando sus piernas rebotan sobre el cuerpo de la madre) y elevar-hundir (cuando sólo es sostenido por la madre y sus pies quedan en el aire). Cada uno de estos saltos se observan claramente flexibles, continuos entre sí, con un mismo talante energético. Aún cuando la fuerza proviene inicialmente del apoyo de sus piernas, se observa que organiza todo su cuerpo con cada uno de estos saltos como la hecho en otras ocasiones en los cuales la madre ha ofrecido el sostén necesario y en los cuales él puede aprovecharse de este sostén. Felipe aún no puede conservar su cuerpo en una sola dirección, necesita apoyar sus piernas sobre el cuerpo de la madre para conservar el impulso que proporciona este apoyo sobre el vientre de la madre. Cada uno de estos saltos constituye una oportunidad para que Felipe se viva a sí mismo en la experiencia de la agencialidad del movimiento y para que viva la respectivas condiciones de volición y afectividad provenientes de estos movimientos.

No parece que Felipe pueda confundirse con el sostén que le ofrece la madre, puesto que como se ha venido analizando, en diversas ocasiones Felipe se ha mostrado renuente a aceptar este apoyo o la madre no ha conseguido seguirlo en sus propuestas de movimiento. Por lo tanto, también ha tenido la oportunidad de experimentar los desencuentros, los cuales se constituyen en oportunidades para diferenciarlos en relación con la experiencia subjetiva proveniente de aquellos momentos en los que la disposición (manifestada corporalmente) tanto de la madre como la de él coinciden para prolongar un encuentro y permitirle al bebé ampliar las posibilidades de descubrir las posibilidades de su cuerpo.

Imagen 25



Imagen 26



Fragmento 3.3

El sostén materno y la experiencia de la fuerza del propio movimiento

Cuando el bebé detiene sus movimientos, la madre lo acerca nuevamente hacia sí y une su rostro con el de él. Estando cuerpo a cuerpo, el bebé salta sobre las piernas de la madre, este movimiento le implica un impulso con todo el cuerpo, aún cuando el desplazamiento más evidente sea en las piernas. Este último movimiento de piernas lo realiza en una dimensión sagital-vertical, con una forma de avanzar-hundir y un esfuerzo de golpear con un puño (di-pe-su). Para que el bebé pueda realizar este salto, ha sido necesario que la madre permita que el bebé se suelte un poco de la fuerza que ella ejerce para tenerlo cerca de sí, sin embargo, se encuentra también que ella continúa apoyándolo corporalmente en la medida en que se percata de que el bebé comienza a realizar nuevamente una secuencia de pequeños pero enérgicos saltos. Mientras el bebé realiza estos movimientos, la madre

busca su mirada y le dice “es que esa cara me mata” (específicamente comienza a decir esto a partir del quinto movimiento de piernas del bebé).

Estos movimientos del bebé, que en su totalidad son siete saltos con un desplazamiento de rebote, consisten en una primer secuencia de cinco movimientos que involucran todo su cuerpo (aún cuando el desplazamiento se observe de manera enfática en las piernas) y van de la siguiente manera: el primer movimiento lo realiza en una dimensión sagital-vertical, con la forma avanzar-elevar-hundir y la energía de golpear con un puño (di-pe-su), el segundo y tercer movimiento en una dimensión vertical, con la forma de elevar- hundir y un esfuerzo de golpear con un puño (di-pe-su). El cuarto movimiento tiene una dimensión sagital-vertical, la forma avanzar-elevar-hundir y una energía de golpear con un puño (di-pe-su).

*En el quinto movimiento y el sexto movimiento se observa que el mayor énfasis está en la pelvis del bebé. Estos dos movimientos los realiza en una dimensión sagital, tiene la forma de avanzar-retroceder y una energía de arremeter (fle-pe-su). **Es necesario resaltar que estos son los movimientos en los cuales se observa un mayor despliegue de energía en el bebé, y se observa que la madre, quién continúa sosteniéndolo, busca su mirada y tiene una expresión facial de alegría.** El octavo movimiento también tiene énfasis en la pelvis del bebé, pero con éste Felipe disminuye la energía que venía teniendo hasta detenerse. Es un movimiento que realiza también en una dimensión sagital y con la forma avanzar-retroceder, pero con una energía de latigazo ligero (fle-li-su).*

El detenimiento: otra experiencia de la intensidad en el encuentro con el otro

Una vez Felipe se detiene, la madre lo mira y busca su mirada, y con un gesto y un tono de voz muy emotivos le dice “es que esa cara me mata”, el bebé permanece en reposo sin realizar movimiento alguno. La madre hace una pausa y se retira levemente hacia atrás, el bebé la mira a los ojos y la madre le dice nuevamente y con el mismo tono de voz “es que esa cara me mata”. En esta ocasión aún cuando el bebé continúa sin moverse, ríe fuertemente. Después de un instante, el bebé, quién continúa compartiendo contacto visual con la madre, realiza un pequeño movimiento con el brazo derecho, en una dimensión sagital, con la forma de avanzar y una energía de deslizar (li-di-sos), y seguidamente con el mismo brazo comienza a tomar impulso para una serie de movimientos que realizará posteriormente.

*Este movimiento de brazo lo realiza en una dimensión vertical, con la forma elevar-hundir y una energía de toque ligero (li-di-su). En el siguiente movimiento se observa una expresión de jolgorio entre madre y bebé (**ver imagen 26**), y un movimiento en el cual el bebé se autopropulsa al girar su tronco, consiguiendo un esfuerzo de arremeter (fle-pe-su), un desplazamiento de rebote corporal, en una dimensión vertical y con la forma elevar-hundir. Esto es seguido por un movimiento de piernas en el bebé, en la dimensión vertical, con la forma elevar-hundir y una energía de golpear con un puño (di-pe-su). Seguidamente el bebé se baja de las piernas de la madre, llevando su pierna derecha hacia su costado derecho en una dimensión horizontal, con la forma de extender, y una energía de toque ligero (li-di-su). En este momento el bebé fija su mirada en un objeto y lanza su cuerpo en dirección al mismo, en esta ocasión la madre lo retiene y sienta al bebé quedando así*

finalizada la interacción que se viene dando entre madre y bebé en esta posición.

Análisis de la secuencia de interacción 3: fragmento 3.3

Todos los movimientos que realiza el bebé durante esta interacción tienen un talante bastante enérgico, la totalidad de sus esfuerzos tienen una cualidad súbita en el factor de la velocidad. Estos movimientos siguen relacionados en términos generales con el tipo de movimientos que el bebé viene realizando desde el principio de la escena en las interacciones con la madre. Siguen predominando movimientos de piernas, con la diferencia de que los últimos tres movimientos que realiza el bebé involucran su pelvis. Las cualidades de estos movimientos recaen sobre todo su cuerpo, lo que permite entrever la fuerza general de los mismos.

Desde el primer movimiento se observa la posibilidad que tiene el bebé de realizar un ajuste corporal para apoyarse al cuerpo de la madre; valiéndose de este apoyo puede comenzar realizar sus propios saltos, movimientos que le implican una coordinación general de las diversas partes de su cuerpo, organizar un impulso propio, y un nivel de ritmicidad y espontaneidad para conservar la continuidad de los mismos. Claro está, que la madre se percata de esto que desea hacer el bebé y le ofrece el sostén suficiente para que él pueda agenciar sus movimientos sin restringir sus posibilidades. Adicionalmente, se observa en la madre su interés por compartir y enriquecer la interacción entre ambos, de ahí que busque su mirada y le hable diciéndole “es que esa cara me mata”, generando con esto un ofrecimiento multimodal pero ante todo permitiendo construir una escena en donde ambos participan y comparten un nivel de excitación alto; él a partir de la fuerza, energía, velocidad e intensidad de sus saltos y ella a partir de la intensidad de sus vocalizaciones.

Otro elemento a considerar teniendo en cuenta los planteamientos de Stern (1985/1991), es el de la retroalimentación propioceptiva proveniente de todas las cualidades del movimiento implicadas en estos saltos, aspecto que se puede constituir en una condición que contribuyan a que Felipe continúe reconociendo la percepción de invariantes propias de su sí mismo.

La capacidad de realizar estos diversos saltos constituyen una construcción corporal bastante compleja que evidencia otras construcciones que el bebé ya ha podido hacer en sí mismo. Hay un aspecto de volición muy importante sobre estos movimientos que parecen dar cuenta de algún nivel de percepción de sí y de sus posibilidades, particularmente la fuerza que subyace a la organización de todos estos saltos. Ni la fuerza, ni la ritmicidad, ni la continuidad, ni el ajuste postural, son aspectos que la madre pueda otorgarle al bebé, y en estas interacciones se evidencia que Felipe ha comenzado a descubrirse, apoyado por su madre, en estas posibilidades de su cuerpo.

Felipe por sí mismo, en este momento de su desarrollo, no podría descubrirse en la fuerza de su pelvis, tal vez sí en la de sus piernas, o en la de sus brazos. Es el sostén de la madre el que posibilita que la fuerza pueda ser vivida como un todo corporal y no sólo un aspecto particular y relativo a las diferentes partes de su cuerpo. El bebé está teniendo la oportunidad de vivir todo su cuerpo, la unidad de sus movimientos y la coherencia en la temporalidad de los mismos. ¿No revierte esta

experiencia en una oportunidad para percibir la unidad psicológica de sí mismo?

Como se ha descrito, el bebé se detiene por sí mismo después de todo el despliegue de fuerza y energía en la anterior secuencia. La madre interviene una vez el bebé se encuentra en reposo, dirigiendo su mirada y cuerpo al bebé; le dice nuevamente a Felipe en un tono suave, melódico y agudo “es que esa cara me mata”, mientras mueva su cabeza hacia atrás y hacia delante y busca la mirada del bebé. Aquí nuevamente el bebé tiene la oportunidad de experimentar en todo su cuerpo la atención de la madre, o en palabras de Reddy (2005 y 2008), todo su comportamiento de atender.

El sostén que ahora le ofrece no está en la vía de posibilitar sus movimientos sino de ayudar con la firmeza de su cuerpo para que a su vez le atienda, su mirada en esta ocasión no envuelve los movimientos que hace el bebé y sus palabras no acompañan y acrecentan la excitación de sus movimientos. En esta ocasión, esta misma combinación de sostén, sonido y mirada invita hacia otras formas de la mutualidad, en las cuales el objeto y el mundo externo desaparecen temporalmente para permitir el encuentro corporal entre uno y otro. Lo que se quiere señalar entonces, es que esta nueva experiencia de atención mutua es un fenómeno absolutamente corpóreo, y aquí el bebé tiene la oportunidad de diferenciar múltiples formas de estar compenetrado con el otro. En el movimiento y en la pausa se puede estar con el otro, y los ofrecimientos de ese otro de múltiples formas pueden impactar su sensibilidad y dejar huella.

Hacia el final de esta secuencia se encuentra que a partir de este ofrecimiento multimodal (expresión facial, movimiento de cabeza y sonido) de la madre, nuevamente se incrementa el nivel de excitación del bebé y no sólo sonríe para manifestarlo, con toda la organización de su corporalidad y de su gesto espontáneo da cuenta del impacto que le genera este encuentro profundo con la madre.

En relación con lo anterior se propone diferenciar aquello que sucede entre Felipe y su madre en una pequeña escena que tiene lugar minutos después de la analizada aquí con el ANVIL. A continuación de la descripción general de la escena C`.

La madre trae al bebé a una posición vertical, en cuanto esto sucede Felipe lleva a su boca un patito de hule que tiene en su mano. En cuanto la madre lo dispone de esta forma, se suscita en el bebé un movimiento repetitivo general de tronco y piernas como el que ha estado haciendo previamente, claro está, sin la fuerza y flexibilidad observada en otras secuencias. En esta ocasión la madre no retoma lo que el bebé hace, no lo apoya, no lo impulsa, es decir, no lo lee. Madre y bebé no logran compenetrarse a partir de esta producción corporal del bebé. Este sigue con el patito en la boca y la madre le dice “voy a tener que esconderte este patito porque o sino no vas a jugar”. El bebé vuelve a realizar el movimiento, la madre se aproxima, lo besa, pero no hay reconocimiento de este movimiento.

El bebé continúa tratando de llevar a cabo estos movimientos, pero sin el apoyo de la madre le resulta difícil. De igual forma, es notorio que no se observa en él jolgorio al realizarlos, su expresión facial no cambia, no se observa al bebé inmerso en el movimiento, ni en sus sensaciones. Después de un instante, mientras el bebé trata de

seguir con sus movimientos, la madre interviene y le dice “dame un beso, dame un beso” con un ritmo que parece seguir los movimientos del bebé. Por un momento trata de conectarse con los movimientos del bebé, pero éste no responde hacia ella, su cuerpo se va hacia un lado y hacia otro, no se observa muy firme y a la madre le resulta difícil anticipar una orientación clara en estos movimientos del bebé.

Como se puede observar en esta escena, aún cuando el bebé parece realizar los mismos movimientos, no consigue construir un intercambio corporal enriquecido. Madre y bebé están a destiempo, la primera tratando de disuadir al bebé del objeto que tiene en la boca, y el segundo focalizado sobre el objeto que tiene en la boca. De aquí que podamos pensar que el bebé no “sucumbe” frente a todos los estímulos de la madre, y que la madre no siempre consigue reconocer la disposición o las producciones del bebé para prolongar el encuentro con éste. Por lo tanto, es posible pensar que aún cuando la madre trate de dirigir su atención al bebé, la experiencia de ser objeto de atención del otro varía respecto de aquellos intercambios en los cuales se genera un escenario de atención bidireccional, en la cual se requiere que ambos estén alertas de las variaciones que el otro va introduciendo para seguir haciendo parte del encuentro y no perderse en éste. Tal vez el reconocimiento por parte de la madre de aquellas manifestaciones del bebé que incluyen todo su cuerpo más allá de la mirada, puede ser (para el bebé) la más impactante experiencia de la atención del otro.

6.3. Discusión final de la escena C

En términos generales esta es una escena en la cual se ha podido reconocer una estructura general de interacción entre madre y bebé en la cual la madre convoca sensiblemente al bebé a partir de su sostén, sus palabras y su mirada para que éste pueda organizar sus propios movimientos como parte del encuentro con ella; la madre trata ostensiblemente de cautivarlo, de buscar múltiples formas de acompañarlo y de incrementar su nivel de excitación. Se observa claramente que las diversas formas en que la madre organiza su sostén en combinación de otros elementos (sonido y mirada) favorecen en el bebé el agenciamiento de sus propios movimientos. En términos generales durante esta escena, la madre puede reconocer el permanente interés que tiene el bebé por los objetos de su entorno, ante lo cual parte de sus ofrecimientos están en la vía entonces de acompañar estos intereses y búsquedas del bebé.

Se podido identificar entonces el importante lugar que parece tener la madre en la legitimación de esas búsquedas e intereses del bebé por el mundo externo a los dos. En esta escena en particular, se ha encontrado que “el afuera” se entremezcla cíclicamente en los encuentros entre madre y bebé, y asimismo se ha podido observar que cuando la madre fomenta con su sostén, sus palabras y su mirada el interés del bebé por aquello que observa o llama su atención, pareciera que el bebé tuviera la oportunidad de ir ampliando su reconocimiento de la amplia gama de encuentros íntimos con el otro.

En línea con esta idea de las posibilidades que va teniendo el bebé de ampliar su reconocimiento de las múltiples formas, tal vez formatos, de la mutualidad y de las

diversas formas en las cuales se puede compenetrar con el otro, retomamos el planteamiento sobre el activo rol que asumen el bebé **al organizarse como espectador** en aquellas escenas en las cuales prevalece el performance ofrecido por la madre y que ha sido estudiado por investigadores como Dissanayake, Español y Shifres. Destacamos entonces, la necesidad de observar detenidamente la configuración de estos intercambios en los cuales pareciera que el protagonismo lo tuviera el adulto. Como se pudo analizar en el primer apartado de este capítulo, tras la organización del rol de espectador subyace una oportunidad que ofrece la madre quien, en la distancia y reconociendo las capacidades y sensibilidades del bebé, concede con su performance un espacio para que el bebé deba de implicarse de manera autónoma en la regulación de su postura y de sus movimientos para presenciar aquello que se le ofrece y para que organice corporalmente en consideración de las posibilidades de su entorno físico su disposición para atender.

También es importante resaltar, que aún cuando se ha seleccionado para el microanálisis en el ANVIL una escena (la escena C) en la cual la madre tiene posibilidad de reconocer los intereses del bebé, esto no significa que todos los momentos entre madre y bebé conllevan una posibilidad natural en la que coinciden sistemáticamente las disposiciones sensibles de ambos. Lo que refiere a su vez la necesidad de pensar estos encuentros entre madre y bebé desde la convergencia de muchos factores y ante todo como una progresiva construcción que requiere de dos sujetos psicológicos que puedan volver sobre sus propios estados internos y de manera simultánea converger con las manifestaciones externas de los estados psicológicos del otro. No se está sugiriendo una simetría en la relación entre madre y bebé, pero tampoco una mirada de un encuentro absolutamente sostenido por el adulto.

En este análisis se buscó comenzar a caracterizar las construcciones corporales que pueden ir realizando los bebés posterior a los 5 meses, dado que en la literatura revisada se ha encontrado énfasis en las posibilidades corporales que tienen los bebés entre los 2 y los 5 meses para vincularse con los adultos. Sobre este último aspecto se reconoció en Felipe grandes posibilidades de irse vinculando con el ofrecimiento corporal de Katya; se encontró que podía en algunas ocasiones paulatinamente apropiarse de la intensidad de los movimientos de la madre, realizar ajustes en la forma y tonicidad muscular para armonizar con algunas de las cualidades de los movimientos de la madre.

También se ha procuró indagar la significación de los momentos de encuentro e intercambio corporal entre madre y bebé, y pensar de qué forma estos momentos pueden constituirse en referentes de experiencia que generan un gran impacto sobre el sí mismo del bebé. En la escena C, a diferencia de otras, se observa que a partir del encuentro corporal entre madre y bebé, éste último encuentra posibilidades de explorar diversos aspectos de su corporalidad, particularmente la fuerza e intensidad, la coherencia temporal, la flexibilidad y ritmicidad de sus movimientos estando con otro y como parte del encuentro con el otro. Estos movimientos y particularmente los saltos que consigue conquistar apoyado sobre su madre, no son simplemente ejercicio motor. En esta vía, se está explorando la idea de Laban (1987) de que en los seres vivos la movilidad se transforma en movimiento. Asimismo, se está tratando de pensar cómo en el ser humano, este

movimiento está atravesado por las construcciones psicológicas que el ser humano va haciendo de sí mismo, puesto que ¿qué sería del movimiento sin agencialidad? ¿qué sería del movimiento sin la percepción de los afectos que le acompañan? En el movimiento, los bebés también se van reconociendo a sí mismos.

En esta situación, es posible pensar que los saltos que comienza a construir Felipe, no parecen ser parte del itinerario del desarrollo psicomotor de un bebé, sino que parecen ser fruto de una experiencia de relación con su madre, de las continuas estimulaciones que ésta le ofrece, que parecen estar caracterizadas por intensidades altas en todas las modalidades sensoriales, que a su vez van permeando la sensibilidad del bebé y su forma de estar con la madre, así como la formas en que se va descubriendo a sí mismo. Así pues, los saltos de Felipe, connotan una expresión de sus estados internos y de aquello que, va descubriendo, tiene potencialidades de agenciar con el apoyo del otro, también son puente en el encuentro con este otro, parecen esbozar un camino hacia otras intencionalidades que no son la de la acción con un fin predeterminado.

Finalmente un aspecto interesante de retomar es la idea de Rochat (2004) en torno a la conexión entre el sentimiento de agencia que el bebé va experimentando y la emergencia de lo que considera una actitud contemplativa. Para el autor, el *self interpersonal* y el *consecuente sentimiento de agencia*, son los elementos constitutivos de lo que considera “estados contemplativos” y la piedra angular de la intencionalidad. Añade igualmente, que es un estado ligado a la expectativa y la exploración sistemática de los eventos físicos, que surge en los intercambios recíprocos con otros intencionales. Particularmente, le da mucho peso al hecho de que en las actividades exploratorias sobre los objetos y en la comunicación recíproca con los otros, se dan ciertas pausas o suspensiones momentáneas de la acción para contemplar los efectos de la acción en el objeto o en los otros.

Este sentimiento de agencia en Felipe y la posibilidad de descubrir las capacidades de su corporalidad implican a su vez una posibilidad de regularse a sí mismo; en este caso, la posibilidad de regular cada vez más sus movimientos y de organizarlos en el encuentro con el otro. De igual forma, se ha observado en Felipe una posibilidad de regular su cuerpo en los momentos de detenimiento frente a lo que viene haciendo para dirigirse al afuera que tanto le interesa; no obstante, así como se ha venido situando el concepto de una disposición corporal vinculada con el acto de atender, es posible comenzar a pensar que estos “estados contemplativos”, van más allá de la modalidad visual, y no sólo se reducen a un estado general de quietud corporal. **En el encuentro con el otro y en la activa exploración y organización de su corporalidad, el bebé también parece construirse como un ser intencional, allí también tiene la posibilidad de percatarse de sus efectos en el otro y de los efectos y variaciones que propone el otro, y de realizar múltiples y espontáneos ajustes en sus movimientos, que parecen contribuir a enriquecer su sentido de sí.** Parece que avistamos el pasaje de la función motora a la organización de una corporalidad también ligada a sensibilidad en la relación con el otro.

7. Escena D: El encuentro entre Faniela y Albeiro

Descripción y análisis de la Escena D.

Díada: Faniela (bebé) y Albeiro (padre)

Edad de la bebé: 0;5 (15)

Nacionalidad: Colombiana. Padres y bebé nacidos en el municipio de Guapi.

Posición socio-económica: Baja

Duración de la escena analizada: Del segundo 00:04 al 01:22

Contexto: Esta díada pertenece al municipio de Guapi-Colombia. En el contexto de

filmación se encuentra la madre, el padre, eventualmente aparecen algunos vecinos a saludar puesto que los padres permanecen con la puerta abierta dado que, por un lado, las condiciones climáticas calurosas y húmedas inciden para que las personas por lo general dejen abiertas las puertas para que circule aire y, por otro lado, es una comunidad pequeña donde las relaciones entre vecinos y familiares son muy cercanas. Se pudo observar que frecuentemente los miembros de esta comunidad se visitan espontáneamente o salen a saludar a quienes vayan pasando cerca de la casa. Es por esta razón que también las condiciones del sonido no son las más apropiadas, en tanto que se escucha el bullicio proveniente del barrio y la música que ponen otros vecinos.

En esta ocasión, se observa que la madre cede la bebé al padre para que sea éste quien participe de la filmación, es una madre que manifiesta jugar poco con la bebé. Dice que el padre sí juega mucho con Faniela y le pasa la bebé al padre.

Antes de iniciar la interacción como tal el padre se encuentra sobre una silla, toma a la bebé (que tiene un objeto en sus manos) y la sitúa frente a sí y le da un beso. La madre de la bebé se encuentra frente al padre y por lo tanto la bebé queda de espaldas a ésta, sin embargo al iniciar la escena la bebé tiene su mirada en dirección a la madre.

7.1. Descripción y análisis de las secuencias de interacción de la escena D

Secuencia de interacción 1

Va del segundo 00:04 al 00:19.

Imagen 27

The screenshot shows the Anvil 5.0 beta 12 software interface. At the top, there are three windows: 'Anvil 5.0 beta 12', 'Main Video: Video Faniela-Guapi para análisis', and 'Track: Cuerpo'. The main video window shows a father holding a baby. The track window shows a primary track for 'Cuerpo' with a time range of 00:17:12 to 00:17:62 (15 frames). Below the video, there is a timeline and a detailed annotation table.

Annotation	00:04	00:05	00:06	00:07	00:08	00:09	00:10	00:11	00:12	00:13	00:14	00:15	00:16	00:17	00:18
Dimensiones	Vertic	Vert	Vert	Ver	Vert	Ver	Ver	Ver	Ver	Ver	Ver	Ver	Ver	Ver	Ver
Direcciones															
Desplazamientos															
Cuerpo	beb	beb	beb	be	beb	beb	be	beb	beb	beb	beb	be	beb	beb	be
Combinado															
Forma															
Complementarias	Eleva	Elev	Elev	Elev	Elev	Elev	Elev	Elev	Elev	Elev	Elev	Hund	El	Elev	Elev
Calidad	U-d	U-d	U-d	U-	U-d	U-d	U-d	U-d	U-d	U-d	U-d	U-	U-	Di-p	Di-p
Frases	Frases														
Postura	Sost-Por adulto														
Vocaliz	Produ	Prod	Prod	Pro	Prod	Pro	Pro	Prod	Pro	Pro	Pro	Pro	Pro	Pro	Pro
Agencialidad	Adult	Adul	Adul	Adu	Adul	Adu	Adu	Adul	Adu	Adu	Adu	Adu	Adu	Dos	Dos
Dirección de la mirada	hacia la cámara					No específico					Hacia el objeto				

Una composición percutida entre padre y bebé

El padre, que tiene sostenida a la bebé por sus axilas, comienza a sacudirla múltiples veces hacia arriba de forma tal que Faniela se eleva un poco y cae. Estas sacudidas son seriadas, continuas, veloces, enérgicas, tienen un pulso subyacente y cada una va acompañada por una vocalización del padre (cha-cha-cha) y por un pequeño golpecito en la espalda de la bebé en cada caída. Al iniciar la interacción la bebé ajusta su postura, se observa erguida pero firme y flexible ante cada una de las sacudidas, permitiendo el impacto del rebote en todo su cuerpo. **Desde el principio se observa entonces que sintoniza con la propuesta de estimulación del padre, y aún cuando en principio no dirige su mirada hacia él, se observa desde la primer sacudida una expresión de jolgorio en su rostro.**

El padre alcanza a sacudir a Faniela dieciocho veces (alrededor de 8 segundos), permitiéndole experimentar con cada sacudida la misma forma (elevar-hundir) y la misma energía (toque ligero). Durante este primer lapso, la bebé no experimenta la agencialidad de estos movimientos, no obstante sí experimenta la atención del padre sobre sí, el encuentro entre lo que el padre ofrece y su receptividad frente a esto y la fuerza que realiza para sostener el objeto que tiene en sus manos. Es necesario resaltar que este objeto, un sonajero, suena con algunas de las sacudidas y rebota sobre la mano del padre. Se observan algunos intentos de la bebé por mover el sonajero pero es en la sacudida diecinueve, que toma un fuerte impulso con su brazo izquierdo consiguiendo levantar el sonajero y comenzando así una serie de sacudidas de brazo con el sonajero. Las cuatro primeras sacudidas de la bebé se traslapan con las sacudidas del padre, sin embargo, **el padre se detiene y la bebé continúa con su propia fuerza pero siguiendo el pulso que el padre le ha propuesto antes, de forma tal que se observa una continuidad en las cualidades de velocidad (súbito), pulso y forma (elevar-hundir), entre las sacudidas del padre y las de la bebé.**

Una vez la bebé comienza con sus propias sacudidas experimenta la agencialidad de sus propios movimientos y aún cuando continúa experimentando la misma forma en el movimiento (elevar-hundir), esta vez va sólo en su brazo y no en todo su cuerpo. Ahora experimenta con su brazo la energía de golpear con un puño y no la de toque ligero puesto que al ser ella quien realiza los movimientos experimenta el peso de su brazo y la fuerza que debe de realizar para sostener los movimientos de forma regular. Es interesante señalar que una vez comienza a mover su brazo, Faniela dirige su mirada hacia éste, observando sus movimientos hasta el final de la secuencia.

Faniela alcanzar a realizar trece movimientos de brazo y en los últimos tres disminuye un poco la velocidad hasta detenerse. Una vez se ha detenido, escucha la risa de su madre que la está observando, ante éste hecho Faniela rota su cabeza tratando de ubicar a la madre.

Análisis de la secuencia de interacción 1

Como se ha planteado en la descripción, esta secuencia la inicia el padre cuando comienza a sacudir a Faniela de manera bastante enérgica y sobre todo conservando un pulso sostenido. Esta primer estimulación es preeminentemente percutida y aún cuando hay sonidos que acompañan los movimientos del padre, no hay palabra alguna que éste *elabore* en su estimulación. En esta primer secuencia no hay variaciones en ninguna de las cualidades, ni en las del movimiento del padre (forma, energía, sostén que ofrece y velocidad), ni en sus sonidos. Si tenemos en cuenta que Faniela tiene 4 meses y que por lo general los bebés a esta edad no tienen muchas conquistas posturales, de hecho Faniela aún no logra sentarse, podría parecer que las sacudidas del padre son muy fuertes, incluso bruscas.

En los estudios de algunos investigadores del desarrollo se ha encontrado que las madres observadas se aproximan con repertorios de movimientos muy gentiles, suaves y delicados a los bebés, bajo un formato de interacción denominado reacciones circulares sociales, que facilitan el establecimiento de la reciprocidad (Español, 2007). En esta vía, autores como Stern (1985/1991), Rivière (1999/2003) y Dissanayake (2000a y b, 2001) confieren un papel muy relevante a este formato tipo “variaciones de un mismo tema”, en el cual se va otorgando un papel muy activo al bebé en lo que concierne al establecimiento de expectativas frente a la elaboración del adulto. No obstante, en esta primera secuencia el ofrecimiento del padre para entrar en contacto afectivo con Faniela ni es aparentemente delicado, ni tiene como recurso principal el lenguaje verbal (aún cuando sí el sonido) ¿cómo aprehender esto que ofrece el padre? y ¿qué nos dice esta secuencia de interacción sobre la corporalidad de Faniela?

El ángulo a partir del cual resulta posible comenzar a inquirir por aquello que ofrece el padre es el de la musicalidad, no es posible acotarla en este punto con el adjetivo comunicativa, pero claramente si bajo la concepción de la musicalidad.

Este ofrecimiento del padre pareciera en primera instancia ligado al convocar la receptividad de la bebé y a impactar la totalidad de su cuerpo y sus emociones. Para ello se vale de una estimulación absolutamente percutida con movimientos de alzar y dejar caer a la bebé, le da palmaditas en la espalda mientras cae y realiza un sonido (cha-cha-cha) que acompaña cada sacudida. Más que los movimientos

en sí mismos, resulta interesante que el padre realice todo el conjunto de la estimulación de manera sostenida y regular dieciocho veces, durante 8 segundos aproximadamente. Esta regularidad y este pulso confieren el carácter de musicalidad a la estimulación del padre, no en la vía de la melodía pero si a partir de la sincrónica organización del tiempo en la composición resultante de los diversos estímulos que ofrece al unísono.

Resulta imposible continuar caracterizando la estimulación del padre sin comenzar a vislumbrar o por lo menos a especular qué posible impacto tiene sobre la bebé. Es claro que cada uno de estos movimientos tendría una energía de golpear con un puño (di-pe-su), sin embargo, la forma en que la bebé lo percibe es como la de un toque ligero (li-di-su), en tanto la percepción de su peso cambia dado que es el padre quien la sostiene. Por otro lado, el hecho de que el rasgo general de esta estimulación sea un talante enérgico, no implica una percepción de brusquedad, esto sólo sería posible si Faniela se mostrara incómoda o cortara con la estimulación.

Lo que se observa es que de manera contraria y desde el principio, la bebé se dispone atencionalmente hacia lo que ofrece el padre, esto no implica que lo mire puesto que la estimulación del padre no va en la vía de ofrecer un espectáculo en la distancia sino de implicarla en un regocijo corporal. Así pues, la receptividad de Faniela no está dada por la dirección de la mirada hacia su padre (en primera instancia se orienta hacia la persona que filma) sino por la flexibilidad de su tono muscular, permitiendo con su cuerpo el impacto de toda la estimulación del padre.

Esta estimulación desde el principio la convoca en su propia fuerza, tanto para sostener el sonajero que tiene en su mano, como para sostener su cabeza y permanecer en un ajuste postural frente al sostén y fuertes movimientos que ofrece el padre. Propioceptivamente la bebé debe de percibir esta fuerza general que realiza y que le permite estar en sintonía con la estimulación del padre, diferente a la de los desplazamientos de cada sacudida que no son agenciados por ella. No es el encuentro de miradas entonces lo que podría evidenciar una mutualidad entre padre y bebé, es el sostenido y mutuo ajuste corporal entre uno y otro en el que el padre consigue prolongar su estimulación dada la condición de apertura de la bebé frente a la misma. En este caso, se observa una bebé sensible frente a las cualidades de la estimulación del padre. Tenemos entonces que efectivamente es fuerte la estimulación del padre, y parece entonces que la sensibilidad de la bebé en este momento en particular le permite ser receptiva ante el ofrecimiento del padre. Pareciera que le resulta placentera la fuerza general de esta estimulación, es posible que también le resulte placentero descubrirse en su propia fuerza.

Durante este primer momento en el que el padre sacude a Faniela, se observa que ésta trata de elevar su brazo en algunas ocasiones pero la fuerza de la gravedad y el impulso que trae su cuerpo en la caída parecen más fuertes y no consigue elevar mucho su brazo, ante lo cual se observa que se permite más bien recibir y disfrutar por un lapso de las sacudidas del padre, también puede percibir el límite de sus propios movimientos. No obstante, en cierto momento (después de la sacudida dieciocho) lo que se encuentra es que se organiza posturalmente para tomar

impulso de forma tal que consigue elevar mucho su brazo, coincidiendo con la alzada del padre; Faniela comienza así a tratar de realizar por sí misma las sacudidas con el sonajero.

El padre se detiene al ver los intentos de Faniela y permite que ella continúe realizando y explorando sus sacudidas. De esta manera, se observa una continuidad entre lo que el padre venía realizando y las sacudidas de la bebé, tanto en forma (elevar-hundir), como en pulso, y en la energía del movimiento. Como resultado de todo esto, se observa una composición con rasgos musicales, lejos de estar inscrita en un formato tipo protoconversación o de una toma intercalada de turnos, en la que los dos aportan activamente en ambos momentos. Como se ha venido mencionando, tampoco se observan rasgos de los formatos de Habla Dirigida al bebé o de Performance Dirigida al Bebé y es importante resaltar que dicha composición no pareciera tener prevalentemente una intención comunicativa, sobre todo el final de la misma en donde se observa en el padre el placer por la espontánea continuidad que consigue la bebé frente a lo propuesto. Faniela se encuentra absorta, incluso casi sorprendida por esta posibilidad de su cuerpo.

Es pertinente ilustrar con otro ejemplo la idea de que en las interacciones y en las co-creaciones con el adulto, el bebé tiene la posibilidad de construir experiencias que enriquecen su sí mismo. Puntualmente se hace referencia a la experiencia rítmica que Faniela puede agenciar a partir de la estimulación que le ofrece su padre.

En primera instancia, resulta necesario pensar el tipo de movimientos a partir de los cuales Faniela se involucra en esta composición y lo que esto revela de sus posibilidades corporales y posteriormente, las implicaciones que este tipo de involucramiento representan respecto a la constitución de su sí mismo en la interacción con el adulto.

Se encuentra entonces que después de la serie continua de sacudidas del padre, Faniela tiene la posibilidad de organizar su propia serie de movimientos que tienen clara continuidad con lo que el padre venía realizando. Son movimientos en los cuales si bien no sacude todo su cuerpo, si sacude su brazo conservando todas las cualidades del movimiento que el padre venía realizando, lo que implica mucha fuerza de su parte para poder conservar dicha regularidad a una gran velocidad, sobre todo porque ya el sonajero implica un peso extra en su cuerpo. Llama la atención que Faniela dirija de inmediato su mirada hacia su brazo y la conserve allí durante todo el lapso en el que realiza las sacudidas. Sólo hacia el final de la secuencia, en el cual disminuye la velocidad y la risa de su madre llama su atención, la bebé gira su cabeza tratando de dirigir su mirada hacia ésta.

Sin el impulso, sin las cualidades del movimiento del padre y sin su disposición para ser receptiva frente a los mismos, le habría resultado muy difícil a la bebé organizar esta serie de movimientos por sí misma. Estos movimientos de la bebé son claramente una posibilidad emergente y espontánea en relación con lo que el padre viene ofreciendo, está dentro de su repertorio de posibilidades, pero es en esta ocasión que puede descubrirlas y explorarlas.

Si retomamos la idea de Rochat (2000, 2000/2004), de que la constitución de un sí mismo está relacionada con la constitución de un sentido del cuerpo como una entidad diferenciada, organizada, situada en el entorno y que desarrolla su propia actividad, vemos que en esta interacción Faniela tiene la oportunidad de diferenciar cuándo el sonido proveniente del sonajero no ha sido agenciado por ella sino producto del movimiento del otro y cuándo el sonido proviene de su propio empuje y movimiento. Por otro lado, no sólo tiene la oportunidad de percibir que el movimiento del sonajero produce un sonido, sino que se observa que se percata y se interesa por ese sonido que está produciendo que parece tener una cualidad rítmica.

En este orden de ideas, es pertinente resaltar otra idea en la cual hace hincapié Rochat (2000, 2000/2004) retomando un postulado de James Gibson (1979). La idea de que percibir el entorno significa co-percibirse a sí mismo. Indica Rochat que cuando los bebés descubren lo que pueden hacer con los objetos, descubren las efectividades potenciales y el poder de su propio cuerpo. Señala también que con el desarrollo de la autoeficacia y el sentido de un yo intencional en relación con los objetos, los bebés incrementan el sentido primario de un yo inmediato, percibido directamente y corporeizado. Un punto que pensamos puede ser interesante de ampliar, es la idea de este autor sobre la naturaleza de la agencialidad. Para Rochat el desarrollo temprano de un sentido de sí es inseparable del desarrollo temprano de acciones controladas orientadas a metas ya que cuando comienzan a fijarse en los objetos también se fijan en ellos mismos, en la relación entre su cuerpo y los objetos. Particularmente hace referencia a las acciones funcionales como el llevarse los objetos a la boca, golpear los objetos, manosearlos, pasarlos de una mano a otra.

La serie de movimientos realizados por Faniela no pueden ser pensada como una serie de acciones dirigidas a una meta puntual y predeterminada, sus movimientos exceden también los sistemas de acción organizados. No constituyen movimientos desorganizados, azarosos y sin orientación alguna. Por el contrario, implican un alto grado de organización, con una serie de elementos adicionales como regularidad, el pulso intrínseco de los mismos y la relativamente amplia duración de esta serie de movimientos (casi 6 segundos).

Aquello que produce con sus movimientos sobre el sonajero ha sido posibilitado de alguna manera con su padre y su estimulación, no fue un descubrimiento *a priori* sobre el objeto. También se observa que esta producción corporal le permite percibir a Faniela una perfecta orquestación entre su propiocepción con retroalimentación visual, táctil y auditiva y el sostén que le ofrece su padre.

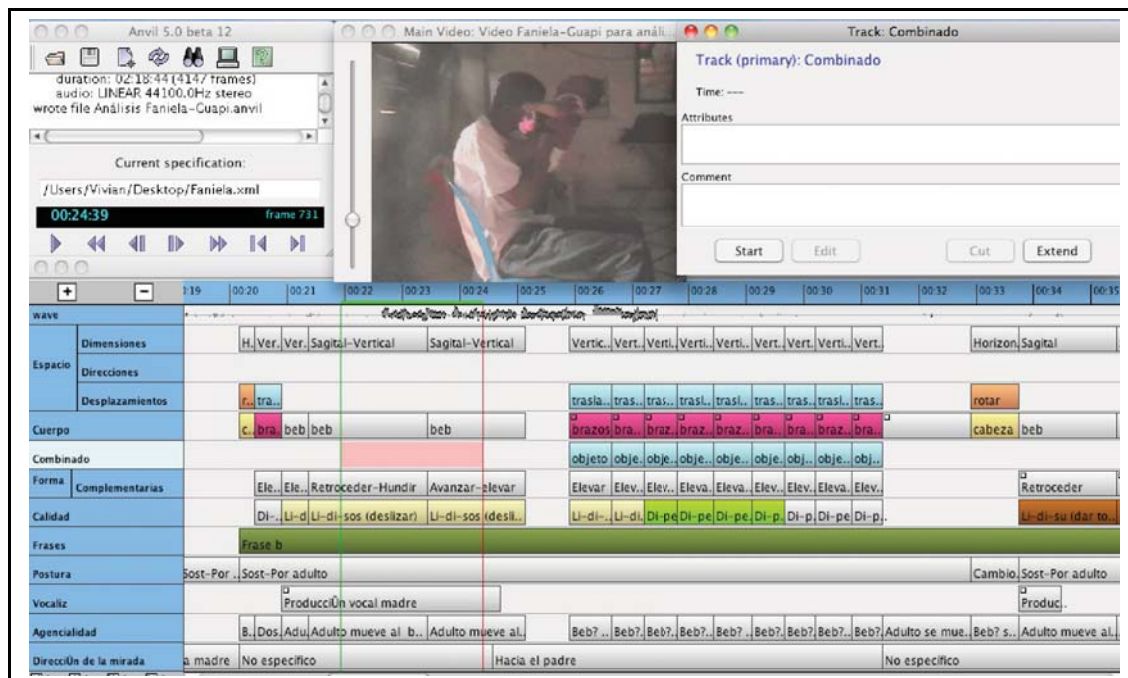
Faniela tiene oportunidad en este encuentro de descubrir y conquistar aspectos muy singulares en relación con su corporalidad y la vivencia subjetiva de la misma, que rebasan el alcanzar un objetivo funcional o logros propios y esperables al

itinerario de desarrollo psicomotriz de un bebé.

Secuencia de interacción 2

Va del segundo 00:20 al 00:34

Imagen 28



Fragmento 2.1

Buscando reanudar la percusión

Después de un instante en que padre y bebé se han detenido, Faniela quien se encontraba tratando de mirar a su madre, rota su cabeza y queda en dirección al padre nuevamente. Una vez sucede esto, realiza una nueva sacudida con su brazo, tal y como las anteriores (forma de elevar hundir y energía de golpear con un puño), pero de inmediato el padre comienza una diferente propuesta de estimulación y la bebé se detiene.

Así pues, el padre eleva a Faniela deslizándola hasta que su boca queda contra el vientre de la bebé y el resto del cuerpo de ésta por encima de su cabeza. De inmediato se desliza suavemente con ella, en un movimiento muy amplio hacia delante de forma tal que se agacha casi hasta sus rodillas, permitiéndole a la bebé experimentar con todo su cuerpo la forma de retroceder hundir y la energía de deslizar (li-di-sos). De manera continua, el padre se desliza suavemente hacia atrás con la bebé, incorporándose sobre su eje y manteniendo a la bebé muy cerca de su rostro. En esta ocasión, le permite experimentar a la bebé la forma avanzar-elevar y la energía de deslizar (li-di-sos). Durante estos dos movimientos la bebé ha permanecido firme en la misma posición, ajustándose a la posición que le propone el padre.

Una vez el padre se incorpora nuevamente sobre su eje, busca la mirada de la bebé y ésta dirige también su mirada hacia éste. **Viene una pausa entre el padre y**

Faniela, y seguido, ésta eleva su brazo con el sonajero y realiza otro leve movimiento de elevar- hundir, como tratando de buscar el impulso necesario para realizar las sacudidas que le son conocidas. En los siguientes cuatro movimientos ya ha encontrado el impulso necesario para darle una continuidad a los mismos, no obstante, aún cuando estos comparten la cualidad de forma (elevar-hundir) de los movimientos realizados en la anterior secuencia y son igualmente amplios, en esta ocasión son más lentos aún cuando igualmente pesados, lo que incide para que tengan una energía de presionar (di-pe-sos).

Los últimos tres movimientos que la bebé agencia en esta serie conservan la forma que viene llevando a cabo (elevar-hundir), pero son un poco más veloces, lo que implica un cambio en la energía general del movimiento, pasando a ser de golpear con un puño (di-pe-su). Para que Faniela pueda llevar a cabo estos movimientos, el padre se desliza un poco hacia atrás de forma tal que la bebé pueda moverse ampliamente, también la sostiene en el aire para que pueda continuar realizando sus movimientos mientras la observa.

Secuencia de interacción 2

Duración: Del segundo 00:34 al segundo 00:49

Imagen 29

The screenshot displays the Anvil 5.0 beta 12 software interface. At the top, there are window titles: 'Anvil 5.0 beta 12', 'Main Video: Video Faniela-Guapi para an...', and 'Track: Dirección de la mirada'. The main video window shows a parent holding a baby. Below the video, there is a timeline with a current time of 00:54:42 and frame 1631. The interface includes several tracks for analysis:

- Wave:** A track for wave analysis.
- Espacio:** A track for spatial analysis, including 'Dimensiones' (Sagittal, Sagittal, Sagittal, Sagittal, Sagittal, Sagittal, Sagittal, Sagittal, Sagittal, Sagittal-Vertical), 'Direcciones', and 'Desplazamientos'.
- Cuerpo:** A track for body analysis, showing 'beb?' in multiple columns.
- Combinado:** A track for combined analysis.
- Forma:** A track for form analysis, including 'Complementarias' (Retroceder, Retroc., Retroced., Avanzar-re., Avanzar-retr., Avanzar, Retroceder, Retroceder, Avanzar-elevar).
- Calidad:** A track for quality analysis, including 'Li-di-sos (desliz., Li-di-s., Li-di-sos, Li-di-sos (., Li-di-sos (des., Li-di-sos (desliz., Li-di-sos (des., Li-di-sos (desliz., Li-di-sos (desliz.)'.
- Frasas:** A track for phrases.
- Postura:** A track for posture, showing 'Sost-Por adulto'.
- Vocaliz:** A track for vocalization, showing 'Produ..' in multiple columns.
- Agencialidad:** A track for agency, showing 's., Adulto mueve al., Adulto., Adulto mu., Adulto mue., Adulto mueve., Adulto mueve al., Adulto mueve., Adulto mu., Adulto se mueve e impacta beb?'.
- Dirección de la mirada:** A track for gaze direction, showing 'Hacia el padre' and 'No específico'.

Fragmento 2.2

Experimentando la elaboración del sonido, los besos y el movimiento

Mientras Faniela aún realiza sus sacudidas con el brazo, el padre logra hábilmente intervenir para darle un beso y de esta manera la bebé detiene sus movimientos. Cuando el padre está muy cerca, voltea su mejilla y la acerca a la cara de la bebé y ésta gira su cabeza hacia su costado derecho. Con esto comienza una nueva

estimulación por parte del padre, en la que retoma el beso y deslizamiento hacia delante y hacia atrás que ha propuesto anteriormente y los elabora para prolongar el encuentro con la bebé.

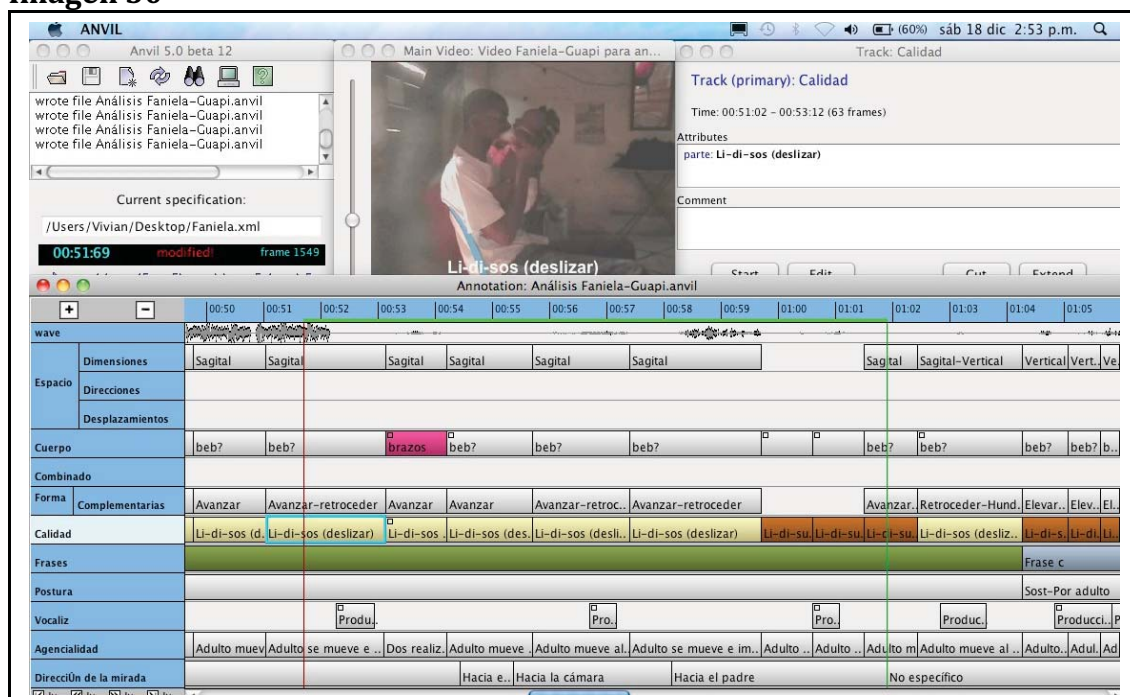
El padre realiza entonces un primer movimiento en el cual la lleva hacia atrás alejándola de sí y luego trayéndola nuevamente cerca de sí (la bebé experimenta las formas retroceder-avanzar), mientras le da un beso sonoro. Con el segundo movimiento, el padre lleva a la bebé de manera más corta hacia atrás y hacia delante (la bebé experimenta la forma retroceder-avanzar). Con el tercero la lleva simplemente hacia atrás mientras le da un beso, y la mira (la bebé sólo experimenta la forma de retroceder y el impacto de su beso en el rostro). Con el quinto movimiento, el padre la lleva nuevamente hacia delante y hacia atrás (la bebé experimenta la forma de avanzar-retroceder). Con todos estos movimientos la bebé experimenta en todo su cuerpo una energía de deslizar (li-di-sos) y la sincronía entre el movimiento que propone el padre con su cuerpo y el sonido de los besos que acompañan este movimiento.

*Con el sexto movimiento, el padre lleva un poco más suavemente a la bebé hacia delante llegando a acercar su boca a la barbilla de la bebé. Con el séptimo movimiento lleva la bebé nuevamente hacia su rostro y con el octavo le da un beso sonoro y la lleva hacia atrás y la mira (con estos dos movimientos la bebé experimenta nuevamente la energía de toque ligero). Seguido a esto el padre realiza un nuevo movimiento mucho más amplio que los anteriores, y en el cual el mismo se va hacia atrás con la bebé apoyada sobre su pecho y luego hacia abajo casi hasta sus rodillas. Con este movimiento le permite a la bebé experimentar una forma muy compleja, casi un semicírculo con la forma de avanzar-elevar y retroceder-hundir. Hasta el momento con sus dos brazos ha estado sosteniendo toda la espalda de la bebé de forma tal que pueda continuar firme pese a los diferentes movimientos. **Esta se ha mostrado muy receptiva frente al sostén y frente los movimientos que propone el padre. No obstante estos no dejan lugar para que la bebé participe con sus propios movimientos.***

Secuencia de interacción 2

Va del segundo 00:50 al minuto 01:04

Imagen 30



Continuación del fragmento 2.2

El padre se termina de incorporar con el siguiente movimiento y lleva la bebé cerca de sí, sosteniéndola de su espalda y de su cabeza, permitiéndole experimentar la dimensión de avanzar y una energía de deslizar. Seguido, para darle un beso a la bebé la lleva suavemente hacia su rostro, el también se acerca y cuando le da el beso, la lleva hacia atrás alejándola de sí y tomando distancia para mirarla, aquí también la bebé experimenta la energía de deslizar (li-di-sos). Después de esto, la bebé alza un brazo y el padre la lleva rápidamente hacia atrás, no obstante la bebé sigue tranquila.

Sin realizar pausa, el padre retoma y la lleva nuevamente y de manera suave hacia sí sosteniéndola por la espalda, esta vez ubicándola de manera vertical frente a sí. Seguidamente el padre la acerca suavemente hacia su rostro, lleva su boca hacia su vientre y de manera inmediata pero suave la lleva hacia atrás, alejándola un poco. Realiza otro movimiento con las mismas características.

Vienen dos acercamientos del padre hacia la bebé para darle un beso pero en esta ocasión mantiene firme el cuerpo de la bebé sin moverlo, sólo es él quien se aproxima y se retira, por lo tanto la bebé sólo recibe el impacto ligero de los besos del padre sobre su rostro. En el siguiente acercamiento sí mueve un poco a la bebé hacia su rostro y el también se acerca, la bebé vuelve a experimentar entonces la forma de avanzar y la energía de toque ligero (li-di-su). Finalmente el padre la retira de su cuerpo, y le ofrece otro tipo de sostén a partir del cual la bebé puede poner sus pies sobre las piernas del padre, experimentando así su propio apoyo y una nueva organización postural.

Análisis de la secuencia 2

Al inicio de esta secuencia, el padre desea realizar una estimulación diferente a Faniela y ésta tiene la pretensión de mover nuevamente el sonajero, pero la estimulación del padre interrumpe esto y la bebé desiste. El padre realiza un par de movimientos con la bebé y una vez se detiene, Faniela retoma lo que pretendía hacer antes de los movimientos del padre. De esta manera, se observa que puede realizar (esta vez sin mirar ni su brazo ni el objeto) una serie de nueve movimientos de sacudida con su brazo izquierdo, conservando algunas de las propiedades de la serie de movimientos realizados anteriormente; particularmente su forma (elevar-hundir), relativa amplitud, su regularidad y continuidad a manera de serie.

La cualidad que se observa distinta es la velocidad, por lo tanto cambia la energía general de cada uno de los movimientos de la serie, observándose en términos generales una velocidad sostenida en los mismos. Sólo hacia el final de la serie la bebé consigue incrementar la velocidad, como se aprecia en la **imagen 28**, pasa de un esfuerzo de deslizar (ver del segundo 00:26 al 00:27, la categoría calidad, los rectángulos de color piel) y presionar (ver del segundo 00:27 a 00:29, categoría calidad, los rectángulos de color verde fluorescente), en el cual la velocidad es sostenida, hacia un esfuerzo de golpear con un puño (ver del segundo 00:27, categoría calidad, los rectángulos grises), con una velocidad súbita. Respecto a la primera secuencia (ver **imagen 27** del segundo 00:13 al 00:18), también es diferente el hecho de que la bebé no dirige su mirada hacia su brazo y el hecho de que esta vez haya un doble sonido, el correspondiente a la sacudida del sonajero y el del choque de éste contra el muslo de la bebé.

En relación con lo anterior se hacen evidentes algunos aspectos. Primeramente, se observa que esta serie de movimientos que la bebé realiza al sacudir el sonajero no son azarosos, dado que descubrió esta posibilidad en la primera secuencia y en ésta trató de reanudarlos fallidamente al iniciar la secuencia, hasta que el padre hizo una pausa y ella pudo retomarlos y desplegarlos; así que ya implican en la bebé un componente volitivo para retomar algo descubierto. No son movimientos tipo tanteos, al igual que en la secuencia 1, se observa la definición y relativa amplitud con que los despliega; tampoco movimientos estereotipados que provengan de su repertorio biológico; como se argumentó en la secuencia 1, provienen de una posibilidad que descubre en una co-creación con su padre y constituyen en su totalidad una serie con una duración relativamente larga (del segundo 00:26 al segundo 00:31), aproximadamente 6 segundos, casi la misma duración de la serie de movimientos que realizó en la primera secuencia.

Pareciera entonces que esta serie implicara claramente una búsqueda por parte de la bebé para reproducir lo ya descubierto, no podría hablarse de un gesto o un movimiento intencional hacia la consecución de una meta, pero sí de una oportunidad en la que a partir de la búsqueda realizada puede reafirmar un sentimiento de volición. Esta serie de movimientos conlleva una enorme riqueza propioceptiva dado que implica doble propiocepción (la vivencia del movimiento y del efecto que el movimiento produce sobre su cuerpo: el golpe del choque de un

objeto externo a su cuerpo sobre su muslo y a la vez), el solapamiento de diversos sentidos (el tacto, la vista y el oído) y una evidente cualidad rítmica. Constituyen entonces una oportunidad para descubrirse, tal vez para amplificar la percepción de la sincronía del sí mismo, de objetivar experiencias internas y de los afectos (los sentimientos de su propia vitalidad) y por qué no, para subjetivarse en la medida en que descubre sus particulares posibilidades corporales.

Aún no estamos hablando de la capacidad de relacionarse con los objetos a través de la distinción medios y fines, tal posibilidad está muy lejos de Faniela; tampoco de la capacidad de representarse metas más allá del aquí y el ahora. La idea que se está tratando de plantear no es otra que, la posibilidad que tiene la bebé de descubrir la agencialidad a través de otro tipo de movimientos que puede hacer con su propio cuerpo. En esta ocasión, se trata de una actividad autoproducida en relación con el objeto que la cautiva en la medida en que se percata de sus propios efectos, pero no necesariamente efectos puntuales o instrumentales que implican la consecución de un objetivo funcional o la satisfacción de una necesidad (hambre, atención, comodidad) sino efectos que la impactan sensiblemente y la convocan a la “libre” exploración de sus posibilidades, todo esto ampliando algunas ideas que plantea Rochat (2000) en torno al cuerpo del bebé como su primer objeto de exploración.

Rochat hace énfasis en dos tipos de experiencias tempranas del bebé en relación con su cuerpo: **a)** la acción autoproducida y de autoexploración en relación con su propio cuerpo o acciones circulares y sistemas acción organizada orientados por metas funcionales, en mayor medida orales y **b)** las acciones autogeneradas del bebé y orientadas hacia un objetivo, en este sentido el desarrollo de su relación con los objetos como herramientas para ampliar su efectividad (a los 4 meses empiezan a alargar compulsivamente la mano hacia los objetos para cogerlos y llevarlos a la boca, a los 6 meses pasan a interesarse por la exploración de los objetos con las manos, los golpean, los manosean, pasándolos de una mano a otra), lo que según Rochat le permite al bebé desarrollar el sentido de su cuerpo en la eficiencia de la acción.

Lo que se observa en esta pequeña secuencia, es que Faniela sigue siendo asistida en su sostén postural por su padre, lo que favorece que pueda situar su atención en otra cosa que no sea sostenerse a sí misma, aspecto que posiblemente está favoreciendo que pueda disponerse para realizar sus movimientos en relación con el objeto, pero lo más importante es que Faniela no sólo está explorando su cuerpo ni tampoco está sólo descubriendo las propiedades de un objeto a partir de sus movimientos. **En la reproducción de sus movimientos se descubre a sí misma y descubre las propiedades del objeto, lo que hace parte a su vez de una escena de interacción con su padre.** Esta interacción que está teniendo con el objeto, parece estar más vinculada al placer de su movimiento y de lo que descubre y posibilita con éste, que en la vía de satisfacer una necesidad puntual. Faniela parece tener la oportunidad de percibir y descubrir musicalidad en sus propios movimientos gracias al ofrecimiento previo del padre, y no sólo que tiene la posibilidad de realizar acciones instrumentales con los objetos.

Este tipo de participación activa que viene realizando la bebé contrasta con su

participación en los fragmentos 2.2 y 2.3, puesto que se observa un cambio grande en el ofrecimiento del padre, que ahora van más en la vía de sus primeros movimientos al principio de esta secuencia. El tipo de estimulación que comienza a realizar el padre, si bien continúa impactando la totalidad del cuerpo de la bebé y permanece sin mediación del lenguaje verbal, tiene aspectos que claramente se diferencian del primer tipo de estimulación, tanto en los rasgos temporales y en las cualidades de movimiento que la caracterizan y que por tanto permite experimentar en la bebé, como en el tipo de efecto y recepción que propicia en ésta. Así, se encuentra que en esta ocasión ya no prevalecen movimientos cortos, enérgicos y veloces en un plano vertical (elevar-hundir) que propicien un incremento en la excitación de la bebé y por tanto en sus afectos, sino movimientos amplios en un plano sagital (avanzar-retroceder) en los que prevalece por parte del padre la energía de presionar (di-pe-sos), permitiéndole a la bebé experimentar en todo su cuerpo la energía de deslizar, y un sentimiento de traslación de todo su cuerpo que ella no agencia.

Es notorio el ajuste corporal de la bebé frente a los movimientos que propone el padre. Si bien éste le ofrece un gran sostén en su espalda, se encuentra que la bebé acomoda su cuerpo, particularmente sus piernas, permanece firme y no realiza búsquedas particulares con el sonajero. De ahí que pueda pensarse en su disposición frente a la nueva estimulación del padre y en su posibilidad de vincularse y de favorecer que el padre continúe elaborando la estimulación para prolongar el encuentro. También es muy notoria la proximidad corporal que propician los ofrecimientos del padre.

No obstante, en esta ocasión este tipo de estimulación en la cual se observa una elaboración por parte del padre en la combinación de planos (avanzar-retroceder) y en la longitud de sus movimientos, no hay agenciamiento de movimientos por parte de la bebé a partir de los cuales se pueda vincular. Más bien, la oportunidad que se genera a partir de esta estimulación que la bebé se dispone a recibir, es la de percibirse en la traslación de su cuerpo sin que ella lo agencie, asimismo puede percibir la liviandad de su cuerpo en los desplazamientos que el otro agencia, una oportunidad que sólo puede percibir porque el adulto lo propicia y que favorece que pueda diferenciar la percepción de las cualidades de su cuerpo cuando es ella quien agencia el movimiento y cuando es el otro.

Secuencia de interacción 3

Va del minuto 01:04 al 01: 22

Imagen 31

The screenshot displays the Anvil 5.0 beta 12 software interface. At the top, there are window titles: 'Anvil 5.0 beta 12', 'Main Video: Video Faniela-Guapi para an...', and 'Track: Cuerpo'. The main window shows a video of a person holding a baby. Below the video is a track for 'Cuerpo' with a time range of 01:13:97 - 01:14:44 (14 frames). The track shows a 'parte: beb?' annotation. Below the track is a detailed annotation table with columns for time (01:06 to 01:21) and rows for various movement parameters. The table includes rows for 'Espacio' (Dimensions, Directions, Displacements), 'Cuerpo' (Body), 'Combinado' (Combined), 'Forma' (Form), 'Calidad' (Quality), 'Frasas' (Phrases), 'Postura' (Posture), 'Vocaliz' (Vocalization), 'Agencialidad' (Agency), and 'Dirección de la mirada' (Direction of gaze). The table contains various alphanumeric codes representing movement characteristics.

El cambio en la organización corporal frente a otro foco de atención

Esta nueva secuencia inicia cuando el padre retoma nuevamente las sacudidas que propuso a la bebé en la interacción 1, con las misma forma (elevar-hundir), energía (di-pe-su) y dimensión (vertical), permitiéndole a la bebé experimentar con cada sacudida una energía de toque ligero (li-di-su). De igual forma, el padre acompaña cada una de estas sacudidas con una vocalización y una palmadita en la espalda de la bebé de manera sincrónica con cada uno de los movimientos que realiza.

*A diferencia de la secuencia 1, esta vez la bebé ha introducido un instante antes el objeto a su boca y pese a esto el padre inicia con las sacudidas; parece no percatarse del cambio de foco atencional en la bebé. **Así, el cuerpo de la bebé no se encuentra con la disposición de la primer secuencia en donde se podía observar una postura más estirada, su cabeza más erguida y en general claramente compenetrada con cada uno de los movimientos del padre.** Lo que se observa en esta ocasión es que durante todas las sacudidas del padre, la bebé permanece sosteniendo el objeto en su boca y con su cabeza dirigida un poco hacia abajo, no parece entrar en sintonía esta vez con las sacudidas del padre. Sin embargo, tampoco realiza oposición durante las primeras sacudidas, y aún se sigue encontrando flexibilidad muscular que permite el impacto de los movimientos del padre en su cuerpo.*

El padre se detiene hacia la novena sacudida cuando Faniela, comienza a tensar y a doblar un poco su cuerpo. En la pausa el padre observa a la bebé y después de tres segundos parece percatarse que Faniela retira el objeto de su boca (con un movimiento con la forma de extender y la energía de latigazo ligero), y eleva su brazo como tratando de impulsarse para sacudirlo tal y como lo ha hecho en otras ocasiones. En este instante el padre reanuda las sacudidas.

*El padre alcanza a realizar seis sacudidas durante las cuales la bebé sostiene de el sonajero en sus manos; éste emite un sonido al chocar con la mano del padre (adicional al sonido propio al objeto). Estas sacudidas tienen las mismas características de las anteriores, velocidad sostenida y por tanto un pulso subyacente, la forma elevar-hundir, experimentando la bebé con cada una de ellas una energía de toque ligero en todo su cuerpo. Asimismo, se observa nuevamente en Faniela, cierto nivel de flexibilidad que permite ser receptiva ante las cualidades energéticas del movimiento que propone el padre. El aspecto más interesante es que **padre y bebé alcanzan a sincronizar sus movimientos durante cuatro sacudidas del padre**, por lo tanto durante este lapso se observa que la bebé se permite el rebote de su brazo con el sonajero con cada una de las sacudidas del padre, **de ahí que pueda experimentar la sincronía temporal de sus propios movimientos aunada a la sincronía temporal de los movimientos del padre.***

En la séptima sacudida la bebé baja el brazo, se torna un poco más tensa y curva nuevamente su cuerpo, dificultando el impacto general del movimiento del padre en su cuerpo. A partir de este momento ya no suena el sonajero con las sacudidas del padre, y en la novena sacudida el pie de la bebé se desliza por fuera del cuerpo del padre.

El padre la acerca nuevamente hacia él ayudándole a organizar su postura nuevamente, se detiene un instante y la bebé sacude enérgicamente tres veces el sonajero con su brazo izquierdo, conservando ampliamente la forma elevar-hundir y la energía de golpear con un puño (di-pe-su). La bebé hace una pausa y vuelve a sacudir el sonajero, pero esta vez mira el sonajero y sus movimientos son menos amplios, menos veloces y un poco más ligeros. Para este momento el padre ríe, mira hacia la cámara y sostiene a la bebé sólo por un brazo. Parece que esto quita un poco de equilibrio a la bebé y por ende parte de la fuerza de la cual se venía aprovechando para realizar sus movimientos. En total, Faniela realiza cinco sacudidas, siendo los últimos cada vez más cortos y menos veloces, hasta que deja de sacudir, pliega sus brazos y los lleva ambos hacia el objeto. El padre vuelve a sostenerla con ambos brazos, la observa y le da un beso.

Análisis de la secuencia de interacción 3

El aspecto más saliente al inicio de esta secuencia, es el hecho de que la bebé lleva el sonajero a su boca en el momento en el cual el padre está iniciando las sacudidas, aspecto que permite notar de entrada que la bebé está disponiendo su cuerpo y por tanto su “comportamiento de atender” hacia otro foco atencional. La diferencia es notoria en la organización postural que adopta al inicio y durante las sacudidas en la secuencia 1 y en la secuencia 3: en la primera se observa un cuerpo mucho más erguido y organizado sobre el eje vertical, en este sentido su nivel de fuerza y tono muscular pueden preservarse pese la fuerza que el padre imprime con sus propios movimientos (ver **imagen 31** del cuerpo al subir e **imagen 32** del cuerpo al bajar, en secuencia 1). Contrariamente, la postura de la bebé desde el principio es más curva, sus piernas se encuentran tensas más no flexibles, no se estira con cada sacudida del padre y su gestualidad tampoco cambia (ver **imagen 33** del cuerpo al subir e **imagen 34** del cuerpo al bajar, en secuencia 3); parece estar tratando de atender a la exploración que se ha propuesto llevando el

sonajero a la boca.

En torno a este hecho se observa en la bebé un tipo de acción con el sonajero reconocida por Rochat (2000, 2007) en donde prevalece un sistema de acción organizada con un objetivo funcional: llevarse el objeto a la boca. Este autor señala que hacia los 4 meses los bebés empiezan a alargar la mano hacia los objetos para cogerlos y llevarlos a la boca puesto que este es su punto de contacto favorito. Faniela evidencia que ésta es también una de sus posibilidades corporales y cuando prevalece este interés no puede disponerse para atender la estimulación que le ofrece el adulto. Es necesario entonces que pueda disponerse corporalmente para ser receptiva y vincularse así con aquello que el adulto ofrece para participar activamente; sólo así parece posible que la bebé pueda permitirse descubrir nuevas posibilidades en sí misma ligadas a la estimulación del adulto y al sostén que ofrece y que favorece ciertas libertades.

En esta vía parece cobrar sentido el planteamiento sobre su condición estésica, puesto que al ser esta una condición del sujeto y no algo relativo al objeto o por lo menos algo que dependa enteramente de éste, es posible dar un lugar más preciso a las estimulaciones que les ofrecen a los bebés. En esta escena podemos ver cómo una misma estimulación tiene de entrada un efecto impactante en la bebé (ver secuencia de interacción 1), emergiendo de allí una co-creación que le permite a la bebé enriquecer sus posibilidades corporales. Contrariamente, la misma estimulación en esta secuencia, de entrada no tiene el mismo nivel de impacto en la bebé, prevalece más un interés ligado a su oralidad, o por lo menos así parece.

Es la posibilidad que tiene la bebé de ser receptiva y de organizarse y disponerse corporalmente para atender y para vincularse, aquello que va permitiendo que pueda efectivamente recibir lo que el padre ofrece y no percibirlo como algo intrusivo. Incluso aquello que permite que el adulto pueda prolongar y reinventar nuevos elementos sobre su estimulación. Contrario a lo que sucede en este fragmento de la secuencia, en donde se observa que, conforme avanza la estimulación del padre, la bebé va realizando una cierta oposición con su cuerpo, curvándose un poco más de forma tal que cada vez le es más difícil al padre realizar las sacudidas puesto que el tono muscular de la bebé parece irse tornando cada vez más tenso, hasta un punto tal que se curva tanto que el padre se detiene.

Resulta muy interesante que posterior a la pausa que el padre realiza, la bebé por sí misma se retire el objeto de la boca, extienda su brazo y luego lo eleve como con la intención de realizar nuevamente las sacudidas por sí misma. En este preciso instante, el padre que ha estado observándola, entra a realizar sus propias sacudidas **con una sincronía tal que su elevada coincide con la elevada del brazo de la bebé y la caída de la bebé con la caída del brazo de la bebé**. De ahí en adelante siguen cuatro sacudidas del padre, en las cuales se observa una sincronía entre los movimientos del padre y los movimientos de caída de la bebé, particularmente la de sus brazos. Asimismo, una disposición general de la bebé a recibir el impacto de los movimientos del padre. Sin embargo, es pertinente aclarar que esta sincronía parece producto de la fuerza del movimiento del padre, que Faniela deja pasar por todo su cuerpo.

Después de la cuarta sacudida, se observa que la bebé comienza a desacomodarse

primero dejando de sincronizar con el movimiento del padre, y curvando nuevamente su cuerpo como haciendo resistencia a la fuerza del padre, y luego se desacomoda de la postura que le permite estar frente al padre.

No es posible referir estos elementos sincronísticos como una constante del encuentro entre el adulto y el bebé, ello hace parte de construcciones y coordinaciones conjuntas que van emergiendo en ciertos momentos entre ambos, lo que implica una disposición por parte de la bebé para retomar lo que el adulto le ofrece o para vincularse a partir de sus propias producciones. Aquello que pareciera enriquecerse en mayor medida con estas pequeñas sincronías que se consiguen en la relación con otro, en este caso una espontánea y pequeña sincronía en el cuerpo a cuerpo, es la invariante de la *coherencia del sí mismo*. Particularmente la condición referida como el rasgo de coherencia de la estructura temporal. Es necesario recordar como se planteó en el marco teórico, que Condon y Sander (1974) citados por Stern (1985/1991) refieren la existencia una sincronía interaccional además de la sincronía del sí mismo en la cual los movimientos del bebé coordinan con la voz de la madre.

Lo que puede observarse es este pequeño momento no implica sólo una coordinación entre los movimientos de la bebé y la voz del padre, sino una coordinación entre sus propios movimientos y las sacudidas, las palmadas y los sonidos del padre. Hacemos referencia entonces a una sincronía producto de la posibilidad de la bebé de permitir el impacto y el rebote general de los movimientos del padre en su cuerpo. Lo anterior puede implicar la vivencia propioceptiva de un solapamiento momentáneo (aproximadamente 2 segundos) entre la sincronía de sus propios movimientos (sincronía del sí mismo) y la sincronía que conquista en su experiencia con otro (sincronía interaccional). Es necesario pensar aquellos aspectos a partir de los cuales la bebé continúa especificando su sí mismo sin que confunda esta momentánea sincronía con sus posibilidades de agenciamiento.

Uno de estos es el hecho de que a partir de su desacomodo puede dejar de sincronizar con lo que viene haciendo su padre y puede consecutivamente percibir que el padre pone fin a los movimientos que viene realizando. El otro aspecto, es el hecho de poder retomar sus propias sacudidas después de la pequeña pausa que realiza el padre; Faniela realiza tres fuertes sacudidas en serie con el sonajero con las cuales también golpea su muslo, seguidamente realiza una pausa y realiza otras sacudidas. Estas coinciden con el hecho de que el padre suelta de una mano a la bebé y queda sosteniéndola solo con su brazo izquierdo, ante lo cual la bebé se voltea un poco y le queda difícil golpear su muslo con el sonajero, alcanza a realizar así una serie de cuatro sacudidas y se detiene por sí misma.

De esta manera se observa una secuencia en la cual si bien tiene la oportunidad de experimentar la posibilidad de entrar en sincronía temporal con la estimulación del adulto, también tiene oportunidad de agenciar sus propios movimientos, teniendo la oportunidad de continuar especificando su sí mismo y percatándose de la temporalidad que caracteriza sus movimientos estando a solas y la posibilidad de un tiempo conjunto que en ocasiones puede conquistar estando con otro.

Imagen 31
Organización postural
al subir (secuencia 1)



Imagen 32
Organización postural
al bajar (secuencia 3)



Imagen 33
Organización postural
al subir

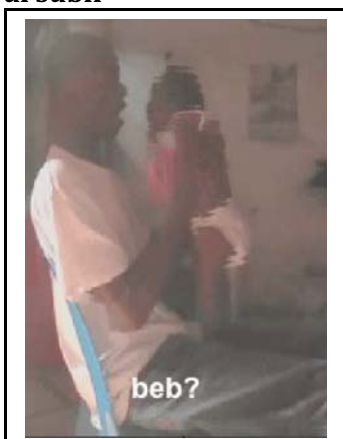


Imagen 34
Organización postural
al caer



7.2. Discusión final de la escena D

En la escena seleccionada para este estudio se han podido reconocer dos tipos de estimulación del padre hacia la bebé: a) una en la que predominan sacudidas hacia arriba y hacia abajo, cortas, fuertes, veloces, regulares, con un pulso intrínseco bastante preciso y marcado, acompañada por un sonido particular y también regular (cha-cha-cha) y b) otra estimulación en las cuales lleva el cuerpo de la bebé hacia delante y hacia atrás, en algunas ocasiones moviéndose él mismo pero todas con movimientos mucho más amplios y con una velocidad más sostenida y acompañado por el sonido de los besos que da a la bebé en cada movimiento. En esta última, se observa más el fenómeno reconocido como elaboración, particularmente sobre la amplitud del movimiento, conservando siempre el plano sagital.

Ambos tipos de estimulaciones tienen como elementos característicos el hecho de que no están mediadas por la elaboración de expresiones verbales o vocalizaciones, sino que los movimientos son acompañados por sonidos. De igual forma, ambas implican mucha proximidad corporal entre el padre y la bebé y en

ninguna de las dos el padre busca realizar un performance en la distancia, todo lo contrario, con ambas impacta la totalidad del cuerpo de la bebé. Se puede reconocer entonces que no es el comportamiento vocal lo que más prevalece en la estimulación del padre, por lo tanto no es posible pensarla como un fenómeno de Habla Dirigida al Bebé, o de Performance multimodal Dirigida al Bebé. Es una estimulación que no se dirige como tal hacia la bebé, sino que se realiza con la bebé y se estructura a partir del movimiento del padre.

En relación con lo anterior, resulta clave retomar los planteamientos de Dissanayake (1999) en torno a la necesidad de estudiar el movimiento como elemento característico de las interacciones entre los bebés y sus cuidadores y su hipótesis sobre la posibilidad de identificar nuevos y diversos rasgos si se estudian interacciones de madres de otras culturas, dado que los diferentes formatos de interacción mencionados anteriormente son propios a madres occidentales de clase media. Así pues, la posibilidad de tener el foco de atención sobre el análisis del movimiento permite ahondar en la comprensión de aquello que este padre ofrece a la bebé, y sobre todo comenzar a establecer un posible vínculo entre este tipo de estimulación y algunos posibles rasgos que sean típicos de la cultura de la comunidad del padre.

Como se ha mencionado en otro apartado, Guapi es un municipio pequeño con habitantes afrodescendientes que suelen permanecer en esta comunidad durante toda su vida y que manifiestan tener un fuerte arraigo basado en la ligazón colectiva que desarrollan en torno a elementos culturales como la música y los bailes típicos y las fiestas de la región, en los que la percusión juega un papel muy importante. En relación con lo anterior, es necesario mencionar que este padre es uno de los marimberos⁸ más reconocidos de la región, proveniente de un linaje de cantadoras⁹. Es interesante notar también que en algún momento de la sesión de filmación, se observa que el padre dice la bebé “usted va a ser cantadora y marimbera”, en lo cual se evidencia su interés porque la bebé pueda desarrollar capacidades de portar y preservar estos rasgos musicales propios de su familia y de su región. Cabe resaltar que en Guapi, lo propio es que las mujeres se interesen en ser cantadoras y los hombres en ser marimberos, estas son posibilidades que desarrollan de manera informal en el seno de las familias y de sus prácticas sociales y culturales.

Probablemente estamos asistiendo a una temprana interacción social en la cual el padre se encuentra cultivando y deseoso de comenzar a favorecer una sensibilidad hacia aquellos rasgos percutidos típicos de su cultura, presentes y prevalecientes en todos los aspectos de su estimulación hacia la bebé como se pudo reconocer en el microanálisis. Ahora, cuando hablamos de sensibilidad, si se revisa desde la perspectiva de la condición de estesis, se haría referencia a la posibilidad de la bebé de comenzar a abrirse o disponerse hacia el ofrecimiento del padre y poder retomar cualidades del mismo en la medida en que le resultan cautivantes. En esta

⁸ La marimba es un xilófono artesanal fabricado con madera de chonta; una palma de la región Pacífica colombiana. El marimbero es quien, sin tener formación académica, interpreta este instrumento. La música que se produce con la marimba es tradicional y folklórica.

⁹ Las cantadoras son mujeres que sin conocimiento académico alguno interpretan vocalmente los cantos tradicionales del pacífico colombiano. Suelen tener potentes y agudas voces y cantar en diversos momentos que van desde los arrullos a los muertos hasta las fiestas patronales.

instancia, se vincula esta condición de apertura con su activa participación y total involucramiento respecto a lo que el padre propone.

Otro aspecto vinculado con la estimulación del padre y que puede tener relación con rasgos propios de su cultura, es la cualidad energética de los mismos. Como se mencionó en algún momento, tal vez desde la perspectiva de muchos observadores externos a la comunidad la estimulación del padre puede parecer muy fuerte considerando que la bebé tiene 4 meses y no ha realizado muchas conquistas posturales. No obstante, resulta interesante que la madre se notara muy tranquila frente a la estimulación del padre y ambos se mostraban orgullosos frente a los despliegues corporales de la bebé.

También, es pertinente mencionar que la generalidad de los ademanes, de la gestualidad y de las formas relacionales de los miembros de esta comunidad puede parecer fuerte desde la perspectiva de un observador externo a la comunidad. Es importante mencionar que Guapi es un municipio con calles en su mayoría sin asfalto, rodeada de un contexto selvático; es común que sus habitantes estén descalzos o que usen botas de goma para protegerse de animales mortíferos (serpientes, escorpiones, arañas, entre muchos otros). Las personas suelen emplearse en oficios típicos de la región como la pesca, la agricultura, la aserrería que implican cierto nivel de rudeza en sus habitantes para enfrentar en general las condiciones de la geografía que habitan. Así pues, es posible pensar que estas intuitivas cualidades energéticas de los movimientos del padre, también pueden ir favoreciendo que la bebé vaya permitiéndose organizar un perfil de cualidades en sus propios movimientos a partir de los cuales también se va inscribiendo dentro de su cultura y se va preparando para habitarla.

Ahora, situando la mirada en aquellas posibilidades que la bebé va constituyendo a partir de estas estimulaciones, pudo observarse que en la medida en que la bebé podía disponerse posturalmente y por tanto regular todos sus movimientos para atender a la estimulación del padre, resultaba posible para éste prolongar su ofrecimiento; en este contexto la bebé se iba permitiendo explorar nuevas posibilidades corporales. Esto en el caso de la estimulación del padre en la que predominaban las sacudidas.

Se pudo reconocer entonces que a partir de los ofrecimientos del padre, la bebé pudo permitirse retomar algunas de las cualidades de la estimulación (la forma elevar-hundir, la energía de golpear con un puño y la regularidad de los movimientos) para realizar sus propios movimientos rítmicos y crear de manera conjunta una composición con rasgos de musicalidad, a partir de la cual de manera intuitiva daba continuidad a lo propuesto por el padre (no se sugiere que ella se percate de esta continuidad, es claro que el padre sí lo hace), y podía comenzar a reconocer otras posibilidades del objeto y simultáneamente en sí misma. Como la sincronización temporal de sus movimientos que podía objetivarse en el sonido del sonajero y la agencialidad implicada en esto.

Esta posibilidad de su cuerpo en la relación con el objeto, pudo ser retomada y evocada en otras ocasiones (en la secuencia 2 y 3). De esta manera, se observaba que podía preservarlo más allá de ser una contingencia frente a la estimulación del

padre, sin embargo, continuaba siendo una posibilidad que pudo conquistar y descubrir en el encuentro con éste, que implicaba una complejidad que rebasada cualquiera de sus posibilidades de movimiento enmarcadas dentro de un itinerario de desarrollo psicomotriz.

Un último aspecto sobre el cual se pretende llamar la atención es al hecho de que en esta escena se observa una interacción en la cual figuran padre-bebé y objeto, antes de que exista realmente un fenómeno de triangulación y antes de que la bebé tenga competencias triádicas como lo señala Rochat (2000) o en palabras de Rivière (1999/2003), capacidades para combinar esquemas de interacción y esquemas de acción. Los autores e investigadores de la psicología del desarrollo coinciden en identificar que a los 9 meses se produce un hito en el desarrollo de los bebés en tanto comienzan a configurarse una serie de interacciones con los adultos alrededor de los objetos y los sucesos del mundo externo.

No se está planteando que Faniela a sus 4 meses tenga la posibilidad de realizar intercambios con el padre acerca del objeto, pero lo que sí se observa es que en esta escena de interacción también está presente el objeto. No podemos hablar de una escena en donde se puedan escindir las interacciones de la bebé en soledad con el objeto y sus interacciones con el adulto. Aquellos momentos en los que prevalece el intercambio entre el bebé y el adulto los movimientos de la bebé implican la sacudida del sonajero, y en aquellos momentos en que la bebé dirige su atención sobre el objeto está presente el adulto, posibilitando con su sostén que la bebé despliegue sus movimientos y dirigiendo su atención sobre ésta.

De esta manera, el camino genético hacia la intersubjetividad secundaria no parece fruto simplemente del entrecruzamiento de dos caminos que previamente han venido prolongándose de manera separada. Al menos la evidencia empírica que constituye esta pequeña escena sugiere que el contexto de interacción para Faniela es mucho más rico y complejo: adulto, bebé y objeto están presentes de principio a fin en la escena y desde mucho antes de que pueda convocar al adulto para compartir algo del afuera.